

CEDES

Nuevos Documentos CEDES
es una serie monográfica
periódica del Centro de Estudios
de Estado y Sociedad.
Su objetivo es contribuir al avance
del conocimiento científico por
medio de la difusión de investiga-
ciones de las diferentes áreas que
conforman la institución.

Esta publicación se edita en
formato electrónico y es de libre
acceso.

Disponible en:
[http://www.cedes.org/informacion/
ci/publicaciones/nue_doc_c.html](http://www.cedes.org/informacion/ci/publicaciones/nue_doc_c.html)

ISSN 1851-2429

Numero 30, Año 2007

**Centro de Estudios
de Estado y Sociedad
Coordinación Técnica**
Sandra Raiher
Centro de Información - CEDES
cicedes@cedes.org

CEDES
Sanchez de Bustamante 27
(C1173AAA) Ciudad Autónoma de
Buenos Aires
Argentina
E-mail: cedes@cedes.org
<http://www.cedes.org>

Nº30/2007

Nuevos Documentos Cedes

Migraciones internacionales en Argentina: un análisis de sus determinantes y de su relación con el mercado de trabajo¹

Roxana Maurizio²

¹ Este documento fue realizado en el marco del proyecto Migraciones Internacionales y Desarrollo: el caso de América Latina, CEPAL-BID, 2006.

² Universidad Nacional de General Sarmiento y CEDES

INTRODUCCIÓN¹

Las migraciones internacionales constituyen un fenómeno de creciente importancia a nivel mundial por cuanto los movimientos de personas generan significativos efectos económicos, sociales, demográficos y culturales tanto en el país de origen como en los países receptores. Las fuertes disparidades en los niveles de desarrollo económico que evidencian los países, las desiguales oportunidades de empleo que ellos presentan, la inestabilidad política y la violencia social constituyen los factores más importantes de expulsión y de atracción de las migraciones a escala mundial.

Sin embargo, si bien en la actualidad existe una alta movilidad internacional de quienes poseen un elevado nivel de capital humano y financiero, situación favorecida por las escasas restricciones en materia migratoria hacia estos grupos, no sucede lo mismo con los trabajadores pobres y menos educados quienes se enfrentan frecuentemente a situaciones de exclusión y marginación muchas veces reforzadas por la política migratorias de ciertos países.

En el análisis de los movimientos internacionales de personas, Argentina constituye un caso relevante no sólo porque las migraciones internacionales han constituido un elemento central en la construcción y desarrollo de su Nación, sino también porque el país pasó de ser un receptor neto de flujos migratorios desde fines del siglo XIX hasta mediados de 1950, a ser un expulsor neto en el último cuarto del siglo pasado, especialmente de mano de obra calificada. La reversión de estos flujos estuvo asociada al menor dinamismo económico que experimentó Argentina luego de la segunda guerra mundial y que implicó para el país un retraso respecto de otras economías con mejor desempleo económico, conjuntamente con una fuerte inestabilidad política a lo largo de su historia.

Este documento estudia y caracteriza la dinámica de los movimientos migratorios llegados a Argentina desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, como así también los flujos de salida de personas desde el país hacia el exterior. El trabajo se estructura en seis secciones. La sección siguiente presenta un marco general de análisis a partir del estudio de largo plazo de los flujos migratorios llegados a Argentina y de la emigración de argentinos hacia el exterior. A partir de esta evidencia, en la sección 2.3 se analizan los factores asociados a la movilidad internacional de personas y se estiman diferentes modelos econométricos para dar cuenta de la importancia relativa de cada uno de ellos en las diferentes fases experimentadas por el país. En la sección 2.4 se estudia en detalle las características de

¹ Se agradecen los valiosos comentarios de Andrés Solimano, Mauricio Cárdenas y de los participantes del taller “Proyecto Migración Internacional y Desarrollo”, a una versión anterior de este documento

la población residente en Argentina proveniente de los países de la región, especialmente en lo que se refiere a su inserción en el mercado de trabajo y al grado de bienestar que alcanzan en el país. Por su parte, en la sección 2.5 se hace lo propio con los argentinos residiendo en el exterior, focalizando el análisis en aquellos nativos viviendo en España, Italia y en Estados Unidos. Por último, en la sección 2.6 se presenta la síntesis y las conclusiones más importantes obtenidas a lo largo del estudio.

1. EVOLUCIÓN DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DESDE Y HACIA ARGENTINA EN EL LARGO PLAZO

Desde mediados del siglo XIX los flujos migratorios internacionales experimentaron fases bien diferenciadas. La “Primera Oleada Globalizadora” que se extendió desde 1870 hasta 1913 estuvo caracterizada por un volumen creciente de comercio internacional facilitado por el desarrollo de los transportes y de las tecnologías de la comunicación, por la disminución de las tasas arancelarias y por el régimen de patrón oro (Eichengreen, 1996). Durante este período se produjo una significativa movilidad internacional de bienes como así también de factores de la producción tanto de capital como de trabajo. En efecto, durante la “Era de la Migración en Masa” (Hatton y Williamson, 1998) se produjeron importantes movimientos de personas a nivel internacional y, especialmente, desde países europeos hacia países de América como Argentina, Estados Unidos, Canadá y Brasil, y a otros como Nueva Zelandia y Australia. Las naciones receptoras de población migrante se caracterizaban por poseer dotaciones abundantes de recursos naturales y escasez de fuerza de trabajo lo que las ubicaba en una situación inversa a la que experimentaban algunos países del Viejo Continente con abundancia de oferta de trabajo y escasas posibilidades de empleo.

A lo largo de todo este período los diferenciales salariales y de empleo entre ciertos países de Europa –España, Italia, Portugal, Noruega y Suecia– y Argentina, Estados Unidos, Canadá y Australia, favorables a este último grupo, generaron fuertes incentivos para la movilidad internacional de trabajadores (Solimano, 2003a). Por su parte, las políticas migratorias llevadas a cabo por los países receptores fueron favorables a la entrada de extranjeros.

A este dinámico período de integración mundial le siguió otro que se extendió entre 1914 - 1945 caracterizado por los dos conflictos bélicos a escala mundial, por la crisis económica de los años treinta y por una fuerte inestabilidad política. Como consecuencia de estos desarrollos el proceso de globalización y de movilidad de los factores se detuvo a la vez

que las políticas migratorias se volvieron más restrictivas. En efecto, contrariamente a la relación positiva entre globalización y flujos migratorios verificada entre 1880 y 1913, la “Segunda Ola de Globalización” experimentada en el último cuarto del siglo XX ha estado acompañada de esquemas restrictivos a la entrada de extranjeros, especialmente en los países desarrollados.² Si bien en la actualidad existe una alta movilidad internacional de quienes poseen un elevado nivel de capital humano y financiero, situación favorecida por las escasas restricciones en materia migratoria hacia estos grupos, no sucede lo mismo con los trabajadores pobres y menos educados quienes se enfrentan frecuentemente a situaciones de exclusión y marginación, lo que se traduce en mercados laborales internacionales fuertemente segmentados.

1.a El análisis de los flujos migratorios

Argentina constituye un país interesante desde el punto de vista de los movimientos migratorios ocurridos desde y hacia el país. No sólo porque las migraciones internacionales han constituido un elemento central en la construcción y desarrollo de la Nación, en el crecimiento de la población y en la configuración de su fuerza de trabajo sino, también, porque el país pasó de ser un receptor neto de flujos migratorios desde fines del siglo XIX hasta mediados de 1950, a ser un expulsor neto en el último cuarto del siglo pasado, especialmente de mano de obra calificada.

Los grandes flujos migratorios de origen europeo se verificaron entre 1870 y 1929. La crisis de los años '30 y la Segunda Guerra Mundial impactaron negativamente sobre el volumen de estas entradas. Luego de finalizado el conflicto bélico se produjo una segunda –y última– ola de migración europea pero de menor intensidad que la primera. Al respecto, Lattes y Recchini de Lattes (1995) estiman que cerca de 5,3 millones de personas llegaron al país desde fines del siglo XIX hasta 1970, cifra que representa casi el 40% de la migración neta total de América Latina y el Caribe de ese período..

Desde mediados del siglo pasado, conjuntamente con la reducción de los flujos de ultramar, se verificó un cambio en la composición de la población extranjera residente en el país la que pasó a ser mayoritariamente originaria de los países limítrofes. Si bien estos flujos tienen una larga tradición en el país –fundamentalmente en las zonas fronterizas–, desde la década de 1960 comienzan a tener mayor visibilidad dado que se dirigen hacia los centros urbanos, en particular hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires.³

² Solimano (2001).

³ Comprende a la Ciudad de Buenos Aires y a los Partidos del Conurbano de la Provincia de Buenos Aires.

Paralelamente a este proceso que va convirtiendo a Argentina en el *núcleo de un subsistema regional de migración del cono sur* (INDEC, 1997), comienza a observarse un flujo creciente de salida de argentinos hacia el exterior, especialmente de mano de obra calificada, que se dirige mayoritariamente a Estados Unidos, España, Italia y Canadá.

Esta reversión de los flujos migratorios estuvo asociada al menor dinamismo económico que experimentó Argentina luego de la segunda guerra mundial y que implicó para el país un retraso respecto de otras economías con mejor desempleo económico. Estas diferentes etapas de desarrollo por las que atravesó el país estuvieron acompañadas de una fuerte inestabilidad política que derivó en alternancia de gobiernos militares con democráticos, procesos que también impactaron significativamente sobre la dirección e intensidad de los flujos migratorios.

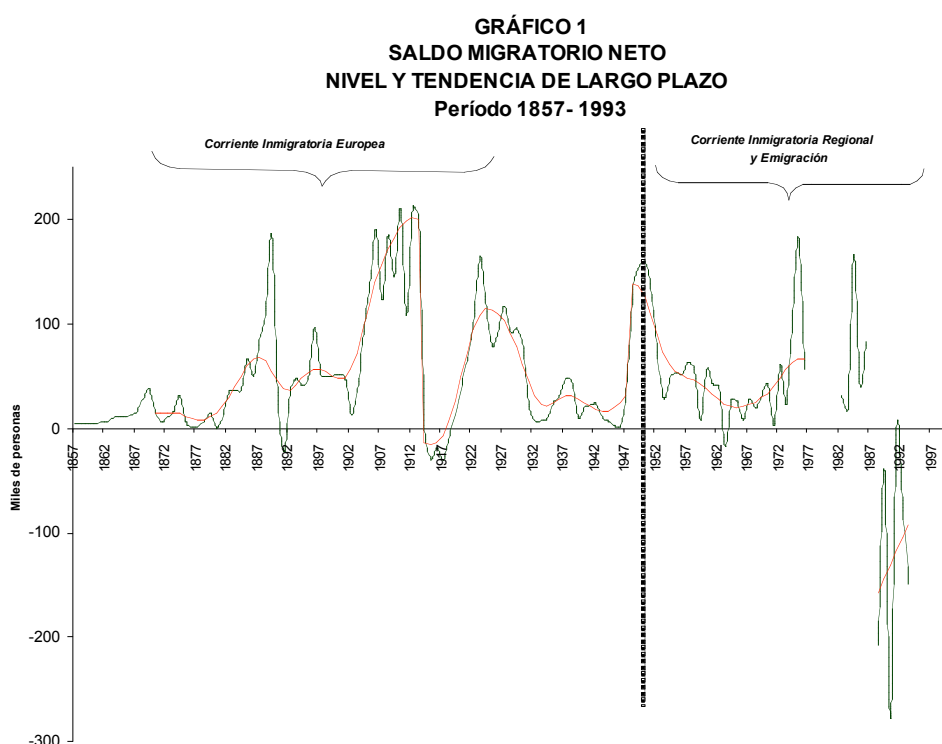
En función de estas tendencias migratorias que experimentó el país es posible distinguir cinco etapas desde 1870 hasta la actualidad.

Período 1870-1913

El período que comienza con la consolidación del Estado Nacional estuvo caracterizado por una gran afluencia al país de capitales financieros y de inmigrantes europeos. En efecto, durante la primera ola migratoria a escala mundial Argentina se constituyó en el país receptor más importante de América Latina. Las oportunidades de empleo y los salarios relativamente elevados generaron incentivos para que un conjunto de población residente en países europeos que estaban atravesando una desfavorable situación económica tomaran la decisión de migrar hacia el país.

En esos años, Argentina disfrutaba de un vigoroso ciclo de crecimiento económico en base al modelo agro exportador lo que le permitía alcanzar altas tasas de crecimiento del PIB las cuales fueron, en promedio, del 6% anual –una de las más altas a nivel mundial– y del 3% en términos per cápita (Cuadro 1.1). Durante la “Belle Époque” (Díaz Alejandro, 1975) el país experimentó una fuerte entrada de capitales externos, provenientes mayoritariamente de Inglaterra, y una masiva afluencia de inmigrantes europeos. Estos provenían de Europa Mediterránea –Italia y España–, conjunto que en 1914 representaba el 92% del stock total de extranjeros residiendo en el país (INDEC, 1997). La abundancia de tierra, la escasez de mano de obra y el dinamismo de la producción agrícola y de las exportaciones de productos primarios contrastaba fuertemente con la situación de escasez de oportunidades económicas en España, Italia y en otras económicas europeas.

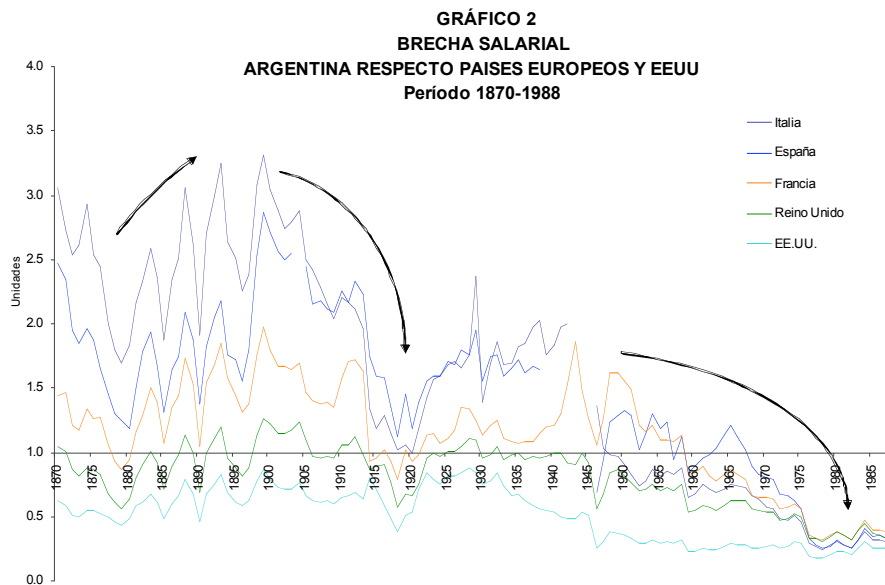
Como consecuencia de ello, a lo largo de este período se registraron los saldos migratorios netos positivos más importantes de la historia argentina (Gráfico 1). La tasa de entrada neta promedio en relación a los habitantes fue de 15‰, siendo aún mayor entre 1900 y 1913 –del orden del 20‰–. Ello se correspondió con un promedio anual de entradas netas de aproximadamente 67 mil personas alcanzando un máximo de 200 mil en los últimos años de este período (Cuadro 1.2).



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2005)

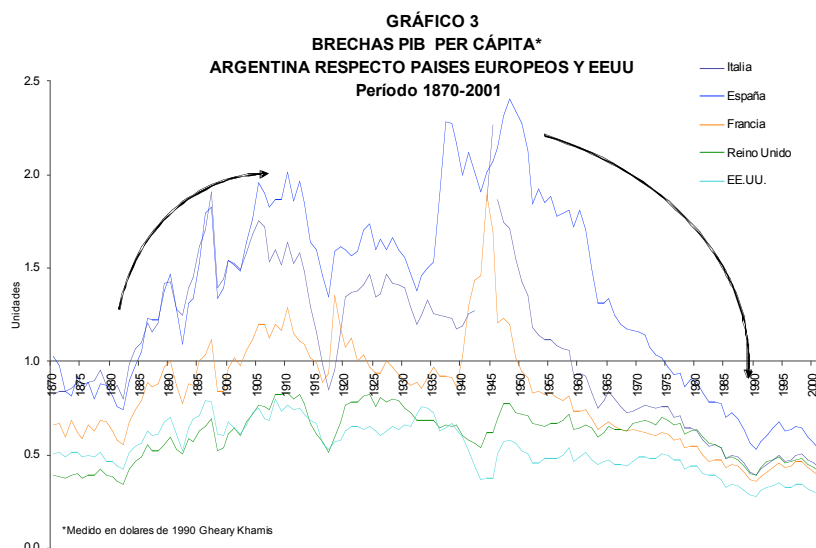
Como ya se mencionó, el auge del modelo agro-exportador permitió un fuerte dinamismo en la producción agropecuaria y en las actividades de apoyo en las ciudades, actividades que en conjunto requerían importantes volúmenes de mano de obra extranjera dada la escasez relativa de fuerza de trabajo local. Los incentivos para migrar, por ende, no sólo se originaban en los diferenciales salariales sino, también, en las mejores expectativas de trabajo que ofrecía el país. En efecto, el acelerado crecimiento económico implicó una expansión importante del empleo en el ámbito rural y en el urbano. Esta situación se correspondió con un fuerte dinamismo en la evolución de las remuneraciones tanto en términos reales como en relación a las de los países europeos. Cortés Conde (1979) estima que los salarios reales de los trabajadores urbanos no calificados y rurales se elevaron a una tasa anual del 2.5% entre 1883 y 1899, acompañando el fuerte aumento de la productividad de la mano de obra del sector agropecuario. En un mercado laboral relativamente integrado, ello

se tradujo, también, en aumentos en las remuneraciones de los empleos urbanos (Beccaria, 2005). Todo esto hacía que los salarios que se abonaban en el país fueran elevados en relación a los de los países europeos, especialmente de Italia, España y, en menor medida, de Francia. En el Gráfico 2 se muestra la brecha de salarios favorable a Argentina, situación que se extiende hasta mediados de la década de 1950. Allí se observa, asimismo, una tendencia creciente desde 1880 hasta 1899, período en el cual los salarios del país superaron, en promedio, en 2.5 veces a los de Italia y en 2 veces a los de España.

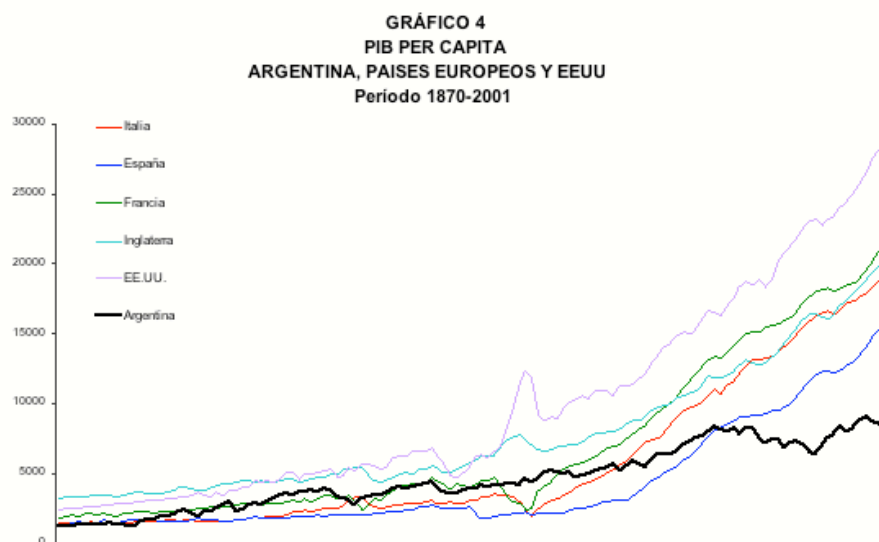


Fuente: Elaboración propia en base a Williamson (1994)

La favorable situación económica por la que atravesaba Argentina durante este período también se refleja en los diferenciales de PIB per cápita entre el país y Europa. En efecto, se observa una primera fase de crecimiento en la brecha de ingresos desde mediados de la década de 1880 hasta aproximadamente 1910, período en el cual el PIB per cápita superó en aproximadamente 47% al de Italia y en 54% al de España (Gráficos 3 y 4).



Fuente: Elaboración propia en base a Maddison (2003)



Fuente: Elaboración propia en base a Maddison (2003)

Los incentivos económicos que presentaba el país estuvieron reforzados por las políticas migratorias favorables a la entrada de extranjeros al país. En este sentido, tal como puntualiza Novick (2001), el Estado argentino presenta una larga experiencia en la formulación de políticas migratorias. En 1876 se sancionó la Ley Nacional N° 817 de Fomento de la Inmigración conocida como “Ley Avellaneda” cuyo rasgo central fue promover las inmigraciones europeas al país, en consonancia con el espíritu que prevaleció en la primera Constitución Nacional Argentina de 1853. En efecto, el artículo 25°, del Capítulo Primero de la Constitución de aquel año decía: “El Gobierno federal fomentará la inmigración

europea y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar la industria e introducir y enseñar las ciencias y las artes”. El Estado Nacional llegó, incluso, a establecer agencias de inmigración en Europa con el objetivo de hacer conocer las ventajas que presentaba el país y, por tanto, atraer mano de obra para continuar con el proceso de desarrollo en marcha (Vázquez Presedo, 1971).

Período 1914-1918

El estallido de la Primera Guerra Mundial interrumpió el proceso de globalización e integración que venía desarrollándose a nivel mundial durante el período anterior. Ello tuvo un fuerte impacto en Argentina, país que experimentó tasas de migración neta negativas durante todos estos años del orden del 2‰ anual, en promedio. Tanto las entradas como las salidas de migrantes se redujeron fuertemente pero con mayor intensidad en el primer caso. Ello hizo que en 1918 el flujo de entradas brutas representara sólo el 25% del observado en 1913 a la vez que las salidas se habían reducido a la mitad (Cuadro 1.2).

Por su parte, el colapso del mercado mundial de capitales afectó negativamente a Argentina dada la reducción de los flujos de capital, mano de obra y manufacturas antes proveniente de Europa. El valor total de las importaciones argentinas disminuyó entre 40% y 50% respecto del nivel anterior a 1914. Esa declinación se debió a la reasignación de recursos en los países europeos para la producción de equipamiento bélico y a las dificultades de transporte producidas por la guerra.⁴ La Primera Guerra Mundial también afectó negativamente el comercio de granos debido, especialmente, a la escasez de bodegas para el transporte ultramarino a lo que se sumó la recurrencia de malas cosechas, principalmente de maíz, a causa de condiciones climáticas desfavorables.

Todo ello hizo que la crisis económica que atravesara Argentina fuera muy profunda implicando una reducción del nivel de actividad del orden del 10% en 1914, un estancamiento en el año siguiente y nuevas contracciones en los años 1916 y 1917 del orden del 3% y 8%, respectivamente (Cuadro 1.1). Este comportamiento económico desfavorable implicó, a su vez, una reducción en la brecha de ingresos respecto de los países europeos (Gráfico 3). Los salarios evidenciaron una evolución similar, con fases de estancamiento e, inclusive, de fuerte caída como lo sucedido en 1917 y 1918, años en los cuales los valores nominales se mantuvieron constantes frente al aumento de precios internos en correspondencia con la

⁴ Para más detalle, véase, Della Paolera y Taylor (1997)

evolución de los precios internacionales. Otros indicadores también parecen dar cuenta de las dificultades en materia laboral que enfrentaba el país en este período. En particular, Bunge estimó que por aquellos años la tasa de desempleo se elevó al 19% en la Ciudad de Buenos Aires (Bunge, 1929).

Período 1919-1923

Luego de finalizado el conflicto bélico, Argentina volvió a experimentar tasas de crecimiento anuales elevadas del orden del 8%, en promedio, a la vez que las brechas de ingresos y salarios se recuperaron con respecto a Italia y España, pero sin alcanzar los valores previos a la guerra (Gráfico 2). En particular, los salarios medios superaron a los italianos en 25% y a los españoles en 43%, a la vez que el diferencial de PIB per cápita fue de 33% y 62%, respectivamente.

Por su parte, el establecimiento de cuotas a la entrada de inmigrantes en Estados Unidos en 1921 y 1924 dio un impulso adicional a los flujos migratorios dirigidos hacia el país. En promedio, a lo largo de estos años las entradas netas fueron de aproximadamente 80 mil personas anuales, representando una tasa neta de casi 8‰ que, si bien importante, era inferior a las registradas antes de la Primera Guerra Mundial (Cuadro 1.2).

Período 1924-1946

La declinación económica que sufrió el país a lo largo de gran parte de este período, junto al conflicto bélico internacional que se desató en 1939, provocaron una fuerte retracción de los flujos migratorios europeos que, de todas maneras, siguieron siendo positivos. La tasa neta de inmigración de estos años fue, en promedio, cercana al 4‰ pero sobre una tendencia claramente decreciente (Cuadro 1.2).

Durante la primera parte de los años treinta Argentina no tuvo un buen desempeño económico lo que se evidencia en la tasa promedio de crecimiento anual del PIB per cápita negativa del orden del 7% durante los tres primeros años de la década. Ello hizo que la brecha de ingresos y salarios se redujera tanto en relación a Italia como a España (Gráficos 2 y 3).

En términos generales, la falta de trabajo y la caída en los niveles salariales fueron características del mercado laboral durante estos años. En particular, el costo de vida se incrementó mientras que las remuneraciones nominales se mantuvieron constantes o, incluso, disminuyeron. El Departamento Nacional de Trabajo estimaba que el presupuesto de una familia tipo en 1933 era un 10% superior al salario promedio lo que, conjuntamente con la

falta de empleo, señalaba la difícil situación social por la que atravesaba el conjunto de la población. Bajo este contexto se promulgó un decreto conocido como “Defensa de los Trabajadores Argentinos” por el cual se ordenaba a los cónsules argentinos en el exterior a suspender los permisos de desembarco a aquellos inmigrantes que no tuvieran garantizada una ocupación (Rapoport, 2003).

Durante la Segunda Guerra Mundial Argentina experimentó, nuevamente, bajas y fluctuantes tasas de crecimiento lo que derivó en estancamiento e, incluso, en caídas del PIB per cápita. Sumado a ello, el conflicto bélico restringió considerablemente tanto la movilidad de bienes como la de factores de producción, entre ellos, la mano de obra. Todo ello hizo que durante estos años la tasa neta de entradas se redujera al 0.88%.

Período 1947-2005

Los efectos devastadores de la guerra en el Viejo Continente generaron las condiciones para que un conjunto importante de europeos decidiera salir de sus países en busca de mejores oportunidades. Argentina se convirtió, entonces, en un destino natural para aquellas personas dado el conocimiento que se tenía sobre el país a partir de las redes generadas por las corrientes migratorias previas. De esta manera, Argentina experimenta una nueva (y última) oleada de inmigrantes de ultramar entre mediados de la década del cuarenta y principios de los cincuenta siendo la tasa anual de entradas netas de alrededor de 7,5% entre 1947 y 1951.

Sin embargo, la rápida reconversión económica europea de fines de los años cuarenta, conjuntamente con el retraso que empieza a experimentar la economía argentina se traduce en un proceso de continua reducción de los incentivos para migrar hacia el país. En efecto, ya en la segunda mitad del siglo XX las ventajas en términos de ingreso per cápita que Argentina presentaba sobre España e Italia comienzan a revertirse sistemáticamente (Gráficos 2 y 3) al tiempo que la inmigración europea prácticamente se detiene hacia finales de los años cincuenta. En 1960 los salarios medios italianos superaban a los de Argentina en 50% mientras que la brecha a favor de España era del orden del 13%. Estos diferenciales se amplifican aún más en los períodos siguientes logrando cierta estabilización en la década de los noventa. En particular, en 1988⁵ las remuneraciones medias de Italia y España representaban casi 4 y 3 veces a las de Argentina, respectivamente, mientras que en 2001 el PIB per cápita del país era sólo la mitad del de aquellos países (Williamson, 1994).

⁵ Último dato disponible.

La inestabilidad macroeconómica, el retraso económico, la instauración de regímenes militares, la persecución política y el deterioro de la situación social que fue experimentando Argentina a lo largo de las últimas décadas hicieron que desaparecieran los antiguos factores de atracción que habían estado vigentes en la primera mitad del Siglo XX y que, por el contrario, aparecieran elementos de expulsión de nativos hacia el exterior.

En efecto, uno de los rasgos característicos del período de posguerra ha sido la fuerte inestabilidad política por la que atravesó el país, fenómeno que impactó no sólo en las tasas de entrada bruta de inmigrantes sino, también, en las de salida de argentinos hacia otros países. La imposición de regímenes militares, con la supresión de las libertades civiles y académicas, constituyó una causa importante de la emigración de profesionales y científicos a partir de la década del cincuenta y hasta principios de los años ochenta.

Tal como puntualiza Oteiza (1969), si bien en la década del cuarenta y cincuenta ya se registraban ciertos flujos de emigración de investigadores, es a partir de la política de represión llevada a cabo bajo la dictadura de Onganía (1966-1970) cuando estos flujos aumentan significativamente. A lo largo del período que se extiende desde allí hasta el retorno de la democracia en 1983, la llamada "fuga de cerebros" experimentó un crecimiento inédito en el país. Sin embargo, la situación se volvió más dramática aún bajo la última dictadura militar instaurada en 1976⁶ en la cual se implementó una masiva persecución de intelectuales, profesionales y alumnos en el marco de un proceso de represión global.

El cese de la persecución y represión a partir de la vuelta de la democracia contribuyó a reducir la salida y a lograr el retorno de cierto número de científicos e intelectuales.⁷ Sin embargo, la falta de políticas científicas y tecnológicas, la escasez de financiamiento para este tipo de actividades, los diferenciales salariales y de oportunidades de empleo con respecto a los países más desarrollados hicieron que el "brain drain" continúe e, incluso, se intensifique durante las últimas décadas (Solimano, 2003a).

A lo largo de todo este período los incentivos económicos y políticos se configuraron de manera tal de generar condiciones tanto para la expulsión de nativos como para la atracción de nuevos flujos de inmigrantes, ya no de europeos, sino provenientes de países limítrofes. En efecto, desde mediados de los años cincuenta, y paralelamente a los desarrollos recién mencionados, se inicia un nuevo proceso en Argentina caracterizado por el aumento en las tasas de entradas de inmigrantes provenientes de países limítrofes, especialmente de

⁶ El 24 de marzo de 1976 asume el gobierno una Junta de Comandantes en Jefe integrada por el teniente general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Agosti.

⁷ No se cuenta con información certera acerca del número de científicos que retornaron al país durante este período.

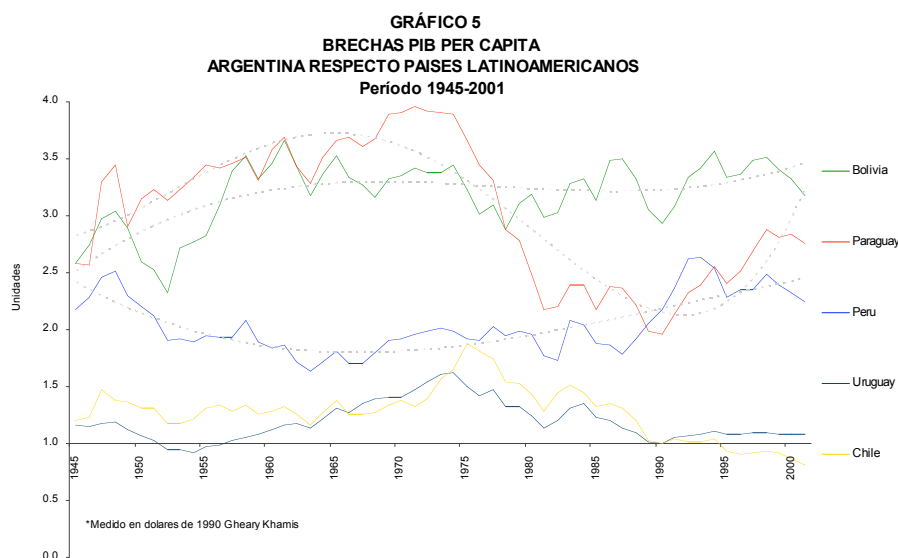
Paraguay, Chile y Bolivia. Estos flujos, sin embargo, no eran nuevos; históricamente, estos contingentes de inmigrantes se habían radicado en áreas rurales de las provincias argentinas fronterizas con sus países, ocupando, en parte, los puestos de trabajo que eran dejados por los nativos del interior del país quienes se desplazaban a las ciudades en el marco del desarrollo industrial sustitutivo de importaciones. En una segunda etapa los inmigrantes empiezan a reorientar su destino dentro del país desplazándose hacia las áreas urbanas, especialmente hacia la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Como puntualiza Grimson (2005), las primeras corrientes migratorias limítrofes tenían un carácter fundamentalmente rural-rural, transformándose luego en urbano-rural y, por último, en urbano-urbano. Ello ha posibilitado que a lo largo de todo este período la inmigración limítrofe fuera adquiriendo “visibilidad” no sólo como consecuencia de su mayor peso en relación al total de extranjeros en el país, sino debido a este desplazamiento desde las zonas fronterizas hacia los centros urbanos del país.

La dinámica migratoria de estos grupos se ha vinculado directamente con las diferentes etapas de desarrollo económico que experimentaron sus países de origen como, así también, con su cambiante situación política. Adicionalmente, estos flujos han estado afectados por la política migratoria implementada en Argentina. En particular, bajo el último gobierno militar (1976-1983) se produjeron modificaciones importantes al establecerse leyes que restringían la entrada de extranjeros al país. En 1981 fue sancionada la Ley de Migraciones a través de la cual se desalentaba la migración de países no europeos, se prohibía la actividad económica de los limítrofes y se restringía su acceso a los servicios sociales públicos. A partir de allí la legislación no ha tenido una orientación bien definida aún con el retorno de la democracia en diciembre de 1983: se sancionaron amnistías (por ejemplo la de 1984) pero también nuevos instrumentos restrictivos (como en 1985 y 1987); posteriormente, se decretó otra amnistía en 1992-1993 y se firmaron convenios bilaterales con Perú y Bolivia. Junto con estas medidas se implementaron políticas de control, incluyendo decretos de expulsión de inmigrantes ilegales (Novick, 2001).

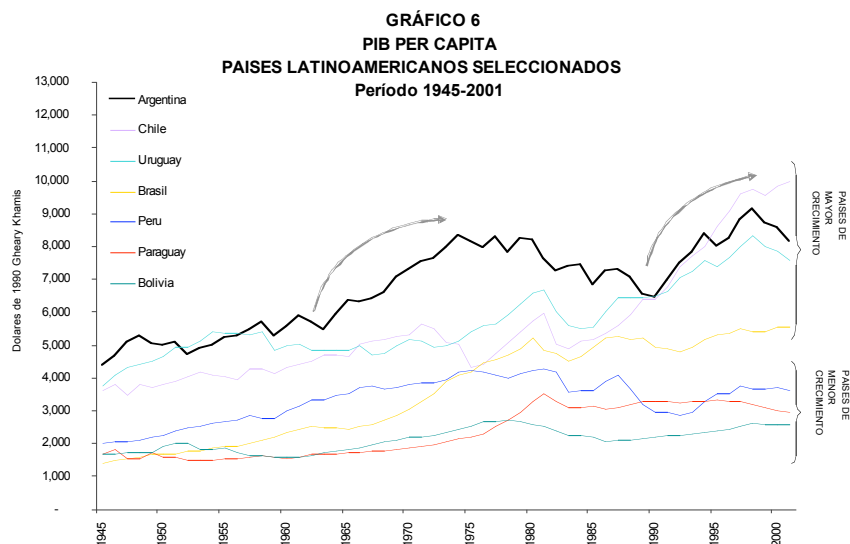
Sin embargo, más allá de ciertas coyunturas que pueden favorecer o retraer los flujos de entrada a Argentina, para algunos países de la región la emigración hacia este país se ha constituido en un fenómeno recurrente sobre el cual las diferentes fases de desarrollo económico, social y político imprimen aceleraciones o desaceleraciones. En efecto, las disparidades de ingresos que presenta Argentina respecto de otros países de la región han ido configurando condiciones estructurales que explican la persistencia de los flujos de entrada de migrantes provenientes de la región, fundamentalmente de Bolivia y Paraguay, aún en fases recesivas como las experimentadas por el país en la segunda mitad de los noventa. La

consolidación de un mercado de trabajo regional, la existencia de redes originadas en los flujos previos y los diferenciales de desarrollo favorables a Argentina parecen ser los factores de atracción más importantes que han hecho que el país se transforme –conjuntamente con Venezuela– en uno de los das naciones receptoras de migrantes más importantes de América Latina (CELADE, 1998)

Al respecto, Solimano (2003b) sostiene que los diferenciales de ingresos entre los países de América Latina parecen ser los responsables directos de los importantes desplazamientos de personas verificados en la región. Durante el período 1950-2000 el PIB por habitante de Argentina más que duplicó al de Bolivia, Paraguay y Perú, países de origen de los mayores flujos de entradas al país en los últimos años. La brecha, si bien positiva en la mayor parte de los casos, ha sido menor en relación a Chile, Uruguay y Brasil (Gráficos 5 y 6). Incluso, con respecto al primer grupo, Argentina amplió las distancias durante la década de los noventa.



Fuente: Elaboración propia en base a Maddison (2003)



Fuente: Elaboración propia en base a Maddison (2003)

Sobre este panorama general, las diferentes coyunturas económicas, sociales y políticas por el que atraviesan los países de la región imprimen dinámicas propias a los flujos de entradas al país. Por ejemplo, la guerra civil que sufrió Paraguay durante el último quinquenio de la década del cuarenta, conjuntamente con el golpe miliar de 1954, crearon condiciones de expulsión que se reflejaron en el fuerte incremento de los flujos llegados a Argentina, especialmente de exiliados políticos, algunos de los cuales retornaron a su país posteriormente. Por su parte, la instauración de regímenes dictatoriales en Chile y Uruguay durante la década de 1970 ha sido uno de los factores que explica el impulso en los flujos que registraron estos grupos a lo largo de ese período.

En el caso de la inmigración boliviana, desde principios del siglo XX se evidencian ritmos elevados de entradas al país, especialmente de trabajadores en la zafra azucarera del norte argentino. Sin embargo, la sobrevaluación del peso hacia fines de los setenta y el fuerte crecimiento de la industria de la construcción por aquellos años dieron un impulso adicional a la tendencia de largo plazo que venían verificando.

La crisis política uruguaya que derivó en el golpe militar de 1973 y las dificultades económicas por la que atravesó el país por aquellos años redundaron en un incremento importante de la emigración, de la cual un porcentaje elevado se dirigió hacia Argentina. Al respecto, Filgueira (1990) señala que el empeoramiento general en las condiciones de vida del país a lo largo de los años setenta fueron generando un creciente grado de insatisfacción por parte de la población que, conjuntamente con el deterioro de la situación política, derivaron en

un fuerte flujo de salidas de nativos hacia el exterior. Por aquellos años Argentina atravesaba una favorable coyuntura económica, con tasas de desempleo bajas y con ritmos de crecimiento del PIB de entre el 5% y 6% lo que, conjuntamente con la cercanía geográfica, hizo que se convirtiera en uno de los destinos más importantes para estos flujos, los cuales se mantuvieron aún durante los años ochenta –sin bien con menor intensidad– a pesar del empeoramiento de la situación macroeconómica argentina.

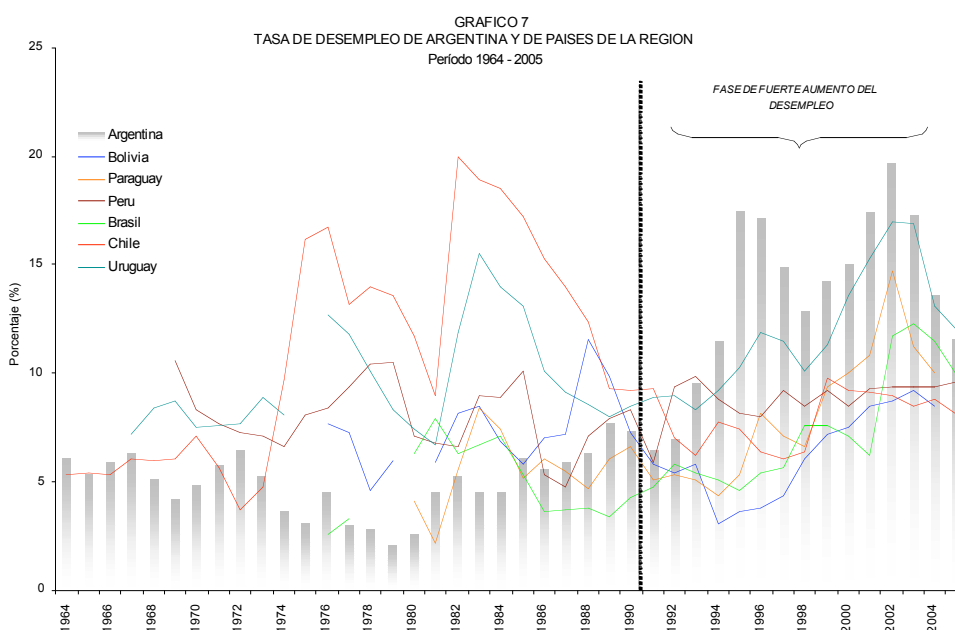
Tal como plantean Cortés y Groisman (2004), el estancamiento del producto y el menor dinamismo del mercado de trabajo desde mediados de la década del setenta y, fundamentalmente, durante la crisis de la deuda de los años ochenta afectó el ritmo de entrada de inmigrantes limítrofes al país, implicando que la tasa neta de migración fuera negativa del orden del -1.6‰ en el quinquenio 1975-1980 y muy baja en los años siguientes.

Un caso que contrasta fuertemente con este panorama general, es el peruano, contingente que ha venido incrementando notablemente su participación dentro del país desde los años ochenta. Estas entradas constituyen sólo una parte de un proceso más global caracterizado por una fuerte emigración de peruanos hacia el exterior, dirigidos, especialmente a Estados Unidos, a ciertos países europeos, Argentina y Chile. Altamirano (2003) plantea que el contexto económico y político vivido por el país constituyen los factores de expulsión más importantes. En efecto, desde comienzos de la década de los ochenta el país experimentó un período de fuerte violencia política, proceso seguido por el ascenso al poder de Fujimori y por la configuración de una virtual desaparición del Estado de derecho. Ello, sumado al empeoramiento del contexto económico, generó una situación global que favoreció la emigración desde ese país. Asimismo, según Cerrutti (2005), dentro de los determinantes económicos, la insuficiencia de ingresos parece ser más importante que la falta misma de trabajo.

Durante los primeros años de los noventa, Argentina experimentó elevadas tasas de crecimiento del PIB como así también un mejoramiento temporario en las condiciones del mercado de trabajo. En 1991, luego de infructuosos intentos por controlar la inflación y ante una nueva aceleración de la misma, se estableció un tipo de cambio fijo con la moneda local plenamente convertible respecto del dólar, el llamado “Plan de Convertibilidad”. Se buscaba con ello anclar el valor de la divisa de manera de influir sobre la fijación de los precios domésticos. Las políticas de liberalización comercial y financiera, por su parte, debían contribuir a alinear la inflación doméstica a la internacional. Este esquema de política logró detener el proceso inflacionario rápidamente y la estabilización permitió iniciar una fase de elevado crecimiento económico.

En esos años el empleo creció y los ingresos laborales registraron un proceso de recuperación de su poder adquisitivo. Esta coyuntura favorable generó, contrariamente a lo sucedido en los años previos, condiciones que aceleraron la entrada de inmigrantes provenientes de la región. Sin embargo, conjuntamente con esta fase del ciclo económico, un factor de atracción importante que se mantuvo durante toda la década fue la sobrevaluación de la moneda nacional, factor que explica, al menos en parte, la persistencia e, incluso, el incremento de los flujos migratorios aún en las fases recesivas del ciclo y en contextos de fuerte reducción de las oportunidades de empleo, especialmente para la población migrante.

En efecto, a lo largo del período 1995-2001 –segunda mitad del régimen de Convertibilidad–, el stock de inmigrantes regionales⁸ en el país se incrementó aproximadamente en 12% en los aglomerados urbanos del país, período en el cual se combinó un fuerte aumento del nivel de desempleo (Gráfico 7) con una reducción del poder adquisitivo de los salarios. Como se analizará en detalle más adelante, a lo largo de este período la incidencia del desempleo ha sido muy elevada y creciente. De hecho, tal como se observa en el Gráfico 7, los niveles registrados en Argentina superaron a los de los países de la región considerados, algunos de los cuales también experimentaron aumentos considerables.



Fuente: Elaboración propia en base a PREALC (1982) y CEPAL (BADEINSO)

⁸ Denominaremos inmigrantes “regionales” a aquellos provenientes de países limítrofes –Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile, Brasil– y de Perú.

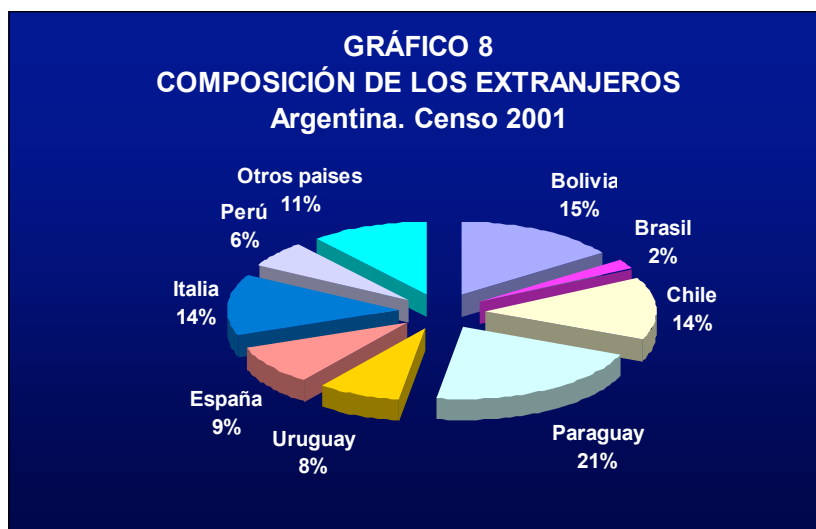
Por lo tanto, la tendencia creciente en la cantidad de migrantes regionales residiendo en el país a lo largo de esos años (Cuadro 1.3), estaría indicando que la reducción en las posibilidades generales de empleo y el empeoramiento sistemático en las condiciones del mercado de trabajo verificado en la segunda etapa del régimen de caja de conversión habrían tenido un efecto disuasorio que fue más que compensado por el rol de atracción jugado por los elevados niveles salariales relativos en dólares producto de la apreciación cambiaria de aquellos años. Sumado a ello, como ya fue mencionado, la permanencia de condiciones estructurales que hacen favorable la situación de Argentina –especialmente en el Área Metropolitana– en relación a la de otros países de la región, basadas en su mayor grado de desarrollo, en la permanencia de una red de servicios sociales básicos razonable y en la existencia de nichos del mercado de trabajo para la población migrante que no siempre siguen las mismas tendencias laborales generales, contribuyen a explicar, también, la persistencia de estos flujos.

1.b. El análisis de los stocks de la población no nativa residente en Argentina

El panorama de largo plazo que surge del estudio de los flujos migratorios es consistente con el que deriva del análisis de los datos stocks provenientes de los censos de población llevados a cabo en el país a partir de 1869. En efecto, éstos constituyen una de las fuentes de información más importante para el estudio de esta temática ya que permiten cuantificar el número de extranjeros residiendo en el país en un momento dado del tiempo y describirlos a partir de un conjunto importante de indicadores sociodemográficos.

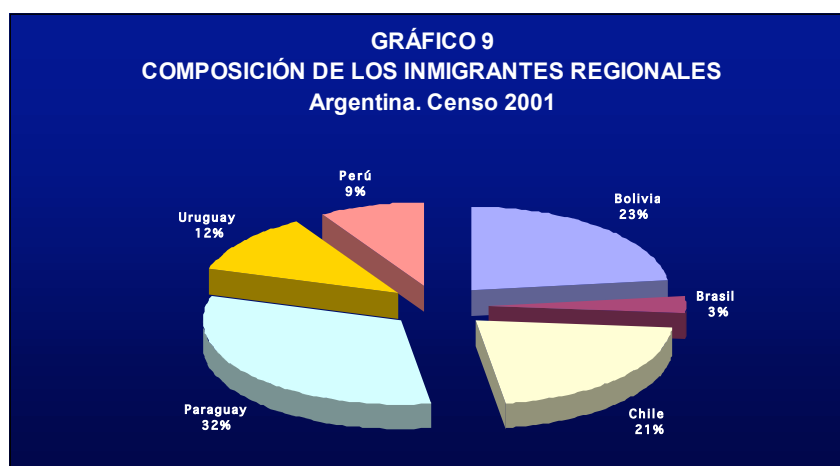
En la fecha del último censo de población del año 2001⁹ se registraron 1.531.940 extranjeros residiendo en el país de los cuales 923.215 (60%) provenían de países limítrofes y 608.725 (40%) de otros países. Los grupos más numerosos lo constituían los oriundos de Paraguay (21%), Bolivia (15%), Chile (14%) e Italia (14%) (Gráfico 8).

⁹ La información estadística referida al Censo Nacional de Población 2001 surge del procesamiento de las bases de datos correspondientes a dicho relevamiento proporcionadas por INDEC (2003).



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda. Argentina, 2001.

Si se restringe el análisis al conjunto de inmigrantes regionales, se observa que un tercio de ellos son paraguayos, 23% son bolivianos y 21% chilenos. El grupo más pequeño lo constituyen los nacidos en Brasil, representando sólo el 3% del total (Gráfico 9).

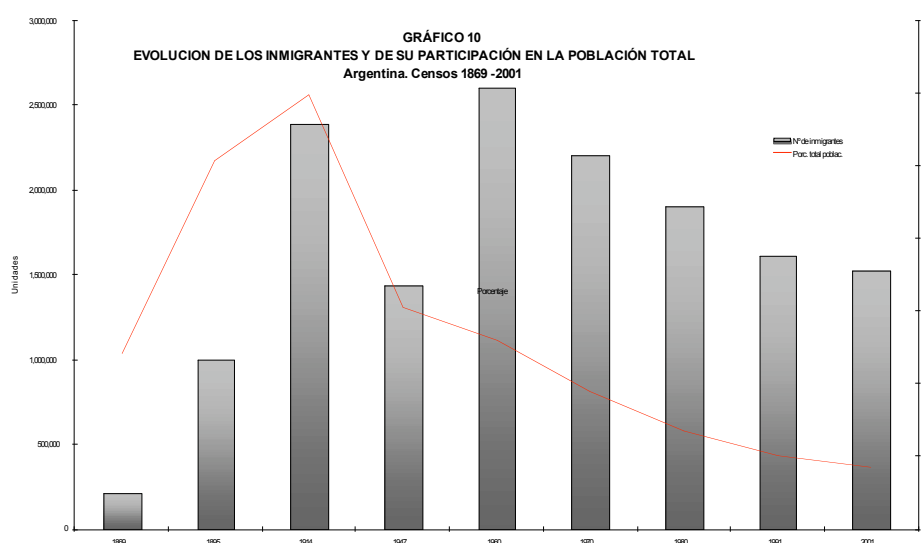


Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda. Argentina, 2001.

Tal como fue comentado en la sección anterior, la inmigración de origen europeo tuvo un impacto muy importante hacia fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. Los cambios en el volumen y en la procedencia de los inmigrantes desde mediados de 1950 modificaron significativamente la composición y participación de la población extranjera residente en el país. Tal como se observa en el Cuadro 1.4, el porcentaje de nacidos en el extranjero en relación al total de población ha ido incrementándose desde 1869 hasta alcanzar su valor máximo en 1914, momento en el cual llegó a representar casi un tercio de la población total del país. Ello confirma los importantes volúmenes de inmigrantes de ultramar

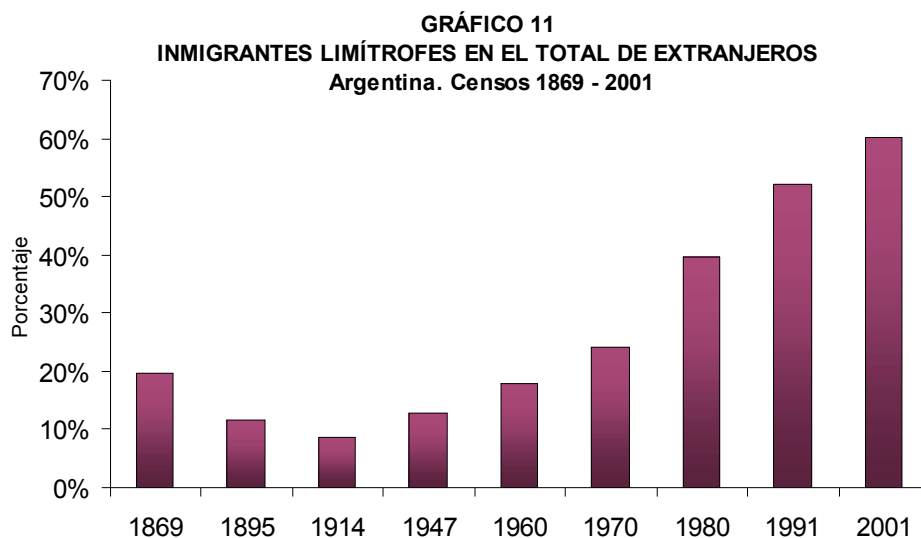
entrados al país desde 1870. A partir de allí, la importancia de los nacidos fuera de Argentina se reduce sistemáticamente constituyendo sólo el 4% de la población total en el año 2001.

La fuerte disminución de la participación de extranjeros entre 1914 y 1947 es reflejo de la ya comentada contracción de los flujos migratorios europeos verificados en este período. Entre ambas fechas censales el porcentaje de extranjeros disminuyó casi a la mitad –del 29.9% al 15.3%–, para luego continuar una tendencia decreciente aún cuando el stock de población no nativa se recuperó luego de finalizada la segunda guerra mundial entre 1947 y 1960 –año en que el número absoluto de extranjeros en el país alcanzó su nivel máximo–, si bien a un ritmo menor que el del crecimiento de la población nativa (Gráfico 10).



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Nacionales de Población y Vivienda. Argentina.

La participación de los inmigrantes limítrofes en el país ha permanecido prácticamente sin modificaciones a lo largo de todo el período, representando aproximadamente entre 2% y 3% de la población total. Esta estabilidad refleja, como fue comentado, la existencia y persistencia de estos flujos desde fechas muy tempranas en el país. Asimismo, luego de cierto aumento registrado en la década de los setenta, su participación comenzó a decrecer levemente hasta 2001. Sin embargo, como consecuencia de la reducción y virtual desaparición de los flujos de ultramar, su incidencia en el total de extranjeros ha venido incrementándose significativamente desde la década de 1950 (Gráfico 11). No obstante, dada la importancia numérica de las viejas corrientes migratorias europeas llegadas al país, recién en el año 1991 los nativos de países limítrofes superaron como grupo a los provenientes de otros países.



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Nacionales de Población y Vivienda. Argentina.

La dinámica de largo plazo seguida por los inmigrantes provenientes de los diferentes países se muestra en el Cuadro 1.5. Allí se observa la importante reducción del stock de españoles e italianos desde mediados del siglo pasado. Paralelamente, los flujos desde Bolivia y Paraguay han ido incrementándose sistemáticamente a lo largo del período considerado. Los nacidos en Chile, por su parte, experimentaron una tendencia creciente hasta 1991 para luego disminuir su participación en la última década, dinámica asociada al mejoramiento en la situación económica de aquel país. Por último, la importancia de brasileros ha sido históricamente reducida y se ha mantenido estable.

Focalizando en las últimas dos décadas, y considerando ambos sexos, se observa que el total de inmigrantes se redujo en 15% entre 1991 y 1980 y en 5% adicional durante la década de los noventa. Como ya se ha comentado, ello ha sido resultado de dos movimientos contrapuestos: el incremento del 12% y 10% de los inmigrantes limítrofes en ambos períodos intercensales, y la disminución del 33% y 21% de los no limítrofes, fenómeno que refleja la drástica reducción de los sobrevivientes de la antigua migración europea (Cuadro 1.6). En este proceso los italianos dejaron de ser el grupo más numeroso recién en el censo del 2001.

Durante la década de los noventa el stock de migrantes provenientes de Paraguay y Bolivia se incrementó notablemente, 30% y 63%, respectivamente. Por el contrario, se redujo el número de chilenos y uruguayos, a al vez que el total de brasileros aumentó levemente. El fuerte crecimiento de los bolivianos y la disminución del número de chilenos hizo que este último grupo se ubicara cuarto en orden de importancia en el año 2001 al tiempo que los orinduos de Bolivia pasaron de estar quintos en 1991 a estar segundos a comienzos del nuevo

milenio. Sin embargo, como ya fue mencionado, en términos de tasas de crecimiento se destaca lo sucedido con la migración proveniente de Perú la cual registra los incrementos porcentuales más importantes tanto en los ochenta como –y fundamentalmente– en los noventa. A lo largo de estas dos décadas el stock de peruanos residiendo en el país se multiplicó por diez, desde un valor de 8.561 a 88.260 personas

2. DETERMINANTES DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES¹⁰

2.a. Aspectos teóricos en la determinación de la migración internacional

Siguiendo la literatura internacional sobre esta temática, y en función de la dinámica migratoria analizada en la sección previa, a continuación se identifica un conjunto de factores económicos, políticos y sociales asociados a la decisión de migrar y al destino de dichos flujos.

Uno de los principales factores que determinan los movimientos internacionales de personas lo constituyen las expectativas de un ingreso más elevado en el país receptor en relación al país de origen. En efecto, se supone que la migración neta está asociada positivamente con las brechas de ingresos entre ambos países: cuanto más elevado es el ingreso que se percibe en el país receptor en relación al país emisor, más elevadas debieran ser las entradas y más bajas las salidas hacia y desde el país de llegada. Estos diferenciales de ingreso, en general, se aproximan a través de la brecha de ingreso real per cápita y/o de salarios entre los países.

Otro factor, vinculado directamente con el anterior, es el contexto general del mercado de trabajo del país receptor en relación al del emisor asociado a las probabilidades de obtener un empleo y, por lo tanto, de hacer efectivos los diferenciales salariales entre ambos países. En particular, y tal como fue comentado previamente, contextos de elevado desempleo, bajas tasas de crecimiento económico y bajo dinamismo en la generación de puestos de trabajo en el país de llegada desalientan la entrada de inmigrantes. Por lo tanto, no sólo parecen ser relevantes las brechas de ingreso en un determinado momento del tiempo sino la etapa del ciclo económico en la cual se encuentran tanto el país emisor como el receptor. Siguiendo a Solimano (2003b), en una perspectiva dinámica, la variable relevante debiera ser el valor presente del diferencial de los flujos de ingresos esperados en el país receptor relativos al del país emisor.

¹⁰ Esta sección fue realizada de manera conjunta con Ana Paula Monsalvo quien brindó un valioso aporte en la construcción de las series y en las estimaciones econométricas.

Otro aspecto –ya no de índole económico– que influye en la dinámica de estos flujos es la política migratoria llevada a cabo por los países receptores. En principio, se espera que contextos más restrictivos redunden en un menor ritmo de entrada de extranjeros. Se argumenta, asimismo, que estos esquemas suelen tener efecto no sólo sobre las entradas sino también sobre la situación que enfrentan luego los inmigrantes en el mercado de trabajo. En el caso de Argentina, en particular, se menciona que la ausencia de controles efectivos al cumplimiento de la ley migratoria ha favorecido una conducta evasora con escaso impacto sobre el volumen de entradas; sin embargo, la situación de ilegalidad habría generado una mayor ductilidad por parte de los trabajadores limítrofes a acatar condiciones laborales precarizadas, con una mayor intensidad del trabajo y salarios más bajos.

Los flujos migratorios y, en especial, la dirección de los mismos también están asociados a la existencia de redes de familiares y amigos en el país de destino. La presencia de estas redes no sólo ayuda a los potenciales migrantes a obtener información sobre la situación económica y laboral del país receptor, sino que funcionan como un sostén importante en el momento en que aquellos arriban y se instalan en el país. La segunda oleada de inmigrantes europeos llegados al país después de la segunda guerra mundial parece haber estado influenciada no sólo por factores económicos sino también por la existencia de redes de compatriotas como resultado de los flujos migratorios previos. Estos procesos generan cierta persistencia aún cuando las condiciones económicas favorables que habían dado origen a las primeras oleadas de inmigrantes se hayan modificado. Al respecto, Portes (1997) sostiene que los migrantes, en general, seleccionan sus lugares de destino otorgando mayor importancia a las redes allí existentes que a las condiciones concretas de los mercados laborales de dichos países.

Asimismo, y tal como fue mencionado en la sección anterior, factores de índole política también se constituyen en determinantes importantes de la decisión de migrar. En América Latina éstos parecen haber sido particularmente relevantes, al menos en la segunda mitad del siglo pasado.

Por último, otros factores que probablemente tengan más influencia sobre la elección del país de llegada que sobre la decisión misma de migrar lo constituyen las diferencias de costumbres, idioma y cultura en general, la distancia geográfica y los costos de migración. A nivel internacional se observa que los flujos migratorios son más elevados entre países limítrofes que entre países más lejanos. Asimismo, la ponderación que el migrante le asigne a cada uno de estos factores puede modificarse según la distancia geográfica entre el país expulsor y el receptor.

2.b. Modelos y Estimaciones Econométricas

Teniendo en cuenta los determinantes económicos y no económicos recién analizados, se llevaron a cabo un conjunto de estimaciones econométricas a partir de diferentes especificaciones, tanto de la variable dependiente como de las variables explicativas.

El marco general de análisis está dado por el modelo planteado por Hatton y Williamson (1998) y Taylor (1998) en donde se plantea una extensión de los modelos tradicionales. En particular, los primeros modelos econométricos utilizados para dar cuenta de este fenómeno han sido el de Todaro (1969) y el de Harris y Todaro (1970) en los cuales se argumenta que la migración se relaciona con los diferenciales de salarios y con las expectativas de obtener un empleo en el país receptor en relación con las del país emisor. Por lo tanto, el modelo al que llamaremos “tradicional” puede expresarse de la siguiente manera:

$$\frac{M}{P_t} = \beta_0 + \beta_1 \log\left(\frac{E^*_t}{E_t}\right) + \beta_2 \log\left(\frac{W^*}{W_t}\right) + \varepsilon_t \quad (1)$$

donde:

P : población total de Argentina

M/P : tasa de entrada bruta de inmigrantes en un determinado país

W^*/W : brecha salarial entre el país receptor y el emisor

E^*/E : chances de obtener un empleo en el país receptor en relación a obtenerlo en el país de origen

Esta especificación parte de un conjunto de supuestos en relación a la decisión de migrar. El primero de ellos plantea que el potencial migrante compara los ingresos esperados entre el país de origen y el seleccionado como posible destino a partir de los diferenciales reales de remuneraciones y de las posibilidades de efectivizar esos diferenciales a través de la obtención de un empleo. La inclusión de dichas probabilidades en el modelo está dando cuenta del componente de incertidumbre asociado a la decisión de migrar ya que el individuo debe tomar en cuenta cual es la posibilidad de que *efectivamente* se emplee en el país de destino en relación a la de emplearse en el país de origen.

Siguiendo a Taylor (1998) se supone que el individuo posee una función de utilidad convexa que depende del ingreso por lo cual la migración será función del diferencial de utilidad esperada a partir de los ingresos en cada uno de los dos escenarios: migrar o no

migrar. Se plantea una función logarítmica para la utilidad, por lo que la decisión individual de migrar quedaría expresada de la siguiente manera:

$$d_i = E[\log(y_{id})] - E[\log(y_{io})] + z_i \quad (2)$$

donde d_i es el diferencial de utilidad esperada, z_i es un término de preferencia individual específica, y_{io} es el ingreso del individuo i en el país de origen y y_{id} es el ingreso en el país de destino.

Una expresión mas atractiva desde el punto de vista del análisis surge de sustituir el ingreso esperado por las variables de las cuales depende, es decir de los salarios efectivos (w) y de la probabilidad de acceder a un empleo (e). Por lo tanto, podemos incorporar esta información en (2) desagregando el ingreso esperado en el país de origen y en el receptor en ambos componentes. Reordenando términos podemos expresar a d_{it} como:

$$d_{it} = \alpha_1 + \alpha_2 \log\left(\frac{w_{dt}}{w_{ot}}\right) + \alpha_3 \log\left(\frac{e_{dt}}{e_{ot}}\right) + z_i \quad (3)$$

donde:

w_{dt} : salario en el país de destino

w_{ot} : salario en el país de origen

e_{dt} : probabilidad de conseguir un empleo en el país de destino

e_{ot} : probabilidad de conseguir un empleo en el país de origen

De acuerdo a (3), el individuo decidirá migrar si d_{it} resulta positiva. Podría interpretarse a d_{it} como una variable “latente” que no es conocida por el investigador pero que según el valor que adopta deriva en la decisión dicotómica de migrar o no migrar (en este caso el umbral mínimo sería cero), decisión que a nivel agregado se reflejaría en las tasas de emigración desde el país emisor y de entradas brutas en los países receptores.

A partir de este marco general, Hatton y Williamson (1998) extienden el modelo tradicional en tres direcciones:

1. Dado que se supone al potencial migrante adverso al riesgo y que las probabilidades de acceso a un puesto de trabajo pueden ser diferentes entre el país de destino y el de origen, se propone incorporar de manera separada los términos que reflejan las oportunidades de empleo en cada lugar en vez de estimar de manera conjunta la relación entre ambas variables.

2. Se supone que los migrantes evalúan toda la trayectoria de ingresos futuros esperados tanto en su país como fuera de él. Para poder formar esta expectativa utilizan la única información con la que cuentan que es lo sucedido previamente. Ello justifica la incorporación en el modelo de variables rezagadas como proxy del pasado.

3. Por último, se supone que las migraciones pueden verse influenciadas por variaciones de corto plazo en las variables explicativas, acelerando o desacelerando el flujo migratorio como respuesta al cambio. A tal fin se incorporan las covariables en diferencias de modo de capturar estas reacciones.

Por lo tanto, para poder capturar todos estos efectos se requiere de una estructura de rezagos más compleja que la utilizada en el modelo tradicional. Uno de los métodos que satisface estos requerimientos es del tipo FOEC (*first order error correction*).

Asimismo la adopción de este último método resulta compatible con la interpretación de Taylor (1998) donde se supone que el individuo no sólo evalúa la posibilidad de migrar sino, conjuntamente con ello, el momento oportuno para hacerlo. De esta manera, la decisión de migrar podría retrasarse aún con d_{it} positiva si considera que esperar redundará en mayores beneficios en el futuro (por ejemplo, si supone que habrá cambios favorables en la política migratoria en el país receptor). Por lo tanto, el modelo tipo FOEC puede capturar todos estos efectos. En nuestro caso particular, el modelo quedaría planteado de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} \frac{M}{P}_{(t)} &= \beta_0 + \beta_1 \Delta \log(E^*_{(t)}) + \beta_2 \Delta \log(E_{(t)}) + \beta_3 \Delta \log\left(\frac{W^*}{W}_{(t)}\right) + \\ &+ \beta_4 \log(E^*_{(t-1)}) + \beta_5 \log(E_{(t-1)}) + \beta_6 \log\left(\frac{W^*}{W}_{(t-1)}\right) + \\ &+ \beta_7 \frac{M}{P}_{(t-1)} + \varepsilon_{(t)} \end{aligned} \quad (4)$$

El comportamiento de corto plazo está cuantificado por la estimación de los coeficientes β_1 , β_2 y β_3 correspondientes a los determinantes en diferencias, mientras que la relación de equilibrio puede evaluarse a partir de las elasticidades de largo plazo de las variables en niveles.

Una última alternativa en el abordaje del modelo de migraciones resulta de adoptar un modelo intermedio entre el tradicional y el FOEC, en caso en que este último no alcance un buen ajuste. El modelo al que se hace referencia puede plantearse como sigue:

$$\frac{M}{P}_t = \beta_0 + \beta_1 \log(E^*_t) + \beta_2 \log(E_t) + \beta_3 \log\left(\frac{W^*}{W}_t\right) + \beta_4 \frac{M}{P}_{t-1} + \varepsilon_t \quad (5)$$

Es importante notar que existe una relación directa entre el modelo *FOEC*, el tradicional y el intermedio por cuanto estos últimos son casos particulares del primero. Por ejemplo, el modelo tradicional es equivalente al modelo FOEC bajo las siguientes restricciones:

$$\beta_1 = \beta_4; \quad \beta_2 = \beta_5; \quad \beta_3 = \beta_6 \text{ y } \beta_7 = 0$$

A partir de (4) se llevaron a cabo estimaciones para los flujos de entrada de inmigrantes europeos y de migrantes regionales. En particular, se estimaron por separado modelos para:

- la primer corriente migratoria abarcando el período 1870-1950 y el subperíodo 1870-1930 (período con tasas de entradas más elevadas)
- la segunda corriente migratoria para el período 1945-1976.¹¹

Asimismo, se utilizaron dos especificaciones alternativas para dar cuenta de los diferenciales de ingresos entre países: la brecha de salarios y la brecha de producto per cápita. Dada la falta de información sobre la evolución del empleo en Argentina y en los países de origen a lo largo de todo el período considerado, las perspectivas de empleo fueron aproximadas por el ciclo económico.^{12 13}

El Cuadro 2.1 presenta las estimaciones para el período 1870 – 1950 y para 1870-1930, con ambas especificaciones para la variable ingreso.¹⁴ Las estimaciones de los cuatro modelos FOEC arrojan valores de las variables de corto plazo significativas (si bien, no en todos los casos) y con los signos esperados; sin embargo, no sucede lo mismo para las variables en niveles para las cuales ni siquiera el signo es el esperado en todos los casos.¹⁵ Dado estos resultados, cabe plantearse la posibilidad de que sea el modelo tradicional una mejor opción

¹¹ La falta de información completa para los años siguientes hicieron que las estimaciones econométricas sólo pudieran ser llevadas a cabo para este período acotado del tiempo.

¹² Taylor (1998) realiza esta aproximación suponiendo el cumplimiento de la Ley de Okun.

¹³ Las especificaciones de todas las variables y las fuentes de información utilizadas se detallan en el Anexo I

¹⁴ Antes de llevar a cabo las estimaciones, se verificó que las variables estuvieran estadísticamente cointegradas a fin de evitar relaciones econométricas espúreas. A tal fin se utilizó el test de Johansen para determinar la existencia o no de cointegración de orden 1. Los resultados se presentan en el Anexo II

¹⁵ Se plantearon otras especificaciones de la variable dependiente como, por ejemplo, el logaritmo de la tasa de entrada bruta y neta, pero sin alcanzar un buen ajuste del modelo.

que el modelo *FOEC*. Para ello se procedió a testear la siguiente hipótesis de restricción simultánea:

$$H_0: \beta_1 = \beta_4; \beta_2 = \beta_5; \beta_3 = \beta_6 \text{ y } \beta_7 = 0$$

Siendo β_1 : $\Delta \log \text{empleo}_{arg}$; β_4 : $\log \text{empleo}_{arg(-1)}$; β_2 : $\Delta \log \text{empleo}_{europa}$; β_5 : $\log \text{empleo}_{europa(-1)}$; β_3 : $\Delta \log \text{brecha}_{pc}$; β_6 : $\text{brecha}_{pc(-1)}$; β_7 : $\text{tasa de empleo bruta}_{t-1}$

Los resultados del test¹⁶ indican la no significatividad del modelo tradicional; en cambio, sí resultó significativo el modelo tradicional al cual se le incorporó un término autorregresivo.¹⁷ Este último podría interpretarse como un factor que controla por variables no observadas o no mensurables como, por ejemplo, la existencia de las redes sociales previas que podrían influir en la dirección de los flujos migratorios, tal como se discutió previamente.

En el Cuadro 2.2 se muestran los resultados de las estimaciones bajo esta especificación. Como era de esperar, el modelo tradicional con el término autorregresivo presenta una mejor performance que los anteriores, con los signos esperados en todos los coeficientes de los modelos, con excepción de la variable asociada a las chances de empleo en Europa en el modelo 1, si bien esta variable no resultó significativa en ningún caso.¹⁸ El mejor ajuste parece alcanzarse con el Modelo 2. A partir de este modelo, y con mayor intensidad que en el resto, se deduce que el sendero de crecimiento del empleo, aproximado por el ciclo económico, parece ser el principal determinante del flujo migratorio hacia Argentina entre 1870 y 1950, primando su efecto por sobre la brecha salarial. También cabe destacar la asimetría presente en la ponderación de las oportunidades de empleo en el país de origen y en el receptor en la determinación de los flujos migratorios, resultando más importante un incremento en las oportunidades de empleo en Argentina que una reducción de igual magnitud en el país de origen.¹⁹

En cuanto a la relación de largo plazo entre la brecha salarial y la tasa de entrada bruta es en el periodo más corto donde se ve más intensificada. Mientras que en entre 1870-1930 la tasa bruta se incrementa en 3.42 cada mil habitantes ante un aumento del 1% en la brecha

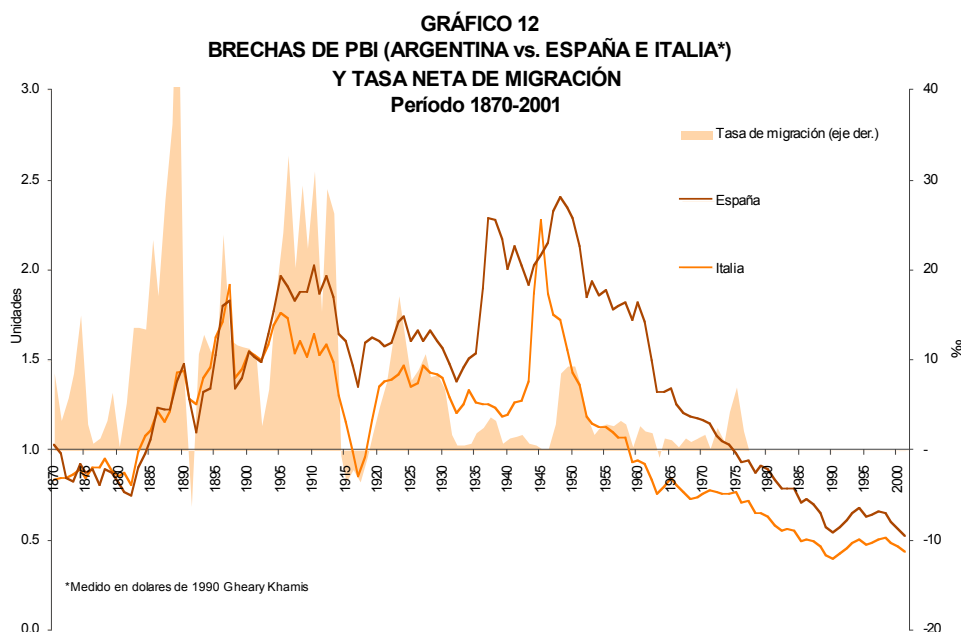
¹⁶ Los test de restricciones fueron estimados a partir de un test de Wald, cuyas salidas se encuentran en el Anexo II.

¹⁷ Este resultado difiere del obtenido por Taylor (1998) dado que para el período 1884-1939 los resultados del test de restricciones hacen rechazar la hipótesis nula de validez del modelo tradicional por lo que el autor selecciona el modelo FOEC como el apropiado.

¹⁸ Se testearon las posibles estructuras autorregresivas tanto por el estadístico h de Durbin Watson como a partir de estructuras de orden superior sobre los residuos de todos los modelos. Los resultados se presentan en el Anexo II.

¹⁹ Estos resultados son compatibles con los obtenidos por Taylor (1998)

salarial, al extender el periodo hasta 1950 dicho valor se reduce a 2.34. Este comportamiento se repite en el modelo que incorpora las brechas de producto per cápita donde se pasa de un valor de 2.51 a 1.55, respectivamente. Este resultado parece ser natural al observar la evolución de estas variables a lo largo de este período (Gráfico 12). Tal como fue analizado, después de 1930 la tasa de entrada bruta se reduce de manera significativa respecto del período previo aún cuando las brechas de ingreso continúan siendo elevadas, lo cual estaría reflejando un debilitamiento en la relación entre ambas variables.



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2005) y Maddison (2003)

Igual análisis se llevó a cabo para la migración de origen regional para el período comprendido entre 1945 y 1976.²⁰ Dado el período en consideración, se incorporó a los modelos una variable dummy como proxy de la situación política de Argentina, la cual adopta el valor 1 bajo régimen democrático y 0 en régimen autoritario.

En el Cuadro 2.3 se muestran los resultados de las estimaciones. Allí se observa que todos los coeficientes presentan los signos esperados, aunque la brecha de producto per capita no resulta significativa en ninguno de los modelos planteados. Asimismo la variable dummy de régimen político tampoco resultó significativa. Esto último marca una diferencia importante con los resultados obtenidos en Solimano (2003a) para los flujos migratorios netos durante 1929-1960, período en el cual los regímenes autoritarios parecen haber ejercido una

²⁰ Sólo pudieron llevarse a cabo las estimaciones con el producto per cápita por no contar con series de salarios comparables para todos los países considerados para el período completo.

influencia negativa en la entrada de inmigrantes al país. Sin embargo, dicha variable deja de ser estadísticamente significativa (y presenta un signo contrario al esperado) en el período 1960-1999.^{21 22}

Una comparación entre este modelo y el correspondiente a la primera corriente migratoria destaca la mejor performance del modelo *FOEC* para las corrientes regionales en cuanto a la significatividad de las variables explicativas y a sus signos. Sin embargo las variables asociadas las expectativas de empleo medidas en niveles no resultaron significativas, como tampoco el efecto del crecimiento de la brecha de salarios. Al igual que en el caso anterior, se testeó la posibilidad de un mejor ajuste a través del modelo tradicional, no arrojando resultados poco favorables.

Por lo tanto, continuando con la estrategia de estimación adoptada para la primera corriente migratoria, se examinó el modelo bajo el esquema tradicional con el componente autoregresivo adicionado.²³ En el Cuadro 2. 4 se muestran los resultados. Nuevamente, los signos son los esperados con un mejor ajuste global del modelo; la variable de régimen político sigue siendo no significativa.

Un primer resultado surge de la comparación de las estimaciones de este modelo con las obtenidas bajo el mismo esquema para las primeras corrientes migratorias, lo cual parecería indicar un cambio en el orden de importancia de los determinantes de la tasa de entrada. En efecto, entre las migraciones regionales parece ser la brecha de ingreso más que los diferenciales de empleo la variable que genera la mayor reacción en los flujos migratorios. Asimismo, y al igual que antes, se verifica una respuesta asimétrica de estos flujos ante un aumento en el empleo en Argentina y una reducción en el país de origen, siendo mayor en el primer caso. Por último, las relaciones de largo plazo estiman que ante un incremento de un 1% en la brecha de producto se produce un aumento de 14.25 inmigrantes cada mil habitantes, reacción claramente superior a la encontrada para las corrientes europeas.

Antes de concluir con esta sección, es necesario mencionar un aspecto importante en relación a los resultados obtenidos que es la falta de información más detallada lo cual imposibilita llevar a cabo un análisis más riguroso de las relaciones de corto y largo plazo entre las variables utilizadas. En este sentido, es importante recordar que la variable

²¹ Se argumenta que este extraño resultado podría estar influenciado por dos factores: por un lado, la falta de información sobre emigración desde Argentina durante el régimen militar de la segunda mitad de los años setenta y, por otro, el hecho de que el porcentaje de años con gobiernos de facto durante 1960-1999 sea muy reducido como para tener una influencia sobre todo el período considerado.

²² En términos generales, las estimaciones econométricas obtenidas en Solimano (2003a) para el período 1900-1999 muestran un efecto positivo de la brecha de ingresos per cápita entre Argentina y los países emisores y una influencia negativa de los regímenes autoritarios sobre los flujos migratorios llegados al país.

²³ Los resultados de los tests se encuentran detallados en el Anexo II.

dependiente utilizada en las estimaciones surge como suma total de entradas de migrantes al país en un período determinado sin distinción de nacionalidad. Si bien ello no parece ser una restricción demasiado significativa en las estimaciones para las primeras corrientes migratorias debido a que, como ya fue analizado, éstas estuvieron constituidas predominantemente por españoles e italianos los cuales mostraron dinámicas muy similares, sí se vuelve más limitante en las estimaciones de los flujos migratorios latinoamericanos por cuanto la evolución del volumen total de entradas promedia situaciones muy disímiles según el país de origen, haciendo muy compleja una adecuada captación de sus determinantes a partir de una única especificación y, por lo tanto, impidiendo un mejor ajuste del modelo.

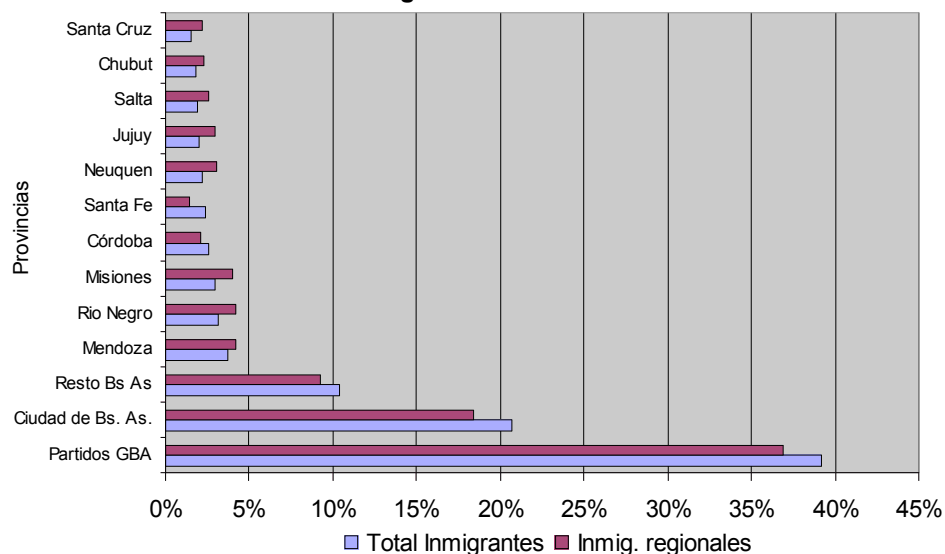
3. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y SOCIOECONÓMICAS DE LA INMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN ARGENTINA

3.a. Principales características sociodemográficas de la población migrante

Las primeras corrientes migratorias llegadas al país se asentaron mayoritariamente en la Ciudad de Buenos Aires y en sus alrededores, como así también en las provincias más pobladas del país como Mendoza, Santa Fé y Córdoba. Por el contrario, los inmigrantes regionales históricamente se han radicado en las provincias argentinas limítrofes con su país de origen y, en menor medida, en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Sin embargo, como ya se comentó, desde 1960 comienza a verificarse una mayor concentración de todos los grupos migratorios en este centro urbano del país (Cuadro 3.1). Esta dinámica en el patrón de asentamiento resulta contraria a la verificada por la población total del país, donde la concentración en esta área viene disminuyendo, fundamentalmente en la Ciudad de Buenos Aires.

En 2001, el 60% de los inmigrantes totales, el 55% de los regionales y 70% de los no limítrofes residían en el Área Metropolitana, constituyendo éste el ámbito geográfico donde se encuentran representadas todas las nacionalidades. Las provincias de la región patagónica, nordeste y noroeste también son áreas a las cuales se dirigen los contingentes de inmigrantes de la región (Gráfico 13).

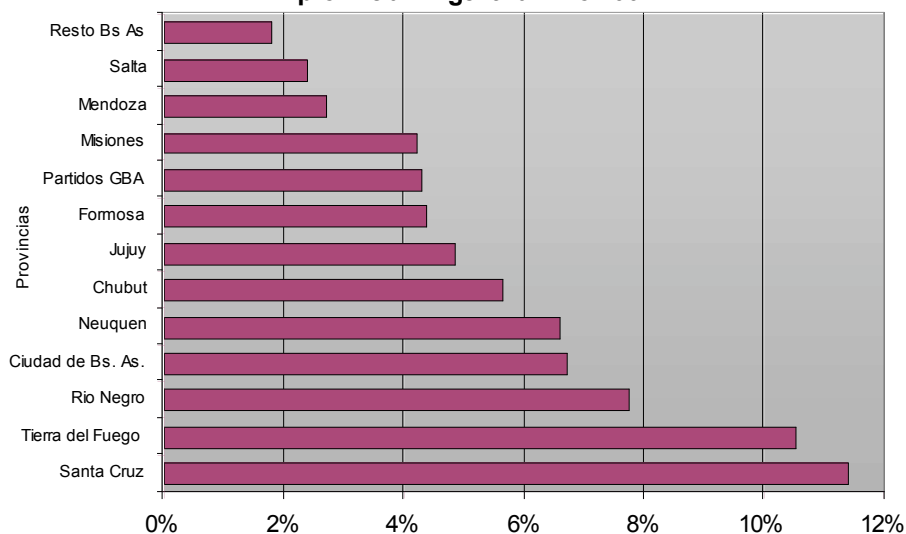
GRÁFICO 13
Distribución geográfica de los inmigrantes
Argentina. Año 2001



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda. Argentina, 2001.

Sin embargo, el impacto que los flujos migratorios tienen sobre la población total es diferente según la provincia. En particular, alcanzan una representación máxima en las provincias fronterizas de la patagonia, del noroeste y nordeste del país con porcentajes muy superiores al del promedio nacional. Incluso, superan el 10% de la población total como en el caso de Santa Cruz y Tierra del Fuego (Gráfico 14).

GRAFICO 14
Participación de inmigrantes regionales en la población
provincial. Argentina. Año 2001



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda. Argentina, 2001.

Los patrones de asentamiento tampoco son homogéneos según las nacionalidades de origen. En particular, los oriundos de Uruguay, Paraguay y Perú y, en menor medida de Bolivia, deciden mayoritariamente radicarse en el Área Metropolitana, con valores que alcanzan el 77%, 73%, 71% y 51% del total de la población residiendo en el país, respectivamente. Contrasta con este panorama general el caso de los chilenos de los cuales sólo el 17% elige este destino dentro del país dado que se radican mayoritariamente en las provincias fronterizas del sur y en Mendoza. Por su parte, los paraguayos se concentran, también, en Formosa, Misiones y en el resto de la provincia de Buenos Aires; los bolivianos lo hacen en Jujuy y Salta mientras que los brasileros lo hacen mayoritariamente en Misiones y luego en el Área Metropolitana. (Cuadro 3.2)

El análisis por género del subconjunto de inmigrantes regionales indica que el crecimiento que éstos experimentaron a lo largo de las dos últimas décadas se explica mayormente –alrededor del 70%– por el aporte femenino, reflejando una clara feminización de los flujos migratorios, fenómeno que viene verificándose desde mediano plazo (Maguid y Bankirer, 1995). Estas tendencias hicieron que el censo de 1991 ya reflejara un mayor número de mujeres que de varones migrantes regionales, brecha que se amplía aún más en 2001.

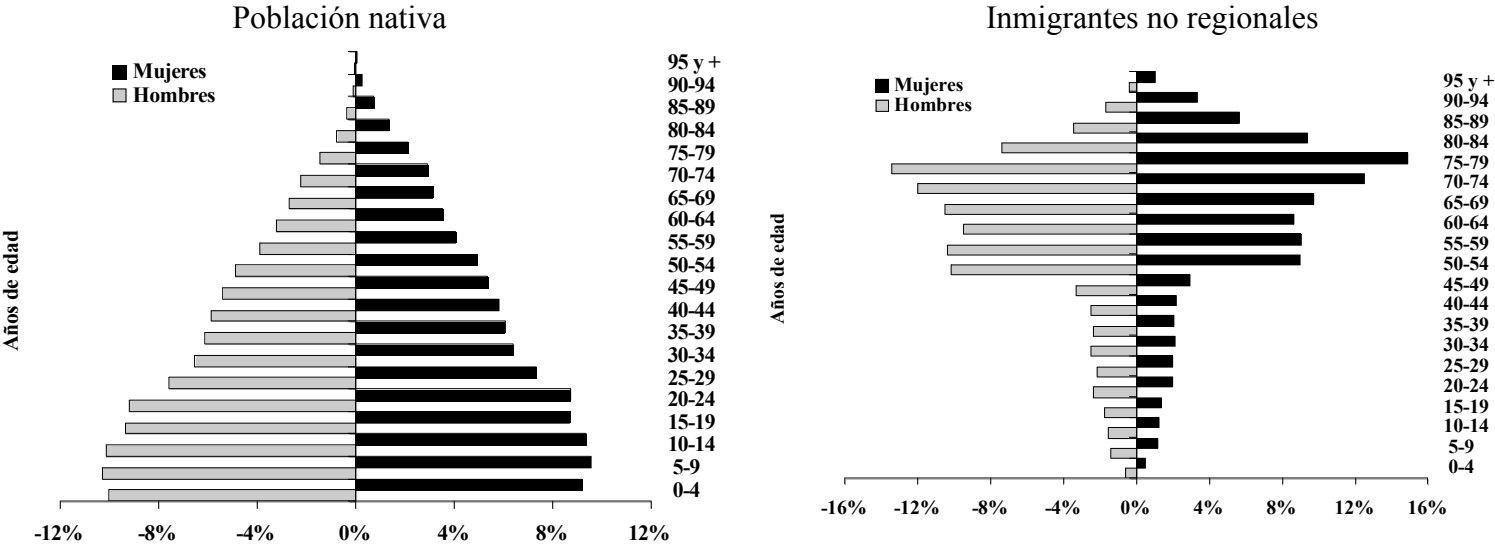
Este panorama general se repite para cada uno de los países que registraron incrementos netos durante este período. En particular, el 63% del crecimiento del número de paraguayos y de peruanos lo explica el aporte femenino mientras que en el caso de Bolivia éste da cuenta del 52% del incremento total. Obviamente, estos desarrollos tienen su impacto en el índice de masculinidad el cual ha venido reduciéndose sistemáticamente alcanzando un valor promedio de 85 hombres por cada 100 mujeres en el año 2001. Sin embargo, esta situación no es homogénea al interior del grupo: el índice es significativamente más bajo en el caso de los peruanos, brasileros y paraguayos mientras que es superior al promedio en los tres casos restantes. Bolivia es el único caso en donde todavía se presenta mayor número de hombres que de mujeres, aún cuando también ha venido participando en la feminización de los flujos migratorios (Cuadro 3.3).

Asimismo, es interesante notar que en todos los casos –salvo en el de Bolivia–, el índice de masculinidad es más bajo en la Ciudad de Buenos Aires que en el resto de las provincias donde se asientan estos grupos migratorios. Inclusive, en esta ciudad las mujeres superan a los hombres en todas las nacionalidades, aún entre los bolivianos. Esta característica podría estar reflejando la existencia de mercados laborales más favorables a las

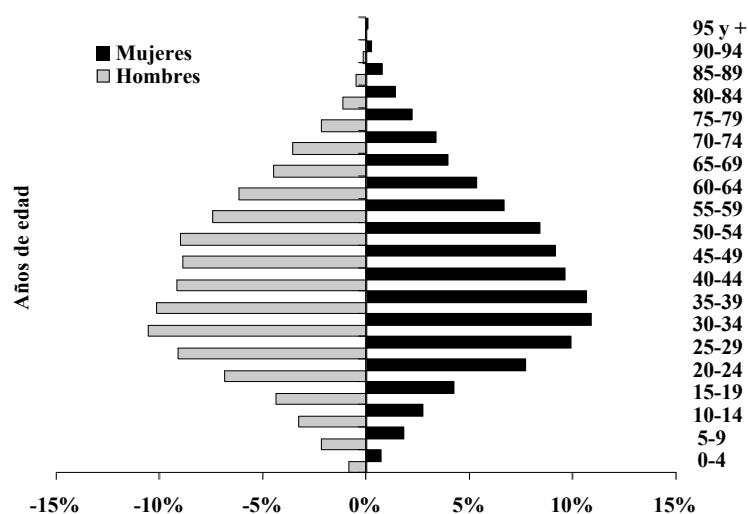
mujeres en la Ciudad de Buenos Aires que en el resto del país a partir de una mayor concentración de puestos de trabajo en los cuales ellas se insertan mayoritariamente.

La estructura etarea de la población extranjera total se relaciona mayoritariamente con la antigüedad de los flujos migratorios. Tal como se muestra en el Gráfico 15, la población migrante y nativa presentan estructuras bien diferenciadas: población más joven en el caso de los nativos, concentración en edades activas de los migrantes regionales y estructura envejecida de los inmigrantes provenientes de otros países. En el caso de los regionales, ello refleja la ya mencionada persistencia en el tiempo de estos flujos lo que genera un aporte constante de personas en edades jóvenes y centrales. Por el contrario, la no renovación de los flujos provenientes de otros países, en especial de España e Italia, hace que este subconjunto presente rasgos de una población en extinción con casi el 90% de las personas mayores de 40 años y un 60% de más de 60 años. Ello indica que el impacto que los inmigrantes puedan tener como grupo sobre la población económicamente activa se debe casi exclusivamente a los provenientes de los países de la región.

GRÁFICO 15
Estructura por sexo y edad en Argentina, 2001



Inmigrantes regionales



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda. Argentina, 2001.

Por último, el análisis del nivel educativo alcanzado por la población mayor de 15 años revela, en primer lugar, que los inmigrantes –en conjunto– poseen menor educación que la población nativa (Cuadro 3.4). Sin embargo, esta situación encubre diferencias muy importantes según la nacionalidad. En particular, los oriundos de Paraguay presentan los menores niveles de educación, seguido por Chile y Bolivia. Por el contrario, los uruguayos y, fundamentalmente, los peruanos presentan niveles de escolarización que, incluso, superan a los promedios alcanzados por la población nativa. El perfil de los uruguayos ya se evidenciaba en la década de los setenta e, incluso, como señala Pellegrino (2000), el nivel educativo de los emigrantes llegados a Argentina en aquellos años superaba el promedio de la población uruguaya que residía en ese país.

El caso peruano, nuevamente, es interesante no sólo por su dinamismo de mediano plazo sino porque, además, estos individuos presentan características que los diferencian de los otros grupos migratorios. En efecto, como señala Cerrutti (2005), los flujos migratorios procedentes de ese país se caracterizan por ser predominantemente femeninos y por poseer un elevado nivel de instrucción, superior incluso al de la población nativa.

A pesar de los menores niveles de educación evidenciados para el conjunto de la población limítrofe respecto de los nativos, la brecha ha venido disminuyendo en los últimos años. Asimismo, en todos los casos, y al igual que lo que sucede entre la población nativa, las mujeres alcanzan niveles de escolarización más elevados que los hombres. Por último, se

observa una fuerte disparidad al interior del país, siendo Capital Federal el área que concentra los mayores niveles de calificación, tanto entre los nativos como entre los migrantes.

3.b. Inmigración y Mercado de Trabajo²⁴

Como ya se mencionó, desde comienzos de la década de los noventa se llevó a cabo en Argentina un amplio conjunto de reformas de política económica que no sólo transformaron profundamente el funcionamiento macroeconómico sino que, además, afectaron decisivamente las condiciones de vida de la población.

En la primera etapa de la convertibilidad, la apertura y la apreciación cambiaria generaron un proceso de reconversión productiva caracterizado por el desplazamiento de producción local y por la reducción de los requerimientos medios de mano de obra que derivó en una deficiente generación neta de empleo y niveles persistentemente elevados de desempleo, los que se profundizarían aún más durante las sucesivas crisis externas experimentadas por el país. Dado que la “curva de salarios”²⁵ no es la misma para todos los grupos de ocupados, el desempleo trajo aparejado una mayor desigualdad tanto entre los ocupados como entre los hogares. Ello se debe a que el aumento en el desempleo afectó con mayor intensidad a los menos educados, tanto por su mayor incidencia relativa como por el mayor impacto negativo que tuvo sobre sus salarios. En efecto, en contextos de elevado excedente global de mano de obra se genera una “competencia por puestos de trabajo” que se traduce tanto en credencialismo -en donde los más educados terminan desplazando de sus puestos a los de menor calificación- como en mayor aceptación por parte de los trabajadores de condiciones más flexibles y precarias de trabajo.

Estas fuertes transformaciones que sufrió el mercado de trabajo no son atribuibles sólo al contexto macroeconómico. Las modificaciones en la legislación laboral también contribuyeron a complejizar el panorama social. Los cambios llevados a cabo en las

²⁴ En esta sección se trabajará con los microdatos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza el INDEC en 28 aglomerados urbanos del país. Por razones de disponibilidad de datos, el análisis comienza en octubre de 1995. En el año 2003 la EPH experimentó un cambio sustancial ya que se transformó en un relevamiento continuo que sustituyó al de tipo puntual, cuya última onda fue la de mayo de ese año (ver www.indec.mecon.gov.ar). Si bien en el nuevo relevamiento se incluyen algunas variables referidas a migraciones (no así la antigüedad de estos grupos en el país, por ejemplo), las variables que permiten captar la población extranjera no fueron incorporadas a las bases de datos disponibles hasta el segundo semestre de 2004 por lo cual no se contó con la información necesaria para el período comprendido entre mayo de 2003 y aquella fecha. Asimismo, los cambios metodológicos implementados desde 2003 hacen que no sea posible una comparación directa entre la información que surge del relevamiento puntual con el continuo. Dada la falta de información no ha sido posible construir series de empleo e ingresos a partir del empalme de de ambos tipos de operativos

²⁵ La curva de salarios relaciona la evolución de los ingresos reales con la dinámica del desempleo. Distintos grupos de trabajadores enfrentan distintas “curvas de salarios” de acuerdo a cuán sometidos estén a la competencia por sus puestos de trabajo (Damill, Frenkel y Maurizio, 2003).

regulaciones del trabajo tenían como objetivo flexibilizar el marco normativo, eliminar las distorsiones existentes y disminuir los costos no salariales. Se suponía que todo ello redundaría en una mayor competitividad de las firmas que induciría un crecimiento en la demanda de empleo. La evidencia, sin embargo, sugiere un escaso efecto de estas medidas sobre la elasticidad empleo-producto²⁶, en un contexto que, además, se caracterizó por un incremento notorio de la precariedad y la inestabilidad laboral. Durante la década no sólo resultó débil la demanda de trabajo formal sino que se dificultó la subsistencia de parte del amplio sector de pequeños establecimientos informales.

Estos desarrollos configuraron una situación económica y social muy distinta a la que había caracterizado al país en las décadas anteriores. Si bien la economía argentina venía acumulando un deterioro progresivo de las variables sociales desde mediados de la década de los 70s, el Plan de Convertibilidad aceleró significativamente este proceso.

A lo largo de toda la década de los noventa es posible identificar cuatro etapas en la dinámica del mercado de trabajo. La primera de ellas se extiende desde el comienzo del régimen de caja de conversión hasta 1994 y estuvo caracterizada por elevadas tasas de crecimiento económico que sólo se tradujeron en una débil creación de empleo, con un menor dinamismo que el que experimentó la fuerza de trabajo por lo que la desocupación creció sistemáticamente. La crisis de 1995 (el “efecto tequila”) implicó un salto dramático en la tasa de desempleo y un empeoramiento en las condiciones generales del mercado de trabajo. Entre 1996 y mediados de 1998 la economía se recuperó, pero esta vez la creación de empleo acompañó más el crecimiento del producto.²⁷ Finalmente, desde la mitad de 1998 y hasta el caótico colapso de la Convertibilidad a principios de 2002, la economía transitó una fase recesiva que generó un impulso adicional sobre la tendencia creciente del desempleo, al tiempo que agravó fuertemente las condiciones de marginalidad.²⁸

Fue en este marco que Argentina atravesó durante 2002 una crisis económica y social de una magnitud inusitada. El PIB se redujo en más del 11%, el desempleo trepó al 21,5% y se llegó a que el 55% de la población viviese en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. La magnitud de la crisis en los meses siguientes a la devaluación de la moneda reflejó, por lo tanto, los importantes desequilibrios acumulados durante la década anterior.

²⁶ Beccaria y Galin (2002)

²⁷ La elasticidad empleo-producto de la primera etapa de la Convertibilidad fue muy baja –de alrededor de 0.15- mientras que en el período 1996-1998 la misma se elevó a 0.5.

²⁸ Para más detalle de la evolución macroeconómica y del mercado de trabajo durante la Convertibilidad, véase, por ejemplo, Damill, Frenkel y Maurizio (2003), Beccaria y Maurizio (2005).

La nueva configuración de precios relativos que emergió luego de la devaluación de la moneda en enero de 2002 ha contribuido a cierta reversión de las tendencias en los indicadores del mercado de trabajo, aún cuando su intensidad ha sido diferencial de acuerdo a la variable a analizar: el empleo ha venido recuperándose muy aceleradamente desde fines de 2002 y la pobreza se ha reducido sustancialmente. Sin embargo, los salarios reales han mostrado un menor dinamismo a la vez que los indicadores de inequidad revelan que el país continúa atravesando una situación social muy complicada.

Bajo este contexto general, la dinámica laboral que siguieron los inmigrantes provenientes de los países de la región presenta ciertas similitudes y diferencias con respecto a la experimentada por la población nativa.²⁹

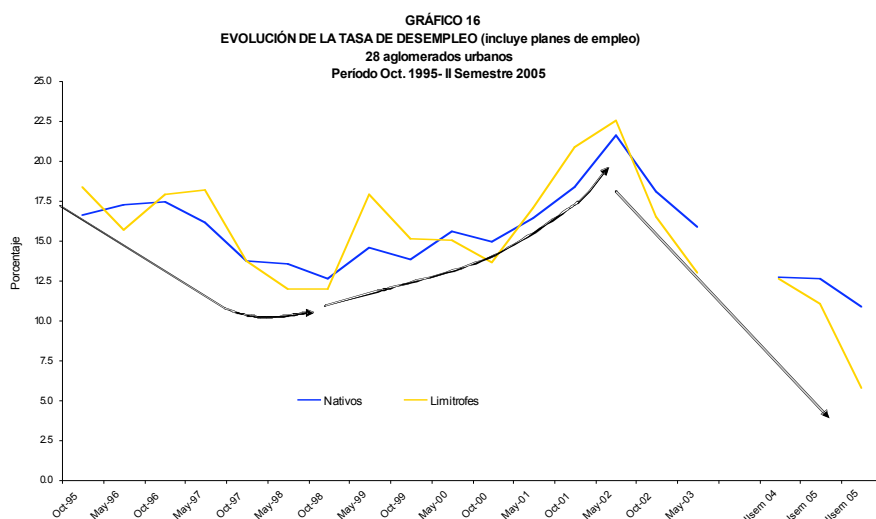
En primer lugar, se observa que la evolución y la intensidad del desempleo han sido similares en ambos grupos a lo largo del período comprendido entre la segunda mitad de los noventa y el segundo semestre de 2005: una primera etapa de reducción luego del fuerte incremento experimentado como consecuencia de la crisis del tequila y que se extiende hasta fines de 1998; una segunda fase de nuevo aumento lo cual refleja el empeoramiento general en las condiciones del mercado de trabajo hasta mayo de 2002 y, por último, una reversión de esta tendencia luego del cambio de régimen y que perdura hasta la actualidad (Cuadro 3.5). Un factor importante que explica, al menos en parte, la fuerte reducción de la tasa de desempleo desde octubre de 2002 ha sido la implantación del Plan Jefes y Jefas de Desocupados (PJJHD) a principios de ese año (y la fuerte extensión del plan en la primera mitad de ese año) como respuesta a la crítica situación social imperante en el país por aquellos años. El plan otorgó empleo e ingresos a un conjunto de personas lo que redundó en un incremento importante en la tasa de empleo y en una fuerte reducción de la tasa de desempleo.³⁰ Si se excluyen del cálculo los puestos generados por el plan,³¹ se observa un comportamiento menos favorable en la evolución del desempleo durante 2002, situación que se revierte posteriormente a medida que la cantidad de beneficiarios del plan se fue reduciendo (Cuadro 3.6).

²⁹ En esta sección nos concentraremos en la comparación entre nativos e inmigrantes regionales (o sea, excluimos del análisis al resto de la población migrante) por ser éstos los grupos más importantes en el mercado de trabajo local.

³⁰ El Plan estableció una transferencia a los hogares de \$150 a partir de mayo de 2002. El mismo estuvo destinado a jefes/as de hogar con hijos de hasta 18 años de edad, o discapacitados de cualquier edad, y a hogares en los que la jefa de hogar o la cónyuge, concubina o cohabitante del jefe de hogar se hallare en estado de gravidez, todos ellos desocupados y residentes en forma permanente en el país. En los primeros tres meses de implementación el promedio de beneficios otorgados fue de 1.370.000, cifra que alcanzó a los 2 millones de hogares a mediados de ese año.

³¹ Se está suponiendo que los perceptores del plan con contraprestación laboral se encontrarían desocupados de no existir el programa

Más allá de esta dinámica en común entre ambos grupos, se observa que el empeoramiento de la situación macroeconómica y laboral del último año del régimen de caja de conversión y de la primera mitad de 2002 impactó con mayor intensidad entre los no nativos haciendo que éstos enfrentaran una tasa de desempleo más elevada que el resto de la población. Sin embargo, la reducción que se ha venido experimentando desde mediados de aquel año ha sido mayor entre los inmigrantes regionales lo que hizo revertir la brecha existente entre ambos grupos en los años previos (Gráfico 16).



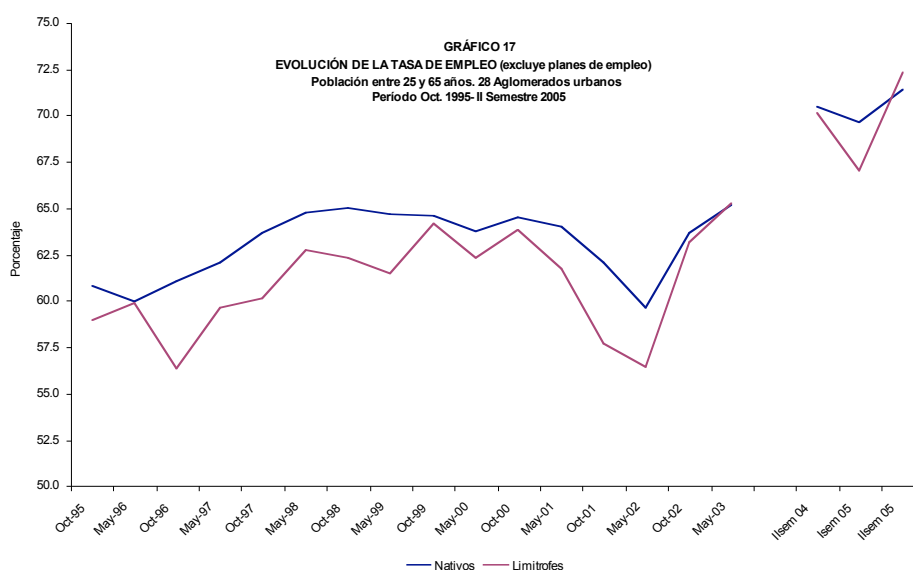
Fuente: Elaboración propia en base a la EPH.

Los niveles inéditos de desempleo que registró el país en la década pasada –con picos cercanos al 20%– dieron impulso al debate sobre la incidencia de la inmigración regional en esta dinámica. Al respecto, Cortés y Groisman (2004) llevaron a cabo un ejercicio en el cual recalculan las tasas de actividad y desempleo bajo dos escenarios: por un lado, suponiendo que se hubiese mantenido constante la participación de los inmigrantes en la población total a lo largo de los noventa y, por otro, que no hubiera habido ingreso de inmigrantes durante ese período. Los autores encuentran que si bien ambas tasas disminuyen, en ambos casos la magnitud del cambio es marginal.³²

Respecto del empleo, se observa que las tasas de ocupación del conjunto de los inmigrantes regionales han sido sistemáticamente superiores a las de los nativos (Cuadro 3.7). Ello se debe a que, como ya ha sido comentado, los flujos provenientes de estos países son mayoritariamente de carácter laboral por lo que se concentran en edades activas elevando el porcentaje de individuos ocupados sobre la población total del grupo. Si se restringe el

³² Véase, también, Maguid (2001)

análisis al grupo etareo comprendido entre 25 y 65 años la situación se invierte (Gráfico 17).



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH.

Al igual que lo sucedido con el desempleo, la evolución del empleo en ambos grupos presenta ciertas similitudes y diferencias. En particular, ambos grupos experimentaron una fase de recuperación luego de la crisis del tequila que se extendió hasta mediados de 1998. La fase recesiva iniciada en ese año provocó, inicialmente, una desaceleración del crecimiento del empleo –entre mayo de 1998 y fines de 2000– y, a partir de este último momento cuando se agudizaron las dificultades macroeconómicas, se observó una destrucción neta de puestos de trabajo que afectó tanto a nativos como inmigrantes. Sin embargo, la intensidad fue superior en este segundo caso.

En efecto, durante la primera parte de 2001 la disminución del empleo agregado procedió a un ritmo anual de casi el 3% mientras que superó el 6% en su segunda parte (entre mayo y octubre). Entre los migrantes regionales, la reducción fue de aproximadamente 7% anual en ambos períodos. Al momento de la salida de la Convertibilidad la tasa de empleo agregada excluyendo planes era inferior en 3 puntos porcentuales (p.p) a la correspondiente a mayo de 1998 (máximo de toda la década), valor que se duplicaba en el caso de los migrantes (Cuadro 3.8).

La contracción del nivel de empleo continuó hasta mayo de 2002 a un ritmo elevado. Sin embargo, ya a mediados de ese año se logra revertir la tendencia decreciente para dar paso a una fase de consolidación y recuperación acelerada que se extiende hasta la actualidad (Cuadro 3.9). La comparación de las cifras de mayo y octubre de aquel año dan cuenta de un crecimiento de 8%. Si bien la mayor parte del mismo refleja la rápida extensión del PJJHD,

los puestos no asociados a planes de empleo aumentaron aproximadamente 3% (Cuadro 3.10). Este ritmo se aceleró durante el año siguiente y entre octubre de 2002 y el tercer trimestre de 2004 se registró un aumento anual de las ocupaciones no ligadas a los planes de empleo de 7,6%. Como resultado de esta evolución agregada, el nivel del empleo total neto de planes ya había superado en el segundo trimestre de 2003 el registro de fines de la Convertibilidad de 2001.³³ Esta dinámica favorable ha sido aún mayor entre la población migrante (Gráfico 17).

La diferente intensidad de estos ciclos entre ambos grupos responde, al menos en parte, a la evolución sectorial del empleo dado que los migrantes no se distribuyen homogéneamente entre los sectores productivos, sino que se concentran en un conjunto reducido de actividades económicas: construcción, reparaciones, comercio al por menor y ciertas industrias en el caso de los hombres, y servicio doméstico, comercio y actividades industriales en el caso de las mujeres. Estos sectores han presentado ciertas particularidades respecto del agregado. En particular, la fase recesiva de fines de la Convertibilidad afectó con mayor intensidad a aquellos sectores donde se desempeñan mayoritariamente los inmigrantes, ramas de actividad que, a su vez, fueron las que registraron un mayor dinamismo luego del cambio de régimen. Precisamente, la industria y la construcción fueron dos de las actividades cuya ocupación exhibió un deterioro particularmente significativo entre 1998 y 2001 y, especialmente, durante la primera parte de 2002 (Cuadro 3.11).

Asimismo, si bien el posterior crecimiento del empleo fue sectorialmente generalizado, se destacan los significativos ritmos alcanzados por estas dos ramas y por el comercio que, en términos anuales, superaron o se ubicaron en el entorno del 10% hasta el cuarto trimestre de 2004, momento en el cual explicaban dos terceras partes del aumento total de la ocupación registrado desde mediados de 2002. Este crecimiento ocupacional estuvo relacionado con el exhibido por el nivel de actividad, ya que fue más intenso en los tres sectores donde la actividad creció más.

La evolución del empleo a lo largo de todo este período también ha sido diferencial según el nivel educativo, fenómeno que ha impactado de manera desigual en la dinámica ocupacional de estos dos grupos dada la disímil estructura de calificaciones que éstos presentan. En particular, en el marco de deterioro global del mercado de trabajo en los noventa, los trabajadores de bajo nivel de escolarización exhibieron rasgos de mayor vulnerabilidad que el resto enfrentando una mayor pérdida de empleo y una mayor precarización de sus ocupaciones. En efecto, desde 1998 la caída en el empleo fue mayor para

³³ Beccaria, Esquivel y Maurizio (2005).

los grupos de menor escolarización, evolución que se verificó tanto entre los nativos como entre los migrantes regionales pero con mayor intensidad entre estos últimos (Cuadro 3.12). Esta dinámica afectó doblemente a este grupo por cuanto los ocupados con bajas calificaciones representan un porcentaje significativo entre los migrantes, como ha sido mencionado en la sección anterior.

Los trabajadores de baja calificación continuaron enfrentando las mayores dificultades para acceder a un puesto de trabajo durante la primera parte de la recuperación, ya que el empleo de personas cuyo nivel educativo no supera el primario permaneció constante entre octubre de 2002 y mayo del año siguiente, período durante el cual la ocupación total creció casi 4%. A partir de ese momento, sin embargo, la correspondiente a ese grupo de trabajadores comenzó a exhibir un ritmo de aumento más elevado que antes y que fue, hasta el primer trimestre de 2004 similar a la importante expansión que exhibió al empleo total.³⁴

Si bien la fuerte expansión de la actividad de la construcción es una fuente importante del aumento del empleo entre los menos calificados, ello no agota la explicación ya que también se verificó en la industria y el comercio. Precisamente, el mayor crecimiento que exhibieron a partir de mediados de 2003 se explica por el hecho de que la manufactura y la construcción registraron sus mayores ritmos de crecimiento en ese período, sin que haya habido modificaciones en la participación de los menos calificados al interior de los mismos.³⁵ Por lo tanto, el comportamiento del empleo según la rama de actividad y, en menor medida, según el nivel de escolarización, parecen haber tenido un impacto positivo sobre el empleo de los migrantes procedentes de los países de la región. Sin embargo, desde la segunda mitad de 2004 se verifica cierta desaceleración en la generación de empleo para los menos educados en relación al resto.

Por último, se observa que la feminización de los flujos migratorios señalada anteriormente explica, al menos en parte, la evolución del empleo según género seguida por los inmigrantes regionales. En particular, se verifica un crecimiento importante en la participación del empleo de las mujeres a lo largo del período considerado pasando de representar el 40% al 45% del empleo total de este grupo. Este fenómeno se verificó también entre la población nativa, sin bien con menor intensidad.

Luego del análisis sobre la dinámica del empleo en los últimos años, resulta interesante estudiar con más detalle las características de la inserción laboral de los

³⁴ Como ya se mencionó, por razones de disponibilidad de información, no se presentan los datos para el período comprendido entre mediados de 2003 e igual período del año siguiente.

³⁵ Beccaria, Esquivel y Maurizio (2005)

inmigrantes en el país. Para ello se dividió el período comprendido entre 1995-2005 en tres subperíodos: octubre 1995/octubre 1998, mayo 1999/mayo 2002, octubre 2002/mayo 2003, en función de las tendencias del mercado de trabajo ya analizadas, del cambio de régimen macroeconómico y de la disponibilidad de información.³⁶

Los puestos a los que acceden los migrantes regionales –tanto hombres como mujeres– presentan un grado de precariedad más elevado que en el caso de los nativos. En particular, mientras que un 45% de los nativos ocupados se encuentran en puestos cubiertos por la seguridad social dicho valor se reduce a un tercio en el caso de los migrantes (Cuadro 3.13). Por el contrario, éstos se encuentran sobre-representados entre las ocupaciones no registradas –donde la brecha entre ambos grupos es de aproximadamente 10 p.p.– y en las ocupaciones por cuenta propia. Esta inserción más precaria se ha intensificado a lo largo del período lo que se refleja en la reducción de la participación de las ocupaciones “en blanco” del 34% en el primer período al 26% en el tercero, mientras que en el mismo período los nativos experimentaron una leve caída desde el 46% al 44%.

Si se asume que una gran parte de las ocupaciones por cuenta propia no están cubiertas por la seguridad social, se deduce que aproximadamente el 66% (incluyendo a los trabajadores familiares sin remuneración) de los ocupados provenientes de los países de la región se encuentran en una situación de desprotección. Asimismo, dado que en general la falta de registración va acompañada de la ausencia de otros beneficios (como, por ejemplo, obra social, vacaciones pagas, etc.) ello estaría indicando un grado de precariedad laboral muy elevado dentro de estos grupos.

Esta situación se vincula, al menos en parte, con la rama de actividad en la cual se insertan los migrantes y con su nivel educativo. Respecto de la primera, y tal como ha sido mencionado, los inmigrantes limítrofes se concentran en un conjunto reducido de sectores productivos. En particular, los inmigrantes hombres se encuentran sobre-representados en las actividades de la construcción las cuales explican un tercio del empleo total, superando claramente al 11% que se registra en el caso de los nativos; el 10% trabaja en el comercio minorista y alrededor del 6% en actividades industriales, particularmente textiles y confecciones (Cuadro 3.14). Esta estructura refleja los patrones históricos de inserción sectorial que han experimentado estos grupos en el país.³⁷

En el caso de las mujeres, el grado de segmentación es aún mayor: se observa que aproximadamente 40% de las migrantes regionales se desempeñan en el servicio doméstico –

³⁶ No se contaba con información completa para extender el análisis hasta 2005.

³⁷ Marshall (1977), Marshall y Orlansky (1983).

frente al 18% de las nativas—, 15% lo hacen en el comercio minorista y aproximadamente 10% en actividades textiles (Cuadro 3.15). Ello estaría indicando que a la segregación laboral que presenta el conjunto de las mujeres se le suma otro asociado a su condición de migrante, combinación que deriva en una fuerte reducción del espectro de posibilidades a las que éstas se enfrentan. A su vez, esta concentración de ocupaciones se ha incrementado aún más a lo largo del período por cuanto aquellas tres ramas pasaron de explicar el 66% al 73% del empleo total de este grupo.

Este panorama general, sin embargo, promedia situaciones disímiles según el país de procedencia de estos trabajadores. En el caso de los hombres, la construcción concentra un porcentaje elevado del empleo en casi todos los casos con la única excepción dada por los oriundos de Brasil. Sin embargo, la importancia relativa de este sector es diferente según la nacionalidad siendo significativamente más alta en el caso de los bolivianos y paraguayos. Al primero de estos grupos se le suman las actividades textiles y de comercio mientras que al segundo, las actividades de reparación. Los peruanos y uruguayos, por su parte, presentan una mayor diversificación sectorial incluyendo algunas actividades de servicios. Por último, los brasileros presentan una estructura sectorial claramente diferenciada del resto de los migrantes.

En el caso de las mujeres, la concentración en el servicio doméstico se verifica en todas las nacionalidades, si bien con intensidades diferentes. En el caso de las peruanas, esta actividad concentra aproximadamente el 65% del empleo total, siendo del 55% entre las paraguayas y disminuyendo en los otros grupos, especialmente en el caso de las uruguayas y las brasileras.

Acorde a lo señalado previamente para el total de los migrantes regionales, los ocupados no nativos presentan un nivel educativo claramente inferior al alcanzado por el resto de los ocupados (Cuadro 3.16). Aproximadamente el 70% de ellos no ha completado el nivel secundario, porcentaje que se compara con el 51% en el caso de los nativos. En relación al género, se verifica que los niveles de escolarización son más elevados entre las mujeres (Cuadros 3.17 y 3.18), fenómeno que también se observa entre la población nativa.

A lo largo del período se verifica un proceso de aumento en el nivel educativo de los migrantes ocupados el cual puede estar reflejando un mejoramiento educativo en el país de origen o bien una mayor selectividad de los grupos que deciden migrar. Al respecto, Cortés y Groisman (2004) señalan que los contingentes de migrantes regionales llegados al Área Metropolitana durante los años setenta y ochenta presentaban características educativas similares a la de los migrantes oriundos de las provincias del interior del país. Sin embargo,

durante los noventa los migrantes internacionales parecen haber superado los niveles de calificación alcanzados por los migrantes internos, fenómeno que se verificó aún con más fuerza entre las mujeres.

Es posible vincular el nivel educativo alcanzado por estas poblaciones con la calificación del puesto en el cual se desempeñan.³⁸ En el caso de las mujeres se observa que la mayor parte de ellas lo hacen en puestos no calificados, proporción que se eleva aún más en el caso de las migrantes (Cuadro 3.19). En efecto, aproximadamente el 65% de las mujeres no nativas se desempeñan en tareas que no requieren calificación alguna. En el caso de los hombres son las tareas de calificación operativa las que representan el mayor porcentaje, siendo superior entre los migrantes (Cuadro 3.20). Como es claro, este panorama no se corresponde totalmente con el nivel educativo alcanzado por cada uno de estos grupos por cuanto las mujeres, con niveles de calificación más elevados que los hombres, se desempeñan en actividades de menores requerimientos que las de aquellos.

Para poder visualizar este fenómeno más directamente, el Cuadro 3.21 muestra por separado para hombres y mujeres, y para nativos e inmigrantes, la calificación del puesto según el nivel de educación. En el caso de los migrantes, e independientemente del grado de escolarización, se verifica un sesgo hacia las ocupaciones menos calificadas lo que estaría indicando que la segmentación en el mercado de trabajo no se explica totalmente por el nivel educativo alcanzado por estos grupos. Ello se observa con mayor intensidad en el caso de las mujeres, entre las cuales un 60% con nivel terciario incompleto o completo se desarrolla en actividades no calificadas u operativas, cifra que se reduce al 36% en el caso de las nativas, al 51% entre los hombres inmigrantes y al 36% entre los hombres nativos.

Este desfazaje entre el tipo de puesto a los que ellas acceden y su nivel educativo refleja, al menos en parte, un fenómeno más global que ha venido verificándose en el país, especialmente en la década pasada, que es el de la “sobreeducación” de la población trabajadora. En efecto, en los noventa se habría producido un proceso de devaluación educativa a través de la elevación de los requerimientos educacionales de ocupaciones que esencialmente siguen siendo las mismas que antes. Ello sería consecuencia de la debilidad en la demanda de trabajo y, específicamente, del menor dinamismo en la generación de puestos de trabajo calificados en un contexto de aumento del nivel educativo de la población en general y de la población económicamente activa, en particular.³⁹

³⁸ Los puestos de trabajo han sido clasificados en cuatro categorías: profesional, técnico, operativo y no calificado, según el Clasificador Nacional de Ocupaciones del INDEC.

³⁹ Beccaria, Groisman y Maurizio (2005)

Otros indicadores laborales también dan cuenta de la precaria inserción de los migrantes dentro del mercado laboral argentino. Uno de ellos es la intensidad horaria de las ocupaciones que muestra una mayor incidencia tanto de la subocupación como de la sobreocupación –y por ende una menor participación de los empleos plenos– entre la población migrante (Cuadro 3.22).

Por último, una dimensión que resulta relevante para el análisis del mercado de trabajo argentino y, especialmente, de la población migrante es la informalidad, definida ésta según lo ha hecho originariamente la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1972).⁴⁰ En particular, durante los noventa este sector no logró compensar el bajo dinamismo en la generación de puestos de trabajo en el sector formal de la economía a la vez que su estructura interna se precarizó significativamente. En efecto, el fuerte crecimiento en la tasa de entrada a la desocupación estuvo ligado, al menos en parte, a que el cuentapropismo no cumplió el papel compensador que se hubiese esperado y que habría jugado en otros países de la región. Ello también incidió en las posibilidades de empleo de los migrantes por cuanto se observa una mayor incidencia del sector informal entre estos grupos en relación a los nativos, especialmente en el caso de las mujeres donde representa alrededor del 75% del empleo total (Cuadro 3.23). Ello se explica, en parte, por la participación del servicio doméstico el cual queda comprendido dentro de este sector.

La mayor inserción por parte de los migrantes en el sector informal no se explica totalmente por los menores niveles educativos que estos poseen, tal como lo confirman las regresiones logísticas llevadas a cabo para cada uno de los subperíodos considerados (Cuadro 3.24).⁴¹ Allí se observa que, aún controlando por características personales y otras variables del puesto de trabajo, los inmigrantes provenientes de la región experimentan aproximadamente un 70% más de probabilidades de desempeñarse en actividades informales en relación a los nativos de iguales características, lo cual refleja, nuevamente, un grado de segmentación del mercado de trabajo importante.

La evolución del empleo a lo largo del período considerado ha impactado directamente sobre la generación de ingresos, tanto laborales como familiares. En la primera

⁴⁰ La medición del sector informal se basa en la combinación de categorías de ocupación y tamaño del establecimiento. Por esta vía es posible aislar a los dos grandes componentes de la informalidad: unidades familiares integradas por los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares, y las microempresas compuestas por empleadores y asalariados en establecimientos de menos de cinco ocupados. Asimismo, del conjunto de los cuentapropias se excluyen a los de calificación profesional de modo de no considerar a los profesionales liberales autónomos.

⁴¹ Las covariables utilizadas en las regresiones son: nivel educativo, región, género, edad, edad al cuadrado, posición en el hogar y nacionalidad.

etapa de la Convertibilidad los ingresos reales lograron cierta recuperación de su poder adquisitivo como consecuencia de la sensible disminución en los niveles de inflación doméstica. Entre mayo de 1991 e igual mes de 1994 las remuneraciones medias de los ocupados crecieron 20%, en promedio, alcanzando en ese momento el valor máximo de toda la década. La crisis del “tequila” tuvo efectos negativos también sobre los ingresos reales implicando una reducción del 11% entre mayo de 1994 y octubre de 1996. A partir de allí y hasta mediados de 1998 los ingresos se recuperaron levemente, sin alcanzar el máximo anterior, para luego experimentar una nueva fase descendente hasta finales del régimen. En octubre de 2001 las remuneraciones medias de los ocupados superaban el valor de comienzos de la década sólo en 3%, lo que representaba una caída de 13% respecto del máximo logrado en 1994.

La depreciación del peso trajo aparejado un significativo crecimiento de los precios internos (del 100% en los precios mayoristas y 30% en los minoristas durante el primer semestre de 2002). Esta elevación del nivel general de precios no derivó, sin embargo, en un proceso inflacionario debido, en parte, a la ya muy compleja situación social prevaleciente antes del cambio de régimen. Asimismo, el temor a una salida hiperinflacionaria puede haber explicado la demora en la implementación de políticas de ingresos durante el semestre posterior a la devaluación (cuando la inflación mensual llegó a ser, en promedio, de 4,5 %). En este contexto, el salario se constituyó de hecho en ancla inflacionaria por lo que el aumento de precios impactó directamente sobre el poder de compra generando una reducción del orden del 30% entre octubre de 2001 e igual período del año siguiente (Cuadro 3.25). Luego de una fase de estabilización, desde mediados de 2003 el mayor dinamismo de la demanda de trabajo y una mayor estabilidad de precios permitieron cierta recuperación salarial. Sin embargo, dada la fuerte caída previa, a fines de 2005 los salarios todavía eran, en promedio, 20% inferiores a las de fines de la Convertibilidad.⁴²

En este contexto, el comportamiento de los ingresos laborales de los ocupados provenientes de los países de la región ha presentado ciertas especificidades. En particular, la reducción de ingresos en la última fase de la Convertibilidad y luego del cambio de régimen ha sido más intensa entre éstos que entre los nativos, situación similar a la observada con el empleo (Cuadro 3.25).

En parte, esta evolución se explica por la dinámica salarial según nivel de educación, si bien se observan diferencias muy importantes entre los nativos y el resto de los ocupados

⁴² Esquivel y Maurizio (2005)

dentro de cada uno de los estratos educativos. En efecto, si bien las reducciones de los últimos años fueron generalizadas en todos los niveles, tuvieron una mayor intensidad entre los migrantes. Por su parte, durante 2004 y 2005 fueron los salarios de los más calificados los que lograron recuperarse con más fuerza, duplicando el crecimiento evidenciado por los de menor educación, brecha que se amplía aún más entre los no nativos. Esta combinación ha hecho que los ocupados no nativos con nivel de educación primaria prácticamente no experimentaran incrementos en el poder de compra de sus salarios entre aquellos años (Cuadro 3.26).

Los diferenciales salariales son aún más importantes según género. El Cuadro 3.27 muestra que tanto entre los hombres como entre las mujeres existe una brecha de ingresos horarios a favor de los nativos que se amplifica a medida que aumenta el nivel educativo. Sin embargo, estas brechas, que son superiores entre los hombres, podrían estar explicadas por otras dimensiones que no están siendo consideradas en este análisis. Con el objetivo de tomarlas en cuenta, se llevaron a cabo regresiones mincerianas de ingresos de forma separada para hombres y mujeres, para el período completo 1995-2003. En cada caso se plantearon diferentes especificaciones partiendo de una que sólo toma en cuenta la región geográfica en la cual reside el individuo⁴³ para luego incluir otras covariables que puedan resultar significativas en la determinación salarial (Cuadro 3.28).⁴⁴

En el caso de los hombres, y controlando sólo por región (regresión I), se verifica una brecha salarial del orden del 23% a favor de los nativos; al incluir las variables personales la brecha se reduce al 20% (regresión II) mientras que la inclusión de la categoría ocupacional y la rama de actividad implica una reducción aún mayor (regresión III). Sin embargo, aún controlando por todas estas variables, la condición migratoria continúa siendo estadísticamente significativa. En el caso de las mujeres se verifica un comportamiento similar. Ello estaría indicando que existe un grado de discriminación salarial que afecta a los trabajadores migrantes regionales residiendo en el país.

Analizando más en detalle los ingresos según género, se observa que –nuevamente– las mujeres provenientes de los países de la región resultan afectadas negativamente. En el Cuadro 3.29 se muestran los ingresos horarios por nivel educativo, según género y nacionalidad, en relación a los que perciben los hombres nativos los cuales constituyen el grupo de control. Entre los que poseen un nivel terciario completo e incompleto, los hombres

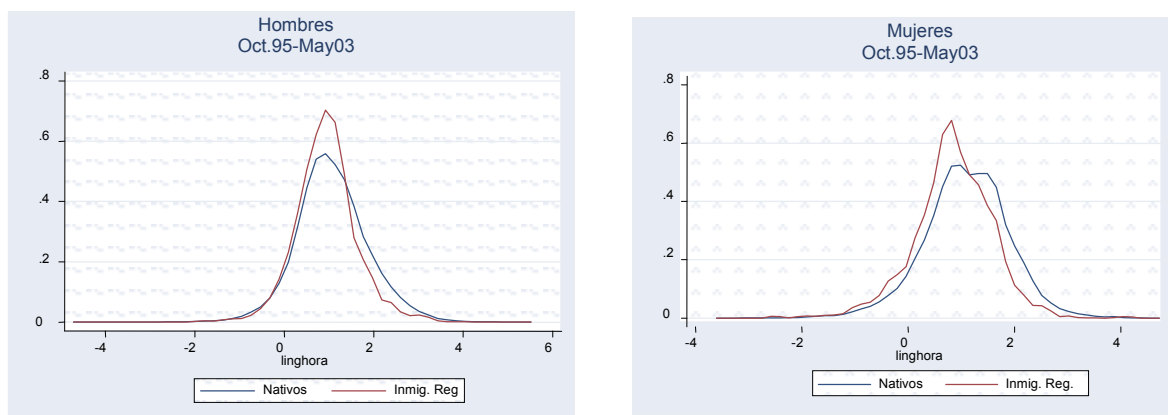
⁴³ Para controlar por los significativos diferenciales de ingresos que se verifican entre las regiones del país, especialmente con respecto al Área Metropolitana.

⁴⁴ Las regresiones han sido corregidas por sesgo de selección muestral (variable Lambda). Las covariables son: nivel educativo, región, posición en el hogar, rama de actividad, categoría ocupacional, edad, género y nacionalidad.

no nativos y las mujeres nativas obtienen remuneraciones 20% inferiores al del grupo de control, brecha que se incrementa aún más –34%– en el caso de las mujeres migrantes. Nuevamente, éstas experimentan una doble discriminación salarial debido tanto al género como a su nacionalidad.

Por último, con el objetivo de tener un panorama más global de la distribución salarial de cada uno de estos grupos, se presentan a continuación funciones de densidad de Kernel de los ingresos laborales horarios estimadas para el período completo⁴⁵ (Gráfico 18). En el caso de los hombres se observa una mayor homogeneidad de ingresos dentro del grupo de migrantes que entre los nativos, los cuales, por el contrario, exhiben una mayor asimetría hacia la derecha reflejando una mayor proporción de ingresos más elevados. Sin embargo, la “cola inferior” es similar en ambos grupos. En el caso de las mujeres, la distribución completa de las nativas pareciera estar “corrida a la derecha” con una mayor concentración de ingresos altos e ingresos mínimos más elevados que en el caso de las migrantes. En efecto, los diferenciales de ingreso en los percentiles más bajos son mayores entre las mujeres que entre los hombres pero la brecha se incrementa más rápidamente en este último caso, hecho que refleja que las mujeres migrantes –como grupo- se ubican en el extremo inferior de la distribución mientras que los hombres nativos lo hacen en el extremo superior.

GRÁFICO 18
FUNCIONES DE DENSIDAD DE KERNEL



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH.

3.c. Condiciones de vida de la población no nativa

El comportamiento del empleo y los salarios recién analizado ha tenido una repercusión directa sobre las condiciones de vida de la población. En efecto, entre 1991 y 1994 los índices de pobreza e indigencia lograron reducirse de manera importante como

⁴⁵ Las estimaciones se hicieron a partir de un kernel gaussiano con ancho de banda óptimo.

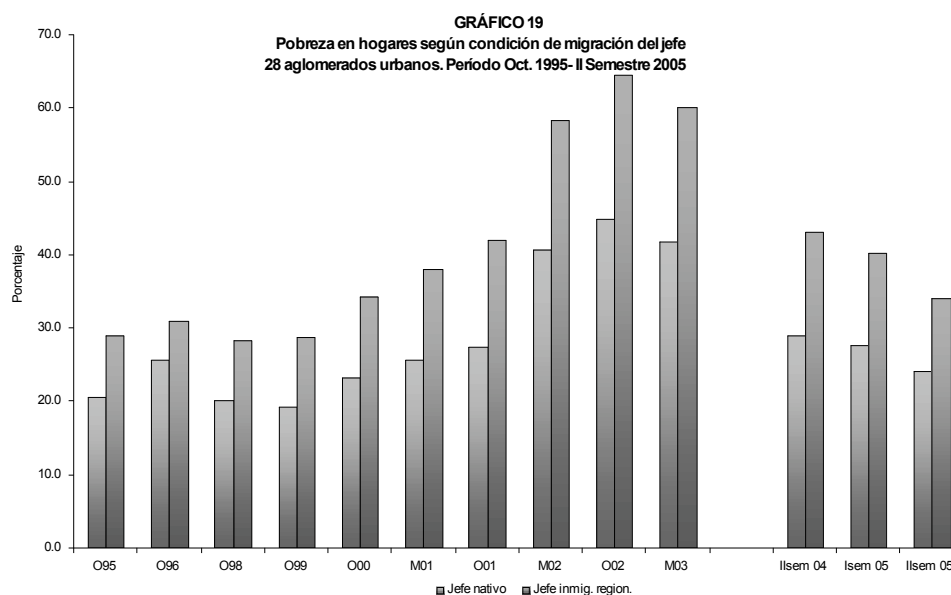
consecuencia del incremento en el empleo y en las remuneraciones reales. Sin embargo, ya en el año 1996 esta mejora en los niveles de bienestar de la población se había reducido fuertemente. Durante los últimos años del régimen de Convertibilidad la situación social experimentó una dinámica aún más compleja, como consecuencia de la reducción en las posibilidades de empleo y en el poder de compra de las remuneraciones.⁴⁶

El grave empeoramiento de las condiciones de vida a partir del colapso de la Convertibilidad se explica, por lo tanto, no sólo por la magnitud del *shock* –medido en términos de caída de las remuneraciones reales y del empleo–, sino también, por la situación de extrema vulnerabilidad social previa al cambio de régimen. En efecto, en octubre de 2001, aproximadamente el 38% de los individuos vivían en hogares con ingresos inferiores al valor de la canasta básica y 14% se encontraban en una situación de indigencia.

Durante los siguientes meses de 2002 la pobreza continuó creciendo pero a una tasa menor que la registrada en el semestre anterior. La estabilización de los precios en esta etapa provocó una menor pérdida en la capacidad adquisitiva de la población, que fue acompañada por un leve incremento en las remuneraciones nominales. Luego del nivel máximo experimentado en octubre de 2002, los índices de pobreza y de indigencia han logrado revertir esta tendencia creciente con disminuciones sistemáticas que se verifican hasta la actualidad (Gráfico 19). Sin embargo, en el segundo semestre de 2005 aproximadamente un cuarto de los hogares todavía continuaban siendo pobres a la vez que un 8% eran indigentes.

Más complejo aún es el panorama para la población migrante, tal como se deduce del Cuadro 3.30, el cual presenta las tasas de pobreza e indigencia de los hogares diferenciándolos según el jefe sea inmigrante regional o nativo. Allí se observa la mayor incidencia de ambos indicadores dentro del primer grupo de hogares, reflejando que el empeoramiento sistemático de las condiciones de vida de la población durante la segunda mitad de los noventa y luego de la devaluación de 2002, se verificó con mayor intensidad entre aquellos (Gráfico 19). Entre octubre de 1995 e igual período de 2002 (máximo de toda la serie) estos hogares experimentaron un incremento en la pobreza de 35 p.p (24 p.p en el caso de los nativos). Las brechas han sido también importantes en el caso de la indigencia donde su incidencia aumentó en 22 p.p en el primer grupo y en 14 p.p en el segundo.

⁴⁶ Damill, Frenkel y Maurizio (2003)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Las condiciones estructurales que determinan una inserción laboral más precaria por parte de la población no nativa explican estas importantes brechas en el grado de bienestar. Esas mismas características hacen que estos grupos sean más vulnerables frente a las fases recesivas del ciclo dado que, en general, no cuentan con ningún mecanismo de protección social.

Un análisis de las características de los hogares según su situación de pobreza indica que, con independencia de la condición de migración de los jefes, los hogares pobres no sólo reciben ingresos totales inferiores a los de los hogares no pobres, sino que son mayores en tamaño por lo que la brecha de ingresos por persona entre estos dos grupos se amplía aún más. En el segundo semestre de 2005, mientras los hogares no pobres con jefe nativo obtenían aproximadamente 3,6 veces el ingreso medio familiar de los hogares pobres, ese diferencial se elevaba a 6.4 veces en el caso del ingreso per cápita. Dentro de los hogares con jefes inmigrantes, estas brechas eran algo inferiores -de 2.5 y 4.8 veces, respectivamente- indicando una mayor dispersión de ingresos entre los hogares con jefe nativo (Cuadro 3.31).

Asimismo, se observa que en los hogares pobres hay más niños y menos adultos mayores que en el resto de los hogares lo que, junto con una deficiente inserción en el mercado de trabajo por parte de los adultos en edades centrales, da como resultado una mayor tasa de dependencia promedio (cantidad de población por perceptor de ingreso). Ello se verifica con independencia de la nacionalidad del jefe. Sin embargo, es interesante notar que las diferencias en la cantidad de perceptores de ingresos en el hogar según la jefatura no son

lo suficientemente importantes como para explicar una brecha de 10 p.p en la incidencia de la pobreza entre hogares con jefes nativos y no nativos. Por lo tanto, parecen ser los ingresos reducidos que perciben los integrantes de estos hogares más que la falta de trabajo lo que determina que las familias con jefe migrante no logren cubrir sus necesidades básicas, alimentarias y no alimentarias.

Ello se debe, asimismo, a la mayor precariedad que exhiben los puesto de trabajo a los que ellos acceden, mediados en general por episodios de segregación y discriminación, fenómenos que afectan aún con mayor intensidad a las mujeres. La situación de ilegalidad en la cual se encuentra un porcentaje elevado de los inmigrantes provenientes de países de la región favorece la aceptación de condiciones laborales desprotegidas y con remuneraciones por debajo de los mínimos legales establecidos.

4. EVOLUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA EMIGRACIÓN ARGENTINA⁴⁷

4.a. Tendencias de largo plazo en la emigración argentina

El hecho que Argentina haya sido históricamente un país receptor de inmigración, hace que la salida de argentinos hacia el exterior sea percibida, en parte, como una expresión de fracaso del desarrollo del país. Desde la década de los sesenta se viene observando un flujo de salida de argentinos que se dirigen hacia los países desarrollados. Sin embargo, la crisis económica y social que experimentó el país durante 2001 y luego de la devaluación de la moneda nacional a principios del año siguiente generó un impulso inédito sobre esta tendencia.

En efecto, a mediados de la década de 1960 Argentina comienza a experimentar un fuerte crecimiento en las tasas de emigración hacia Estados Unidos y Europa.⁴⁸ Estos flujos correspondían a profesionales y trabajadores calificados que salían del país por motivos mayoritariamente políticos (Pellegrino, 2003). La inestabilidad política experimentada desde mediados de siglo afectó profundamente el proceso de construcción del sistema científico - tecnológico que se venía dando en el país desde la primera mitad del siglo XX y que le había permitido alcanzar niveles de desarrollo de las universidades y del aparato científico muy por

⁴⁷ Es necesario mencionar que el país no cuenta con información oficial sobre el total de argentinos residiendo en el exterior por lo que es necesario recurrir a estadísticas generadas en los países de destino. Ello hace que no sea posible llevar a cabo un examen exhaustivo sobre el fenómeno de emigración y que los datos brindados en esta sección sean incompletos y adolezcan de ciertas imprecisiones.

⁴⁸ No es posible cuantificar exactamente la emigración Argentina hacia los países europeos por cuanto algunos de ellos clasifican a la población según su ciudadanía en vez de su país de nacimiento. En ese caso se estarían omitiendo argentinos que emigraron con la nacionalidad de sus antepasados.

encima de la media regional. En particular, la política represiva del gobierno militar instaurado en 1966 implicó una salida muy importante de científicos lo cual redundó en una pérdida significativa de capital humano y en una desarticulación de las redes de investigación ya instaladas. Según las estimaciones de Slemenson (1970) como consecuencia de la “noche de los bastones largos”,⁴⁹ 1.978 investigadores de la Universidad de Buenos Aires renunciaron, 300 de los cuales emigraron hacia el exterior.

Estas tendencias se profundizaron aún más a mediados de la década siguiente con la instauración de un nuevo gobierno de facto en 1976, el cual también estuvo caracterizado por la fuerte represión y persecución política que impulsó aún más el desmantelamiento de los planteles de investigadores y de los núcleos universitarios, a la vez que alentó la salida de un conjunto más amplio de personas con perfiles más heterogéneos. No obstante ello, este contingente de personas seguía estando conformado mayoritariamente por individuos de elevado capital humano, especialmente si se lo compara con otros países de la región.

La vuelta de la democracia al país en 1983 contribuyó a disminuir el éxodo y generó un proceso de retorno al país de un conjunto de exiliados políticos,⁵⁰ en parte facilitado por los programas implementados a tal fin y por el aumento de los recursos financieros destinados a la investigación científica y tecnológica. Sin embargo, las sucesivas crisis económicas que enfrentó el país durante la década de los ochenta y noventa, conjuntamente con la insuficiencia de políticas científicas y tecnológicas, hicieron que los incentivos no fueran suficientes como para atraer de manera permanente a los científicos residiendo en el extranjero. Ello, acompañado de una creciente brecha salarial y de oportunidades de empleo entre los países desarrollados y Argentina que hace que la emigración ya no sea tanto un fenómeno coyuntural sino que, por el contrario, existen causas estructurales que determinan la emigración sistémica de individuos altamente calificados: la emigración tipo 'brain drain' continúa.

Sobre estas tendencias, la crisis de 2001-2002 hizo que los motivos económicos prevalecieran por sobre los políticos en las decisiones de emigrar a la vez que el espectro de emigrantes se amplió significativamente. Según Pellegrino (2003) “Se ha instalado en el país una tendencia estructural a la migración entre los sectores medios y medios altos con elevado

⁴⁹ Bajo el gobierno de Onganía las Universidades fueron intervenidas y se terminó con su autonomía académica. En la noche del 29 de julio de 1966, en la llamada "noche de los bastones largos", la policía reprimió a estudiantes y profesores de cinco Facultades de la Universidad de Buenos Aires, provocando un importante movimiento de renuncias y expulsión de docentes.

⁵⁰ Véase, por ejemplo, Lattes, Oteiza y Graciarena (1986).

nivel educativo que tiende a mantener un stock de emigrantes que oscila entre el 2 y el 3% del total de población del país.”

A lo largo de las últimas décadas, el fenómeno de “fuga de cerebros” ha generado preocupación en el medio académico lo cual derivó en un conjunto importante de investigaciones y documentos realizados desde las décadas de los sesenta y setenta.⁵¹ Los trabajos sobre esta temática coinciden en la inexistencia de información suficiente y confiable, en la inestabilidad política como determinante de las primeras corrientes emigratorias a la que se le agrega el bajo dinamismo económico de las últimas décadas, el elevado capital humano de los primeros flujos y la mayor heterogeneidad de los más recientes, y de los efectos negativos para el desarrollo del país.⁵²

La dinámica migratoria de los argentinos no puede reconstruirse totalmente debido a la escasez de información estadística confiable. Si los países donde residen argentinos realizaran censos de población cada diez años y si en ellos se preguntara por el país de nacimiento de las personas, se tendría una fuente periódica de información a partir de la cual poder reconstruir los flujos de emigración. Sin embargo, por diferentes motivos, esta información no siempre existe o está disponible. El proyecto IMILA (Investigación sobre Migraciones Internacionales de Latinoamericanos) del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) intenta solucionar estas falencias reuniendo en un banco de datos la información sobre extranjeros captados en los censos de población de diferentes países. En base a esta fuente, el Cuadro 4.1 muestra el volumen de argentinos en el extranjero en diferentes rondas censales. Allí no se incluye información sobre todos los países lo cual impide obtener un número total de argentinos residiendo en el extranjero en un momento dado del tiempo. Analizando la última ronda censal, se verifica la importancia que tienen los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, España e Italia, como destino de los que deciden emigrar. Por su parte, Chile es el único país de la región con un volumen importante de argentinos. En una perspectiva dinámica, sobresale el rápido crecimiento de los flujos dirigidos a España y Estados Unidos desde los años setenta en adelante.

Estas tendencias son compatibles con las que surgen de otras fuentes de información y con resultados previos. Gurrieri (1982) estimó un volumen de argentinos residiendo en el extranjero de 150.000 para 1970 y de 290.000 para 1980. Por su parte, Bartoncello y Lattes

⁵¹ Houssay (1966), Oteiza (1969), entre otros.

⁵² Para un análisis más reciente sobre el impacto económico de la movilidad de talentos, véase Solimano (2004), Schiff y Ozden (2005).

(1986) estiman que el stock de emigrantes para el período 1955-1984 era de entre 499 mil y 609 mil, lo cual representaba alrededor del 2% de la población total del año 1980.

El Cuadro 4.2 muestra el total de argentinos entrando y saliendo por el aeropuerto internacional de Ezeiza desde 1997 a 2003.⁵³ Si bien las salidas no pueden ser interpretadas totalmente como flujos de emigración –dado que se desconoce el motivo del viaje–, el significativo incremento del saldo negativo entre 2000 y 2002 podría estar reflejando, al menos en parte, la mayor tendencia a la radicación de argentinos en el exterior. En relación con ello, el Ministerio del Interior afirmó que durante el año 2002, 128 mil argentinos entraron a España con visa de turismo por tres meses y que de ellos sólo regresaron 19 mil al vencer su permiso.

En relación a este país existen al menos tres fuentes de datos de las cuales se puede obtener información sobre argentinos residiendo allí, si bien ellas no son estrictamente comparables entre sí: censos de población, información sobre empadronamiento de personas y los registros administrativos que brinda el Ministerio del Interior.⁵⁴ Al respecto, el Cuadro 4.3 muestra la evolución de la cantidad de extranjeros con nacionalidad argentina que poseen tarjeta o permiso de residencia en vigor.⁵⁵ Allí se observa claramente el cambio de tendencia en los primeros años de este milenio lo cual se refleja en el fuerte incremento verificado entre 2001 y 2003. Es importante tener en cuenta, sin embargo, que esta evolución no necesariamente responde a nuevos flujos de entrada de argentinos en aquel país sino que puede incluir, también, la obtención de permisos de residencia de personas que ya estaban viviendo allí.

Por su parte, las cifras que surgen del Padrón Municipal español también muestran un fuerte incremento del total de argentinos en los últimos años. Este registro brinda información sobre el total de población empadronada en algún municipio discriminada por país de origen y nacionalidad. En el Cuadro 4.4 se observa que a principios de 1996 el total de argentinos sumaba alrededor de 58 mil elevándose a 260 mil en 2005, 343% de aumento. Estas cifras resultan muy superiores a las que surgen de los registros del Ministerio del Interior (aún excluyendo a los de nacionalidad española) como consecuencia de que no todos ellos poseen tarjeta de residencia. Asimismo, se verifica que un porcentaje no despreciable de los nacidos

⁵³ Único período para el cual se cuenta con esta información.

⁵⁴ Asimismo, en España se lleva a cabo la Encuesta de Migraciones cuyo último dato disponible corresponde al año 2003; sin embargo el grado de agregación con el que se presenta la información no hace posible obtener datos referidos al contingente de argentinos en aquel país.

⁵⁵ O sea, no estamos contabilizando el total de argentinos sino sólo aquellos que tienen este tipo de permiso y que, además, no están en España con nacionalidad española puesto que de lo contrario no serían considerados extranjeros.

en Argentina residen allí con nacionalidad española, fenómeno que se corrobora también con los datos censales.

En relación a ello, en el Cuadro 4.5 se presenta información proveniente del Censo Nacional de Población de España del año 2001, el cual arroja un total de 103.851 personas nacidas en Argentina. En relación a la nacionalidad, se observa que el 47% de ellos poseen nacionalidad española, 44% argentina y 7% italiana, lo cual resulta esperable dado el origen de sus ancestros. Por su parte, el Cuadro 4.6 muestra el año de llegada a España para el subconjunto de argentinos con nacionalidad diferente a la española (extranjeros en aquel país). Se observa un crecimiento importante durante los años 2000 y, especialmente, 2001, dinámica consistente con la que surge de las estadísticas analizadas previamente, si bien los niveles son diferentes.

Como se ha mencionado previamente, Estados Unidos ha sido un país que también ha experimentado un fuerte crecimiento en los flujos migratorios provenientes de Argentina durante la última década. Se estima que aproximadamente un 60% de los argentinos residiendo en aquel país lo hacen en tres Estados: California, New York y Florida. El Censo de Población llevado a cabo en el año 2000 da cuenta de un total de aproximadamente 125.220 argentinos (Cuadro 4.7), lo cual representaba menos del 1% de la población proveniente de América Latina residiendo en aquel país. Casi el 50% de aquellos eran naturalizados ciudadanos norteamericanos, porcentaje que guarda una relación directa con el tiempo de permanencia allí y que resulta superior a la media latinoamericana (del orden del 30%).

Asimismo, el Cuadro 4.8 muestra que los flujos anuales de argentinos con categoría de inmigrantes permanentes en Estados Unidos se multiplicaron por cuatro entre 1995 y 2005.⁵⁶ Del flujo total correspondiente al año fiscal 2005, aproximadamente la mitad es explicado por motivos laborales, seguido por la presencia de familiares directos con ciudadanía americana. Esta es una característica que diferencia a Argentina de otros países de la región por cuanto en éstos, en general, los motivos familiares tienen una importancia relativa mucho mayor que los laborales.

Por último, la OCDE (2005) posee un registro de inmigrantes y expatriados residiendo en sus países miembros. El Cuadro 4.9 presenta los resultados de la última ronda censal, la mayoría realizados alrededor del año 2001. Allí se confirma, nuevamente, la importancia de

⁵⁶ Al igual que lo mencionado para España, es necesario tener en cuenta que esta dinámica puede estar reflejando, en parte, la obtención de esta categoría por parte de los ya residentes en aquel país

España, Estados Unidos e Italia, pero también de Canadá, Australia y Francia, como países receptores de argentinos emigrados.

4.b. Perfil de los emigrantes

Al igual que en la sección anterior, aquí sólo se cuenta con información parcial sobre la caracterización de argentinos en el exterior. El Censo de Población de Estados Unidos indica que la mediana de los argentinos residiendo allí era de 43 años, 80% tenía secundario completo o más, 65% de la población mayor a 15 años era económicamente activa, 62% de ellos estaba ocupado; en relación a la rama de actividad, 21% de los ocupados lo hacían en actividades de servicios de educación, salud y otros; 12% en actividades profesionales y científicas y 11% en la manufactura; la tasa de desempleo era del 5% y la incidencia de la pobreza en hogares era del 9%, siendo mayor entre aquellos que tienen hijos menores a cinco años. La comparación de estas cifras con el promedio de la población latinoamericana evidencia claramente un perfil educativo más elevado por parte de los argentinos, una mayor edad, un mayor equilibrio de género y un tipo de hogar diferente con menor predominio de mujeres jefas de hogar sin presencia del esposo. Respecto de la situación laboral, los argentinos presentan una mayor tasa de actividad, menor tasa de desempleo, una más alta incidencia de ocupaciones de mayor calificación y un menor porcentaje de trabajadores dependientes del sector privado (como consecuencia de una mayor proporción que se desempeñan como asalariados del sector público o como no asalariados). Estas diferencias en el grado y tipo de inserción en el mercado laboral se refleja en la brecha de ingresos per cápita en donde el promedio argentino duplica al latinoamericano a la vez que la incidencia de la pobreza se reduce a la mitad.

Por su parte, el Censo de Población de España muestra una igualdad en el porcentaje de hombres y mujeres argentinos, el grupo etareo más importante se ubica entre los 25 y 35 años, aproximadamente el 80% de los mayores de 18 años poseen nivel secundario completo o mayor, cifra claramente superior al promedio de los extranjeros provenientes de América del Sur, aproximadamente el 60% eran activos mientras que la tasa de empleo era del orden del 46%.

Otras estadísticas son consistentes con esta caracterización. En particular, en el año 2004 el Ministerio del Interior de Argentina puso en marcha el Primer Censo de Regularización de Argentinos en España con el objetivo de determinar su situación migratoria, ocupacional y el acceso a los servicios básicos. De allí surge que los argentinos censados tenían una edad promedio de 33 años, residían mayormente en Madrid y Barcelona,

casi el 80% tenía nivel secundario completo y un tercio había iniciado estudios universitarios, la mayoría de ellos (75%) se encontraba trabajando; las actividades de servicios y la construcción concentraban la mayor parte de las ocupaciones; alrededor del 80% tenía allí una permanencia de menos de tres años.⁵⁷ Esto último es un reflejo del fuerte incremento en los flujos de emigración dirigidos hacia aquel país en los últimos años.

Por último, una fuente complementaria de información la constituyen las entrevistas en profundidad realizadas a argentinos residiendo en el exterior. Un relevamiento exploratorio llevado a cabo durante 2002 releva que la mayor parte de ellos han salido del país durante la década de los noventa y principios de la siguiente; el 90% tenía un trabajo al momento de irse siendo la mitad de ellos asalariados del sector privado.⁵⁸ Esto último estaría relevando que por aquellos años la decisión de migrar no sólo estaba influenciada por la falta de trabajo sino, también, por los bajos salarios y las expectativas negativas sobre el futuro laboral.

5. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Los movimientos internacionales de personas constituyen un fenómeno de creciente relevancia que tiene impactos económicos, demográficos y sociales tanto en el país de origen como en los países de destino. La creciente desigualdad en el grado de desarrollo alcanzado por los países y en el nivel de bienestar de su población, conjuntamente con el progreso de las comunicaciones y transportes, generan factores de expulsión y de atracción que derivan en un fuerte crecimiento de las migraciones a nivel mundial.

Sin embargo, si bien en la actualidad existe una alta movilidad internacional de quienes poseen un elevado nivel de capital humano y financiero, situación favorecida por las escasas restricciones en materia migratoria hacia estos grupos, no sucede lo mismo con los trabajadores pobres y menos educados quienes se enfrentan frecuentemente a situaciones de exclusión y marginación.

Este documento ha estudiado la dinámica de los movimientos migratorios llegados a Argentina desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, como así también los flujos de salida de personas desde el país hacia el exterior. En este sentido, Argentina constituye un caso de gran relevancia dada su larga historia migratoria. No sólo porque las migraciones internacionales han constituido un elemento central en la construcción y desarrollo de la Nación, sino también, porque el país pasó de ser un receptor neto de flujos migratorios desde

⁵⁷ Información extraída de Novick (2001)

⁵⁸ Novick y Murias (2005)

fin del siglo XIX hasta mediados de 1950, a ser un expulsor neto en el último cuarto del siglo pasado, especialmente de mano de obra calificada. La reversión de estos flujos estuvo asociada al menor dinamismo económico que experimentó Argentina luego de la segunda guerra mundial y que implicó para el país un retraso respecto de otras economías con mejor desempleo económico, conjuntamente con una fuerte inestabilidad política.

La inmigración de origen europeo tuvo un impacto muy importante hacia fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. Los cambios en el volumen y en la procedencia de los inmigrantes desde mediados de 1950 modificaron significativamente la composición y participación de la población extranjera residente en el país. En particular, el porcentaje de nacidos en el extranjero en relación al total de población ha ido incrementándose desde 1869 hasta alcanzar su valor máximo en 1914, momento en el cual llegó a representar casi un tercio de la población total del país. A partir de allí, la importancia de los nacidos fuera de Argentina se redujo sistemáticamente constituyendo sólo el 4% de la población total en el año 2001.

Focalizando en las últimas dos décadas se observa que el total de inmigrantes se redujo como consecuencia de dos movimientos contrapuestos: la disminución de los inmigrantes no limítrofes y el incremento de los limítrofes. En este proceso, se evidencia una tendencia creciente a la radicación por parte de aquellos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Asimismo, se observa una alta concentración en edades activas lo cual refleja el carácter laboral de estos flujos. Durante los noventa el stock de migrantes provenientes de Paraguay y Bolivia se incrementó notablemente a la vez que se redujo el número de chilenos y uruguayos. El fuerte crecimiento de los bolivianos y la disminución del número de chilenos hizo que este último grupo se ubicara cuarto en orden de importancia en el año 2001 al tiempo que los orindos de Bolivia pasaron de estar quintos en 1991 a estar segundos a comienzos del nuevo milenio. Sin embargo, en términos de tasas de crecimiento se destaca lo sucedido con la migración proveniente de Perú la cual registra los incrementos porcentuales más importantes tanto en los ochenta como –y fundamentalmente– en los noventa. A lo largo de estas dos décadas el stock de peruanos residiendo en el país se multiplicó por diez

El análisis por género de los inmigrantes regionales indica que el crecimiento que éstos experimentaron a lo largo de las dos últimas décadas se explica mayormente por el aporte femenino, reflejando una clara feminización de las tasas de entradas de extranjeros al país.

En relación a los determinantes de los flujos migratorios, las estimaciones econométricas muestran que en el período 1870-1950 el sendero de crecimiento del empleo

parece ser el principal determinante de los movimientos de europeos hacia Argentina, primando su efecto por sobre la brecha salarial. Se verifica, asimismo, una respuesta asimetría ante cambios en las posibilidades de empleo en el país emisor y en el receptor, resultando más importante un incremento en las oportunidades de empleo en Argentina que una reducción de igual magnitud en el país de origen.

Cuando un análisis econométrico similar se aplica a los flujos provenientes de los países de la región algunos resultados se modifican significativamente. En efecto, entre las migraciones regionales parece ser la brecha de ingreso más que los diferenciales de empleo la variable que genera la mayor reacción en los flujos migratorios. Asimismo, nuevamente se verifica una respuesta asimétrica de estos flujos ante un aumento en el empleo en Argentina y una reducción en el país de origen, siendo mayor en el primer caso que en el segundo.

Sin embargo, más allá de ciertas coyunturas que favorecen o retraen los flujos de entrada a Argentina, las disparidades de ingresos que presenta el país respecto de otras naciones de la región han ido configurando condiciones estructurales que explican la persistencia de los flujos de entrada de migrantes provenientes de la región, fundamentalmente de Bolivia y Paraguay, aún en fases recesivas como las experimentadas por el país en la segunda mitad de los noventa. La consolidación de un mercado de trabajo regional, la existencia de redes originadas en los flujos previos y los diferenciales de desarrollo favorables a Argentina parecen ser los factores de atracción más importantes que han hecho que el país se transforme en una de las naciones receptoras de migrantes regionales más importantes de América Latina.

Esta mejor situación relativa que presenta el país frente al de origen de los migrantes no implica que –en conjunto– los trabajadores provenientes de países de la región no enfrenten serias dificultades en relación a su inserción laboral. Por el contrario, se observa una situación de fuerte segmentación ocupacional donde la mayor parte de ellos desarrollan sus tareas en un conjunto reducido de sectores productivos. En particular, los inmigrantes hombres se encuentran sobre-representados en las actividades de la construcción las cuales explican alrededor de un tercio del empleo total. En el caso de las mujeres, el grado de segmentación es aún mayor dado que la mayor parte de las migrantes regionales se desempeñan en el servicio doméstico. Ello estaría indicando que a la segregación laboral que presenta el conjunto de las mujeres se le suma otro asociado a su condición de migrante, combinación que deriva en una fuerte reducción del espectro de posibilidades que éstas enfrentan que no se encuentra totalmente explicado por las características individuales.

En efecto, e independientemente del grado de escolarización, se verifica un sesgo hacia las ocupaciones menos calificadas lo que estaría indicando que la segmentación en el mercado de trabajo no se explica totalmente por el nivel educativo alcanzado por estos grupos. Ello se observa aún con mayor intensidad en el caso de las mujeres, las cuales alcanzan niveles de escolarización más elevados que los hombres, tanto entre la población nativa como migrante.

Como consecuencia de todo ello, los migrantes regionales –tanto hombres como mujeres– presentan un nivel de precariedad laboral más elevado que los nativos implicando que aproximadamente 66% de aquellos se desarrollan en ocupaciones no cubiertas por la seguridad social. Esta situación de segregación ocupacional va acompañada, a su vez, de un fuerte grado de discriminación salarial. Las ecuaciones de ingresos muestran que, aún controlando por características personales y del puesto, la condición migratoria continúa siendo altamente significativa. Analizando más en detalle los ingresos según nacionalidad y género, se observa que las mujeres provenientes de los países de la región constituyen el grupo más afectado.

Por lo tanto, si bien probablemente el salario que percibe un inmigrante regional en Argentina sea más elevado que el que pudiera obtener en su país de origen, ello no implica desconocer el grado de fragilidad e inestabilidad en el empleo que ellos experimentan. La situación de ilegalidad en la cual se encuentra un porcentaje elevado de ellos favorece la aceptación de condiciones laborales desprotegidas y con remuneraciones por debajo de los mínimos legales establecidos. Las condiciones estructurales que determinan una inserción laboral más precaria por parte de la población no nativa explican, a su vez, los elevados niveles de privación que experimentan en conjunto. Por supuesto, el grado de bienestar que alcanzan estos contingentes presentan algunas diferencias según nacionalidad y región de radicación dentro del país, análisis que escapa al alcance de este documento.

Respecto de los flujos de emigración desde Argentina, se observa que los mismos han experimentando una tendencia creciente desde mediados de los sesenta. Si bien en la década del cuarenta y cincuenta ya se registraban ciertos movimientos de emigración de investigadores, es a partir de la política de represión llevada a cabo bajo el gobierno militar entre 1966-1970 cuando estos flujos se aceleran significativamente. A lo largo del período que se extiende desde allí hasta el retorno de la democracia en 1983, la "fuga de cerebros" experimentó un crecimiento inédito en el país. Sin embargo, la situación se volvió aún más dramática bajo la última dictadura militar instaurada en 1976 en la cual se implementó una masiva persecución de intelectuales, profesionales y alumnos. El cese de la persecución y

represión a partir de la vuelta de la democracia contribuyó a reducir la salida y a lograr el retorno de cierto número de científicos e intelectuales. Sin embargo, la falta de políticas científicas y tecnológicas, la escasez de financiamiento para este tipo de actividades, los diferenciales salariales y de oportunidades de empleo con respecto a los países más desarrollados hicieron que el “brain drain” continúe e, incluso, se intensifique durante las últimas décadas con consecuencias aún no cuantificadas sobre las perspectivas de crecimiento y desarrollo futuro del país. Por lo tanto, es necesario llevar a cabo –bajo un marco general de análisis– un estudio sobre los efectos de los flujos migratorios desde y hacia el país en términos de conformación y estructura del mercado de trabajo local, niveles salariales, desarrollo de ciertas actividades productivas, construcción de redes científicas, como así también en términos de otras variables sociales y demográficas de modo de tal de poder encarar políticas migratorias que favorezcan los aspectos positivos de la movilidad internacional de personas a la vez que minimicen los impactos no deseados y garanticen los derechos básicos de todo individuo.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, T. (2003) “Los nuevos flujos de capital humano y las remesas: contexto trasnacional”, Primer Coloquio Internacional Migración y desarrollo, México.
- Bartoncello, R. y A. Lattes (1986) “Medición de la emigración de argentinos a partir de la información nacional”, en **Dinámica migratoria argentina (1955-1984)**, Lattes, A. y E. Oteiza, UNRISD/CENEP.
- Beccaria, L. (2005) “El mercado de trabajo argentino en el largo plazo: los años de la economía agroexportadora” (mimeo).
- Beccaria, L. y P. Galín (2002) “Regulaciones laborales en Argentina. Evaluación y propuestas”, Fundación OSDE, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (editores) (2005), **Mercado de trabajo y equidad**, UNGS/Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Beccaria, L., F. Groisman y R. Maurizio (2005) “Una aproximación a la caracterización de la sobreeducación de la fuerza de trabajo asalariada en la Provincia de Buenos Aires”, Proyecto CIC, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Beccaria, L., V. Esquivel y R. Maurizio (2005) “Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en Argentina”, **Desarrollo Económico** N° 178 (julio-setiembre), Buenos Aires
- Bunge, E. (1929) **Revista de Economía Argentina**, Año 11, N° 127, Buenos Aires
- CELADE (1998) Boletín Demográfico N° 62
- CEPAL, Base de datos BADEINSO, Chile.
- Cerrutti, M. (2005) “La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características”, **Población de Buenos Aires**, Año 2, Buenos Aires.
- Cortés, R. y F. Groisman (2004) “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires”, **Revista de la CEPAL** N° 82, CEPAL.
- Cortés Conde, R. (1979) **El progreso Argentino**, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Damill, M., R. Frenkel y R. Maurizio (2003) “Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años noventa” **Serie Financiamiento del Desarrollo**, CEPAL. Volumen 135.
- Della Paolera, G. y A. Taylor (1997) Finance and development in an Emerging Market. Argentine in the Interwar Period, NBER Working Paper, N° 6236.
- Díaz Alejandro, C. (1975) **Ensayos sobre la historia económica argentina**, Buenos Aires: Amorrortu.

- Eichengreen, B. (1996) "Globalizing Capital: A history of the international monetary system, Princeton, Princeton University Press.
- Esquivel, V. y R. Maurizio (2005) "La desigualdad de los ingresos y otras inequidades en Argentina post-Convertibilidad". Policy Paper N° 4, The Argentina Observatory, New School University, New York.
- Ferenczi, I. y Willcox W. (1929) International Migrations, 2 vv., National Bureau of Economic Research, New York
- Ferreres, O. (2005) **Dos siglos de Economía Argentina (1810 - 2004)**, Fundación Norte Sur
- Filgueira, C. (1990) "El Éxodo Oriental". Cuadernos de Marcha, Montevideo.
- Grimson, A. (2005) "Un duro camino para los bolivianos de Argentina", NACLA.
- Gurrieri, J. (1982) "Emigración de argentinos. Una estimación de sus volúmenes", Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires.
- Harris, J. y M. Todaro (1970) "Migration, unemployment and development: A two sector analysis", **American Economic Review 60**.
- Hatton, T. y J. Williamson (ed.) (1998) **Migration and the international labor market, 1850-1939**.
- Houssay, B. (1966) "La emigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina", Buenos Aires.
- INDEC (2003) Censo Nacional de Población, Buenos Aires.
- INDEC, Bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, Buenos Aires.
- INDEC (1997) "La migración internacional en Argentina: sus características e impacto". **Serie Estudios N° 29**, Buenos Aires.
- Lattes, A. (1997) "La dinámica demográfica y la migración en la evolución reciente de la actividad económica en el Área Metropolitana de Buenos Aires"
- Lattes, A y Recchini de Lattes, Z. (1995) "Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires" en Jorrat, J. y Sautú, R. (comps.) "**Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina**" Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Lattes, A. E., E. Oteiza y J. Graciarena (1986) Dinámica Migratoria Argentina (1955-1984): Democratización y Retorno de Expatriados. UNRISD, CNEP. 37
- Maddison, A. (2003) **The World Economy. Historical Statistics**, OECD
- Maguid, A. (1990) "Argentina: migración y pobreza durante la década del 80", CREDAL, Doc. N° 21, Buenos Aires.
- Maguid, A. (2001) "El chivo expiatorio. Problemas de empleo", en **Encrucijadas**, Año 1 N° 7, Buenos Aires

- Maguid, A. y M. Bankirer (1995) "Argentina: Saldos Migratorios Internacionales 1970-1990", II Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA - H. Senado de la Nación, Buenos Aires.
- Marshall, A. (1977) "Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina" en **Revista Desarrollo Económico** Vol. 17 N° 65, Buenos Aires
- Marshall A. y Orlansky D. (1983) "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980" en **Revista Desarrollo Económico** Vol. 23 N° 89, Buenos Aires
- Novick, S. (2001) "Un país ¿receptor? Políticas migratorias nacionales", en **Encrucijadas**, Año 1 N° 7, Buenos Aires
- Novick, S. y M. Murias (2005) "Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina", Documento de trabajo N°42, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires
- OECD (2005), *Trends in International Migration and in Migration Policies, Database on immigrants and expatriates.*
- OIT (1972) "Employment, incomes and equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya", Ginebra,
- Oteiza, E. (1969) "La emigración de personal altamente calificado en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano", Buenos Aires, ITDT, Documento de Trabajo N° 41.
- Pellegrino, A. (2000) "El perfil de los uruguayos censados en la Argentina en 1991", Organización Internacional para las Migraciones, Buenos Aires.
- Pellegrino, A. (2003) "Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay", Programa de Migraciones Internacionales, OIT, Ginebra.
- Portes, A. (1997) "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities". **International Migration Review**. Winter 1997, v31, n4, p 799(27).
- PREALC (1982) **Mercado de Trabajo en Cifras. 1950-1980**, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Rapoport, M. (2003) **Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2000**, Ed. Macchi, Buenos Aires
- Sánchez Alonso, B. (1995) **Las causas de la emigración española. 1880-1930**. Alianza Universidad, Madrid.
- Schiff, M y Ozden, C. (Ed.) (2005) *International Migration, Remittances and the Brain Drain*. World Bank.

- Slemenson, M. (1970) “Emigración de científicos argentinos”, Instituto Di Tella, Buenos Aires.
- Solimano, A. (2001) “International Migration and the Global Economic Order; An Overview” Policy Research Working Paper 2720, The World Bank.
- Solimano, A. (2003a) “Development Cycles, Political Regimes and International Migration. Argentina in the Twentieth Century”, Discussion Paper N° 2003/29, WIDER.
- Solimano, A. (2003b) Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana, **Revista de la CEPAL** N° 80, CEPAL.
- Solimano, A. (2004), “Globalizing Talent and Human Capital: Implications for Developing Countries”, en Annual World Bank Conference on Development economics for Europe, Oslo, Norway.
- Taylor, A. (1998) “Mass migration to distant southern shores. Argentina and Australia, 1970-1939”, en Hatton, T. y J. Williamson (ed.) **Migration and the international labor market, 1850-1939**.
- Todaro, M. (1969) “A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries”, **American Economic review** 59.
- Vázquez Presedo, V. (1971) **El Caso Argentino**, EUDEBA, Buenos Aires.
- Williamson, J. (1994) **The Evolution of Global Labor Markets in the First and Second world Since 1830: Background Evidence and Hypotheses**, Explorations in Economic History.

ANEXO I: Cuadros

CUADRO 1.1

Evolución del PIB y del PIB Per Cápita de Argentina
Período 1870-2000

Año	PIB Geary Khamis (mill. U\$S 1990)	Tasas de crec. anual	PIB Per Cápita	Tasas de crec. anual	Año	PIB Geary Khamis (mill. U\$S 1990)	Tasas de crec. anual	PIB Per Cápita	Tasas de crec. anual
1870	2,326		1,236		1940	58,963	2%	4,161	0%
1871	2,456	6%	1,269	3%	1941	61,986	5%	4,304	3%
1872	2,461	0%	1,237	-2%	1942	62,712	1%	4,284	0%
1873	2,677	9%	1,309	6%	1943	62,218	-1%	4,182	-2%
1874	2,824	5%	1,344	3%	1944	69,280	11%	4,579	9%
1875	2,812	0%	1,301	-3%	1945	67,042	-3%	4,356	-5%
1876	2,988	6%	1,344	3%	1946	73,029	9%	4,665	7%
1877	3,052	2%	1,335	-1%	1947	81,136	11%	5,089	9%
1878	3,367	10%	1,431	7%	1948	85,641	6%	5,252	3%
1879	3,198	-5%	1,321	-8%	1949	84,478	-1%	5,047	-4%
1880	3,338	4%	1,339	1%	1950	85,524	1%	4,987	-1%
1881	3,274	-2%	1,276	-5%	1951	88,866	4%	5,073	2%
1882	3,326	2%	1,260	-1%	1952	84,333	-5%	4,717	-7%
1883	4,188	26%	1,542	22%	1953	88,866	5%	4,874	3%
1884	4,695	12%	1,679	9%	1954	92,528	4%	4,980	2%
1885	5,027	7%	1,746	4%	1955	99,125	7%	5,237	5%
1886	5,895	17%	1,988	14%	1956	101,856	3%	5,285	1%
1887	5,918	0%	1,937	-3%	1957	107,087	5%	5,461	3%
1888	6,320	7%	2,001	3%	1958	113,655	6%	5,698	4%
1889	7,334	16%	2,246	12%	1959	106,303	-6%	5,242	-8%
1890	8,045	10%	2,382	6%	1960	114,614	8%	5,559	6%
1891	7,381	-8%	2,115	-11%	1961	122,809	7%	5,862	5%
1892	6,984	-5%	1,936	-8%	1962	120,833	-2%	5,677	-3%
1893	8,342	19%	2,237	16%	1963	117,927	-2%	5,456	-4%
1894	8,837	6%	2,292	2%	1964	130,074	10%	5,926	9%
1895	10,188	15%	2,575	12%	1965	141,960	9%	6,371	8%
1896	11,295	11%	2,775	8%	1966	142,919	1%	6,320	-1%
1897	12,495	11%	2,952	6%	1967	146,755	3%	6,399	1%
1898	10,136	-19%	2,326	-21%	1968	153,002	4%	6,578	3%
1899	10,992	8%	2,455	6%	1969	166,080	9%	7,037	7%
1900	12,932	18%	2,756	12%	1970	174,972	5%	7,302	4%
1901	14,036	9%	2,880	5%	1971	183,458	5%	7,530	3%
1902	13,746	-2%	2,717	-6%	1972	189,183	3%	7,635	1%
1903	15,722	14%	2,992	10%	1973	200,720	6%	7,962	4%
1904	17,407	11%	3,191	7%	1974	213,739	6%	8,334	5%
1905	19,703	13%	3,479	9%	1975	211,850	-1%	8,122	-3%
1906	20,691	5%	3,518	1%	1976	211,327	0%	7,965	-2%
1907	21,127	2%	3,459	-2%	1977	224,084	6%	8,304	4%
1908	23,190	10%	3,657	6%	1978	214,233	-4%	7,807	-6%
1909	24,353	5%	3,699	1%	1979	229,547	7%	8,227	5%
1910	26,125	7%	3,822	3%	1980	232,802	1%	8,206	0%
1911	26,590	2%	3,746	-2%	1981	219,434	-6%	7,603	-7%
1912	28,770	8%	3,904	4%	1982	212,518	-3%	7,243	-5%
1913	29,060	1%	3,797	-3%	1983	220,016	4%	7,383	2%
1914	26,038	-10%	3,302	-13%	1984	224,491	2%	7,425	1%
1915	26,183	1%	3,244	-2%	1985	209,641	-7%	6,834	-8%
1916	25,428	-3%	3,091	-5%	1986	224,985	7%	7,224	6%
1917	23,364	-8%	2,790	-10%	1987	230,797	3%	7,299	1%
1918	27,665	18%	3,248	16%	1988	226,438	-2%	7,056	-3%
1919	28,683	4%	3,308	2%	1989	212,373	-6%	6,523	-8%
1920	30,775	7%	3,473	5%	1990	212,518	0%	6,436	-1%
1921	31,559	3%	3,471	0%	1991	233,770	10%	6,980	8%
1922	34,059	8%	3,636	5%	1992	254,575	9%	7,497	7%
1923	37,837	11%	3,898	7%	1993	269,341	6%	7,827	4%
1924	40,772	8%	4,055	4%	1994	291,696	8%	8,367	7%
1925	40,597	0%	3,919	-3%	1995	282,653	-3%	8,005	-4%
1926	42,544	5%	3,994	2%	1996	295,090	4%	8,253	3%
1927	45,567	7%	4,156	4%	1997	318,698	8%	8,803	7%
1928	48,414	6%	4,291	3%	1998	334,314	5%	9,123	4%
1929	50,623	5%	4,367	2%	1999	322,947	-3%	8,711	-5%
1930	48,531	-4%	4,080	-7%	2000	320,364	-1%	8,543	-2%
1931	45,160	-7%	3,712	-9%	2001	308,510	-4%	8,136	-5%
1932	43,678	-3%	3,522	-5%					
1933	45,712	5%	3,621	3%					
1934	49,344	8%	3,845	6%					
1935	51,524	4%	3,950	3%					
1936	51,873	1%	3,912	-1%					
1937	55,650	7%	4,125	5%					
1938	55,883	0%	4,072	-1%					
1939	58,004	4%	4,148	2%					

Fuente: Elaboración propia en base a Maddison (2003)

CUADRO 1.2

Entradas, salidas, saldo neto y tasa neta de migración en Argentina
Período 1870-1993

Año	Entradas (en miles)	Salidas (en miles)	Saldo (en miles)	Tasa neta de migración (por mil hab.)
1870	45.2	29.3	15.9	8.4
1871	26.1	19.6	6.5	3.4
1872	43.0	31.3	11.7	5.9
1873	72.4	55.0	17.4	8.5
1874	71.0	39.4	31.6	15.0
1875	45.9	39.5	6.4	3.0
1876	37.5	35.8	1.7	0.8
1877	42.8	39.9	2.9	1.3
1878	52.6	45.1	7.5	3.2
1879	62.6	47.3	15.3	6.3
1880	49.6	48.7	0.9	0.4
1881	59.3	45.9	13.4	5.2
1882	64.1	28.4	35.7	13.5
1883	78.3	41.1	37.2	13.7
1884	96.1	58.6	37.5	13.4
1885	126.5	59.3	67.2	23.3
1886	114.5	63.7	50.8	17.1
1887	141.7	56.9	84.8	27.7
1888	177.2	62.8	114.4	36.2
1889	288.9	103.9	185.0	56.7
1890	138.3	113.9	24.4	7.2
1891	73.6	95.4	-21.8	-6.2
1892	93.5	55.2	38.3	10.6
1893	110.2	62.1	48.1	12.9
1894	107.1	65.5	41.6	10.8
1895	100.6	50.7	49.9	12.6
1896	164.2	66.6	97.6	24.0
1897	130.6	78.9	51.7	12.2
1898	128.1	77.1	51.0	11.7
1899	145.7	94.7	51.0	11.4
1900	133.5	80.9	52.6	11.2
1901	160.6	112.7	47.9	9.8
1902	135.2	121.4	13.8	2.7
1903	155.2	119.4	35.8	6.8
1904	200.0	105.4	94.6	17.3
1905	276.7	139.5	137.2	24.2
1906	366.3	174.5	191.8	32.6
1907	329.1	205.7	123.4	20.2
1908	379.6	193.5	186.1	29.3
1909	357.6	210.8	146.8	22.3
1910	421.6	210.4	211.2	30.9
1911	374.1	264.6	109.5	15.4
1912	478.1	264.9	213.2	28.9
1913	469.3	267.9	201.4	26.3
1914	282.0	286.7	-4.7	-0.6
1915	139.6	168.6	-29.0	-3.6
1916	164.2	182.0	-17.8	-2.2
1917	110.5	140.0	-29.5	-3.5
1918	116.6	123.4	-6.8	-0.8
1919	150.8	136.6	14.2	1.6
1920	191.2	148.9	42.3	4.8
1921	213.4	144.5	68.9	7.6
1922	303.5	195.8	107.7	11.5
1923	349.3	183.9	165.4	17.0
1924	277.2	159.4	117.8	11.7
1925	299.8	219.7	80.1	7.7
1926	344.9	249.5	95.4	9.0
1927	397.2	279.2	118.0	10.8
1928	383.1	290.9	92.2	8.2
1929	447.7	351.3	96.4	8.3
1930	363.2	283.6	79.6	6.7
1931	358.7	337.2	21.5	1.8
1932	329.0	321.6	7.4	0.6
1933	286.0	278.0	8.0	0.6
1934	326.1	315.9	10.2	0.8
1935	359.5	333.7	25.8	2.0
1936	404.5	371.9	32.6	2.5
1937	406.2	356.9	49.3	3.7
1938	414.1	368.3	45.8	3.3
1939	404.9	393.5	11.4	0.8

Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2005)

Año	Entradas (en miles)	Salidas (en miles)	Saldo (en miles)	Tasa neta de migración (por mil hab.)
1940	431.9	411.8	20.1	1.4
1941	445.2	422.3	22.9	1.6
1942	328.4	304.7	23.7	1.6
1943	308.8	298.0	10.8	0.7
1944	293.4	286.0	7.4	0.5
1945	300.1	297.1	3.0	0.2
1946	351.4	347.7	3.8	0.2
1947	452.3	406.2	46.1	2.9
1948	611.2	473.0	138.2	8.5
1949	641.9	484.7	157.2	9.4
1950	692.5	532.6	159.9	9.3
1951	594.9	466.6	128.3	7.3
1952	405.1	337.9	67.2	3.8
1953	242.9	213.3	29.6	1.6
1954	328.3	279.3	49.0	2.6
1955	426.0	371.6	54.4	2.9
1956	638.4	585.7	52.7	2.7
1957	726.7	662.0	64.7	3.3
1958	767.8	711.4	56.4	2.8
1959	849.3	841.3	8.0	0.4
1960	926.4	869.3	57.1	2.8
1961	910.6	868.0	42.7	2.0
1962	821.0	779.7	41.3	1.9
1963	743.5	760.6	-17.1	-0.8
1964	905.6	878.4	27.3	1.2
1965	966.1	939.6	26.5	1.2
1966	967.7	959.2	8.5	0.4
1967	1038.0	1008.9	29.0	1.3
1968	1136.9	1116.4	20.5	0.9
1969	1292.7	1259.8	32.8	1.4
1970	1414.6	1372.0	42.6	1.8
1971	1343.1	1338.9	4.2	0.2
1972	1376.1	1314.4	61.7	2.5
1973	1418.3	1394.0	24.3	1.0
1974	1859.8	1750.7	109.1	4.3
1975	2089.8	1906.7	183.2	7.0
1976	2044.8	1988.4	56.4	2.1
1977	NA	NA	NA	NA
1978	NA	NA	NA	NA
1979	NA	NA	NA	NA
1980	NA	NA	NA	NA
1981	NA	NA	NA	NA
1982	8270.70	8238.30	32.40	1.1
1983	8836.70	8817.40	19.30	0.6
1984	11415.90	11249.00	166.90	5.5
1985	9641.60	9599.00	42.60	1.4
1986	10142.20	10058.50	83.70	2.7
1987	NA	NA	NA	NA
1988	NA	NA	-207.69	-6.5
1989	NA	NA	-39.05	-1.2
1990	NA	NA	-278.12	-8.4
1991	NA	NA	2.07	0.1
1992	NA	NA	-77.64	-2.3
1993	NA	NA	-148.80	-4.3

CUADRO 1.3

Evolución de la población migrante
28 aglomerados urbanos.
Período Oct. 1995-II Sem. 2005
Índice oct95= 100

	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01
Regionales	100	91	106	108	107	109	111	113	111	111	107	109
Resto	100	95	97	90	92	87	78	78	76	71	72	68
	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	II Sem 04			I Sem 05		II Sem 05		
Regionales	112	110	111	116	108			113		123		
Resto	63	65	68	68	60			51		58		

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 1.4

Porcentaje de inmigrantes totales y limítrofes en la población total de Argentina
Censos 1869-2001

Año	Extranjeros/ Población	Limítrofes/ Población	Limítrofes/ Inmigrante totales
1869	12.1	2.4	19.7
1895	25.4	2.9	11.5
1914	29.9	2.6	8.5
1947	15.3	2.0	12.9
1960	13.0	2.3	17.9
1970	9.5	2.3	24.1
1980	6.8	2.7	39.6
1991	5.0	2.6	52.1
2001	4.2	2.5	60.3

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda

CUADRO 1.5

Población extranjera en Argentina según país de nacimiento.
Censos 1869 - 2001

Población extranjera total	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
		210,330	1,006,838	2,391,171	1,435,927	2,604,447	2,210,400	1,903,159	1,615,473
Limítrofe	19.7	11.5	8.5	12.9	17.9	24.1	39.6	52.1	60.3
Bolivia	2.9	0.7	0.8	2	3.4	4.2	6.2	9.4	15.2
Brasil	2.8	2.5	1.5	1.9	1.9	2	2.3	2.2	2.3
Chile	5.2	2.1	1.4	2.2	4.5	6	11.3	15.7	13.9
Paraguay	1.6	1.4	1.2	3.8	6	9.6	13.8	16.1	21.2
Uruguay	7.2	4.8	3.6	3	2.1	2.3	6	8.7	7.7
No limítrofe	80.3	88.5	91.5	87.1	82.1	75.9	60.4	47.9	39.7
España	16.2	19.7	35.2	30.8	28.9	23.3	19.7	13.8	8.8
Italia	34	49.1	39.4	32.3	31.2	28.8	25.7	20	14.1
Perú							0.4	1.0	5.8
Otros países	30.1	19.7	16.8	24	21.9	23.8	14.6	13.1	11.1

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda

CUADRO 1.6

Evolución de los inmigrantes totales y limítrofes por sexo en Argentina
Censos 1980 - 2001

	1980		1991		2001		Tasa de variación	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	1991/1980	2001/1991
Ambos sexos	1,903,159		1,615,473		1,531,940		-15%	-5%
Limitrofes	753,428	40%	841,697	52%	923,215	60%	12%	10%
No limítrofes	1,149,731	60%	773,776	48%	608,725	40%	-33%	-21%
Varones	947,382		770,676		699,555		-19%	-9%
Limitrofes	377,492	40%	403,285	52%	427,789	61%	7%	6%
No limítrofes	569,890	60%	367,391	48%	271,766	39%	-36%	-26%
Mujeres	955,777		844,797		832,385		-12%	-1%
Limitrofes	375,936	39%	438,412	52%	495,426	60%	17%	13%
No limítrofes	579,841	61%	406,385	48%	336,959	40%	-30%	-17%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda

CUADRO 2.1. Primera corriente migratoria

Modelo dinámico con corrección de error

Variable dependiente: Tasa de entrada bruta de inmigración

Períodos: 1870-1950 y 1870-1930

	1870-1950		1870-1930	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Constante	7.571	5.502	8.723	3.155
	2.62	1.66	2.5	0.77
$\Delta \log \text{empleo}_{arg}$	292.87	389.049	293.075	395.439
	2.36	3.58	1.86	3.09
$\Delta \log \text{empleo}_{Europa}$	-100.154	-275.15	-151.455	-306.844
	-0.49	-1.34	-0.57	-1.33
$\Delta \log \text{brecha producto}_{pc}$	5.822	-	9.206	-
	0.35	-	0.41	-
$\Delta \log \text{brecha salarial}$	-	23.878	-	24.579
	-	2.81	-	2.65
$\log \text{empleo}_{arg(-1)}$	-13.81	24.419	-79.852	-24.708
	-0.12	0.2	-0.54	-0.17
$\log \text{empleo}_{Europa(-1)}$	32.976	20.293	-21.925	-22.515
	0.2	0.11	-0.09	-0.1
$\log \text{brecha producto}_{pc(-1)}$	3.984	-	7.1002	-
	0.97	-	1.22	-
$\log \text{brecha salarial}_{(-1)}$	-	6.007	-	9.932
	-	1.43	-	1.87
MPB(-1)	0.732	0.733	0.691	0.719
	8.69	1.43	6.39	7.32
Adjusted R-squared	0.593	0.622	0.582	0.631
Durbin-h	0,03397	-0,16262	0,033942	-0,0418
F-statistic	17.419	17.657	12.74	15.418
Prob(F-statistic)	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000

Los valores que están debajo de los coeficientes estimados representan los estadísticos asociados a la significatividad de la variable que acompañan

CUADRO 2.2. Primera corriente migratoria

Modelo tradicional con término autorregresivo

Variable dependiente: Tasa de entrada bruta de inmigración

Períodos: 1870-1950 y 1870-1930

	1870-1950		1870-1930	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Constante	9.4249	7.3919	11.0388	4.3858
	3.22	2.18	3.09	1
$\log \text{empleo}_{Arg}$	163.1309	225.2749	144.9841	219.7974
	1.63	2.15	1.13	1.73
$\log \text{empleo}_{Europa}$	23.9147	-51.5863	-3.1088	-73.2142
	0.15	-0.29	-0.01	-0.35
$\log \text{brecha producto}_{pc}$	5.237	-	10.1733	-
	1.24	-	1.7	-
$\log \text{brecha salarial}$	-	8.9901	-	13.6011
	-	2.14	-	2.52
MPB(-1)	0.6612	0.6159	0.5962	0.6029
	7.89	6.96	5.51	6.07
Adjusted R-squared	0.56	0.566	0.54	0.566
Durbin-h	0,1321	0,1786	0,1982	0,1889
F-statistic	26.086	24.477	18.296	20.21
Prob(F-statistic)	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000

CUADRO 2.3. Segunda corriente migratoria

Modelo dinámico con corrección de error

Variable dependiente: Tasa de entrada bruta de inmigración

Periodo: 1946-1976

	Modelo 1	Modelo 2
Constante	-40.18	-33.48
	-1.24	-1
$\Delta \log brecha\ producto_{pc}$	-14.36	-14.72
	-0.5	-0.51
$\Delta \log empleo_{Reg}$	-5.18	-5.75
	-2.28	-2.43
$\Delta \log empleo_{Arg}$	12.82	12.18
	2.7	2.53
$\log brecha\ producto_{pc}(-1)$	33.24	31.66
	2.63	2.47
$\log empleo_{Reg}(-1)$	-4.11	-5
	-1.55	-1.76
$\log empleo_{Arg}(-1)$	5.42	5.41
	1.35	1.34
Regimen politico		1.78
		0.89
MPB(-1)	0.74	0.73
	7.13	6.96
Adjusted R-squared	0.91	0.91
Durbin-h	0,0407	-0,0941
F-statistic	46.94	40.81
Prob(F-statistic)	0.0000	0.0000

CUADRO 2.4. Segunda corriente migratoria

Modelo tradicional con término autorregresivo

Variable dependiente: Tasa de entrada bruta de inmigración

Periodo: 1946-1976

	Modelo 1	Modelo 2
Constante	-50.03	-40.63
	-1.94	-1.49
$\log brecha\ producto_{pc}$	28.46	26
	2.57	2.3
$\log empleo_{Reg}$	-3.94	-4.76
	-1.95	-2.2
$\log empleo_{Arg}$	7.22	6.85
	2.22	2.1
régimen político		2.04
		1.06
MPB(-1)	0.8	0.79
	10.27	10.2
Adjusted R-squared	0.92	0.92
Durbin-h	0,11756	0,0287
F-statistic	82.42	66.48
Prob(F-statistic)	0.0000	0.0000

Fuentes de información:

P: población total de Argentina. Fuente: Maddison (2003)

M/P: tasa de entrada bruta. Fuente: series calculadas a partir de la recopilación de Sanchez Alonso (1995) y Ferenczi y Willcox (1929). Asimismo, se utilizó Ferreres (2005).

W/W* : brecha de salario real entre Argentina y los países de origen. En el caso de los flujos migratorios europeos el índice salarial de los países de origen se obtuvo como un promedio simple entre España e Italia. En el caso de las migraciones regionales, éste surge como promedio ponderado (según la participación en las entradas al país) de Chile, Bolivia y Paraguay. Las ponderaciones surgen de los censos de población dada la inexistencia de otra información al respecto. Fuente: Williamson (1994) y censos de población.

PIB/PIB*: brecha de ingresos entre Argentina y los países de origen. Fuente: Maddison (2003).

E : probabilidad de empleo. Siguiendo a Taylor (1998) se utilizó como variable proxy las desviaciones del logaritmo del producto per capita sobre la tendencia de largo plazo. Fuente: estimaciones del ciclo a partir de la serie de PIB per cápita de Maddison (2003).

CUADRO 3.1

Distribución de la población total, inmigrantes limítrofes y no limítrofes por provincia en Argentina
Censos 1980 - 2001

	Población total			Inmigrantes limítrofes			Inmigrantes no limítrofes			Var. Inmig. Limítrofe		
	1980	1991	2001	1980	1991	2001	1980	1991	2001	1991/1980	2001/1991	10%
Total del país	27,926,693	31,953,140	36,260,130	753,428	841,697	923,215	1,149,731	773,776	608,725			
Ciudad de Buenos Aires	11%	9%	8%	13%	14%	16%	25%	25%	28%	1.2	1.9	
Partidos GBA	25%	25%	24%	33%	33%	38%	43%	44%	41%	0.0	4.3	
Resto de Buenos Aires	14%	14%	14%	7%	8%	9%	12%	12%	12%	0.9	1.1	
Catamarca	1%	1%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0.0	0.0	
Córdoba	9%	9%	8%	1%	1%	2%	4%	4%	4%	0.0	0.1	
Corrientes	2%	2%	3%	1%	1%	1%	0%	0%	0%	-0.1	-0.1	
Chaco	3%	3%	3%	1%	1%	1%	1%	1%	0%	-0.4	-0.3	
Chubut	1%	1%	1%	3%	3%	3%	1%	1%	1%	0.0	-0.7	
Entre Ríos	3%	3%	3%	1%	1%	1%	1%	0%	0%	-0.2	-0.1	
Formosa	1%	1%	1%	4%	3%	2%	0%	0%	0%	-1.1	-0.8	
Jujuy	2%	2%	2%	4%	4%	3%	0%	0%	0%	-0.6	-0.5	
La Pampa	1%	1%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0.0	0.0	
La Rioja	1%	1%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0.0	0.0	
Mendoza	4%	4%	4%	4%	5%	4%	3%	3%	3%	0.4	-0.6	
Misiones	2%	2%	3%	8%	6%	4%	1%	1%	1%	-2.1	-1.5	
Neuquén	1%	1%	1%	3%	4%	3%	0%	0%	0%	1.2	-0.6	
Río Negro	1%	2%	2%	6%	6%	5%	1%	1%	1%	0.5	-1.4	
Salta	2%	3%	3%	3%	3%	3%	0%	1%	1%	0.1	-0.1	
San Juan	2%	2%	2%	1%	0%	0%	1%	1%	1%	-0.2	-0.1	
San Luis	1%	1%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0.2	0.1	
Santa Cruz	0%	1%	1%	3%	3%	2%	0%	0%	0%	-0.2	-0.4	
Santa Fe	9%	9%	8%	2%	1%	1%	6%	5%	4%	-0.2	-0.2	
Santiago del Estero	2%	2%	2%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0.0	0.0	
Tierra del Fuego	0%	0%	0%	1%	1%	1%	0%	0%	0%	0.2	-0.1	
Tucumán	4%	4%	4%	0%	0%	0%	1%	1%	1%	0.0	0.0	
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%			

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Nacionales de Población y Vivienda

CUADRO 3.2

Distribución de los migrantes regionales según provincia de residencia en Argentina
Censo 2001

	Pais de origen											
	Bolivia		Brasil		Chile		Paraguay		Uruguay		Peru	
Total País	233,464	100%	34,712	100%	212,429	100%	325,046	100%	117,564	100%	88,260	100%
Ciudad de Buenos Aires	50,111	21%	5,819	17%	9,648	5%	46,928	14%	34,750	30%	38,990	44%
Partidos GBA	70,391	30%	5,547	16%	26,074	12%	191,356	59%	55,759	47%	23,601	27%
Resto Bs As	18,915	8%	2,326	7%	25,214	12%	23,052	7%	13,936	12%	9,714	11%
Catamarca	285	0%	30	0%	235	0%	97	0%	84	0%	109	0%
Córdoba	6,857	3%	1,081	3%	2,923	1%	1,411	0%	1,894	2%	6,750	8%
Corrientes	713	0%	1,218	4%	191	0%	2,964	1%	612	1%	195	0%
Chaco	69	0%	155	0%	120	0%	4,677	1%	202	0%	112	0%
Chubut	2,192	1%	120	0%	20,065	9%	331	0%	457	0%	140	0%
Entre Ríos	215	0%	406	1%	365	0%	684	0%	4,003	3%	156	0%
Formosa	106	0%	80	0%	71	0%	20,832	6%	85	0%	35	0%
Jujuy	28,735	12%	37	0%	289	0%	290	0%	76	0%	148	0%
La Pampa	182	0%	65	0%	1,074	1%	188	0%	162	0%	68	0%
La Rioja	819	0%	49	0%	359	0%	99	0%	120	0%	234	0%
Mendoza	18,742	8%	557	2%	19,225	9%	343	0%	454	0%	3,163	4%
Misiones	112	0%	15,055	43%	282	0%	24,857	8%	349	0%	111	0%
Neuquén	1,386	1%	153	0%	28,705	14%	267	0%	545	0%	213	0%
Río Negro	2,099	1%	198	1%	39,567	19%	338	0%	486	0%	144	0%
Salta	23,292	10%	141	0%	1,232	1%	706	0%	220	0%	269	0%
San Juan	489	0%	142	0%	2,560	1%	77	0%	96	0%	121	0%
San Luis	762	0%	85	0%	2,047	1%	199	0%	240	0%	362	0%
Santa Cruz	1,232	1%	97	0%	20,537	10%	253	0%	200	0%	91	0%
Santa Fe	2,247	1%	1,057	3%	1,972	1%	4,266	1%	2,183	2%	2,419	3%
Sgo del Estero	125	0%	62	0%	146	0%	193	0%	140	0%	122	0%
T. del Fuego	976	0%	55	0%	8,964	4%	295	0%	257	0%	70	0%
Tucumán	2,412	1%	177	1%	564	0%	343	0%	254	0%	923	1%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001

CUADRO 3.3

Índice de masculinidad de los inmigrantes regionales en Argentina
Censo 2001

Total País	País de origen						Total
	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	Perú	
Ciudad de Buenos Aires	93	58	75	55	84	62	72
Partidos GBA	102	48	87	75	95	65	82
Resto Bs As	116	56	97	77	98	80	92
Catamarca	132	88	104	37	121	221	112
Córdoba	118	71	92	62	95	72	89
Corrientes	210	93	108	69	98	210	91
Chaco	138	63	114	89	143	409	93
Chubut	123	58	90	94	111	100	93
Entre Ríos	150	92	97	74	97	144	96
Formosa	159	63	109	84	183	133	84
Jujuy	90	118	131	93	217	106	91
La Pampa	130	41	132	63	131	143	117
La Rioja	120	44	111	60	126	109	109
Mendoza	109	74	78	63	91	56	88
Misiones	220	92	127	92	141	208	93
Neuquén	135	65	95	71	111	105	96
Río Negro	135	69	99	98	130	194	101
Salta	91	74	99	93	118	174	92
San Juan	157	84	102	51	129	133	107
San Luis	127	81	107	63	135	82	106
Santa Cruz	152	49	86	61	74	90	89
Santa Fe	138	59	101	81	101	109	97
Santiago del Estero	166	82	125	50	204	139	112
Tierra del Fuego	143	28	99	68	93	46	100
Tucumán	110	67	113	67	121	179	115
Total	101	72	92	74	93	68	85

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001

CUADRO 3.4

Porcentaje de población mayor a 15 años con educación inferior a secundaria completa
Argentina. Censo 2001

Total País	País de origen													
	Población Total		Bolivia		Brasil		Chile		Paraguay		Uruguay		Peru	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ciudad de Buenos Aires	69%	65%	77%	64%	75%	47%	79%	67%	87%	79%	54%	24%	23%	
Partidos GBA	41%	41%	59%	64%	30%	33%	43%	45%	79%	77%	53%	48%	24%	28%
Resto Bs As	71%	67%	74%	78%	59%	57%	71%	70%	88%	87%	70%	66%	30%	33%
Catamarca	71%	66%	83%	85%	55%	55%	82%	79%	87%	84%	70%	64%	21%	28%
Córdoba	73%	66%	72%	78%	31%	29%	65%	67%	67%	75%	44%	45%	15%	20%
Córdoba	66%	62%	69%	72%	48%	43%	59%	56%	61%	66%	52%	50%	21%	30%
Corrientes	75%	70%	90%	93%	78%	71%	60%	61%	74%	77%	56%	50%	4%	18%
Chaco	80%	75%	74%	59%	63%	49%	61%	64%	84%	84%	62%	38%	14%	19%
Chubut	73%	67%	84%	88%	48%	49%	87%	85%	78%	69%	56%	49%	20%	28%
Entre Ríos	74%	68%	66%	65%	45%	49%	56%	56%	70%	66%	63%	59%	7%	18%
Formosa	78%	74%	76%	78%	66%	60%	55%	74%	92%	91%	42%	55%	11%	20%
Jujuy	75%	69%	91%	92%	42%	44%	64%	60%	91%	77%	71%	39%	19%	31%
La Pampa	77%	70%	80%	91%	83%	51%	87%	80%	67%	75%	63%	56%	11%	21%
La Rioja	70%	62%	82%	89%	50%	48%	66%	62%	59%	87%	60%	53%	30%	29%
Mendoza	72%	68%	91%	93%	65%	69%	72%	68%	69%	68%	54%	48%	30%	33%
Misiones	81%	77%	63%	58%	97%	96%	48%	48%	91%	89%	57%	47%	13%	21%
Neuquén	73%	67%	80%	81%	49%	40%	82%	77%	71%	66%	48%	43%	24%	28%
Río Negro	76%	70%	88%	89%	64%	60%	87%	84%	82%	72%	49%	48%	17%	20%
Salta	74%	68%	86%	86%	49%	43%	65%	59%	81%	81%	49%	47%	19%	25%
San Juan	73%	67%	81%	89%	75%	69%	76%	75%	66%	80%	32%	45%	21%	23%
San Luis	72%	66%	76%	80%	70%	55%	67%	66%	75%	86%	51%	43%	21%	34%
Santa Cruz	70%	63%	75%	79%	30%	36%	87%	84%	82%	72%	49%	53%	15%	17%
Santa Fe	68%	64%	84%	82%	57%	54%	65%	63%	84%	82%	58%	52%	13%	22%
Sgo del Estero	80%	73%	66%	62%	47%	61%	64%	53%	75%	85%	58%	49%	14%	10%
T. del Fuego	64%	57%	81%	85%	22%	50%	84%	78%	82%	76%	54%	52%	17%	28%
Tucumán	73%	67%	77%	79%	41%	41%	51%	47%	59%	71%	53%	39%	8%	15%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001

CUADRO 3.5

Tasa de desempleo
28 alquerados urbanos, Argentina
Período Oct. 1995- II Sem. 2005

	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	
Nativos	16.6	17.3	17.4	16.1	13.7	13.5	12.6	14.5	13.8	15.5	14.9	16.4	18.3	21.6	18.1	15.9	
Immig.Region.	18.4	15.6	17.8	18.1	13.7	11.9	12.0	17.8	15.1	15.0	13.6	17.1	20.9	22.5	16.5	13.0	
II Sem 04			I Sem 05			II Sem 05											
Nativos	12.7	12.6	10.8														
Immig.Region.	12.6	11.0	5.7														

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.6

Tasa de desempleo (excluye planes de empleo)
28 alquerados urbanos, Argentina
Período Oct. 1995- II Sem. 2005

	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	
Nativos	16.6	17.3	17.4	16.1	13.7	13.5	12.6	14.5	13.8	15.5	16.0	17.7	19.7	23.4	23.9	22.4	
Immig.Region.	18.4	15.6	17.8	18.1	13.7	11.9	12.0	17.8	15.1	15.0	14.2	18.1	22.0	24.6	20.7	16.3	
II Sem 04			I Sem 05			II Sem 05											
Nativos	18.0	17.3	14.4														
Immig.Region.	16.5	13.7	7.3														

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.7

Tasa de empleo
28 alquerados urbanos, Argentina
Período Oct. 1995- II Sem. 2005

	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	
TOTAL	34.5	33.9	34.5	35.2	36.4	36.8	36.8	36.5	36.7	36.8	36.3	35.6	34.3	32.7	35.1	36.6	
Nativos	34.1	33.7	34.2	34.9	36.1	36.4	36.3	36.1	36.3	36.2	36.9	35.3	34.0	32.4	34.8	36.3	
Immig.Region.	49.3	50.1	48.0	49.2	51.9	52.3	51.8	50.3	52.9	53.4	53.5	50.7	47.2	46.3	50.8	51.3	
II Sem 04			I Sem 05			II Sem 05											
TOTAL	40.2	39.7	41.2														
Nativos	39.9	39.3	40.6														
Immig.Region.	55.8	55.5	59.7														

CUADRO 3.8

Tasa de empleo (excluye planes de empleo)
28 alquerados urbanos, Argentina
Período Oct. 1995- II Sem. 2005

	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	
TOTAL	34.5	33.9	34.5	35.2	36.4	36.8	36.8	36.5	36.7	36.8	36.8	35.1	33.7	31.9	32.7	33.8	
Nativos	34.1	33.7	34.2	34.9	36.1	36.4	36.3	36.1	36.3	35.2	35.4	34.7	33.4	31.6	32.3	33.5	
Immig.Region.	49.3	50.1	48.0	49.2	51.9	52.3	51.8	50.3	52.9	53.4	53.2	50.1	46.5	45.1	48.2	49.3	
II Sem 04			I Sem 05			II Sem 05											
TOTAL	37.8	37.7	39.6														
Nativos	37.4	37.2	39.0														
Immig.Region.	53.4	53.8	58.6														

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.9

Evolución del nivel de empleo
28 alquerados urbanos, Argentina
Período Oct. 1995- II Sem. 2005
Índice Mayo 2002=100 y II Sem04=100

	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	
TOTAL	99	98	100	102	107	108	109	109	110	107	109	108	104	100	108	113	
Nativos	98	97	99	101	105	107	108	108	109	106	109	108	104	100	108	113	
Immig.Region.	97	90	100	104	109	112	114	112	115	117	112	108	104	100	110	117	
II Sem 04			I Sem 05			II Sem 05											
TOTAL	100	99	103														
Nativos	100	99	103														
Immig.Region.	100	103	122														

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.12

Evolución del nivel de empleo según nivel de educación (excluye planes de empleo)
28 aglomerados urbanos Argentina
Período Oct. 1995- II Sem. 2005
Índice Mayo 2002=100 y I Sem 04=100

OCUPADOS TOTALES

Nivel de educación	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	Isem 04	Isem 05	Isem 05
Primario	126	122	125	122	129	126	125	123	123	119	117	114	110	100	101	99	100	99	103
Secundario	98	97	103	103	107	107	112	110	114	109	113	109	104	100	104	110	100	102	105
Terciario	78	80	77	88	91	99	95	99	99	101	101	102	101	100	104	111	100	100	109
TOTAL	100	99	101	104	108	110	111	110	112	109	110	109	105	100	103	107	100	100	106

NATIVOS

Nivel de educación	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	Isem 04	Isem 05	Isem 05
Primario	126	122	125	123	128	126	124	123	121	118	117	114	110	100	101	98	100	100	103
Secundario	99	99	104	103	108	107	113	111	114	109	113	110	105	100	103	109	100	101	104
Terciario	78	81	77	88	90	99	95	98	99	100	101	102	101	100	104	111	100	100	108
TOTAL	100	100	101	104	108	110	110	110	111	109	110	109	105	100	103	107	100	100	105

INMIGRANTES REGIONALES

Nivel de educación	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	Isem 04	Isem 05	Isem 05
Primario	126	121	127	120	136	128	142	133	138	135	127	123	119	100	103	122	100	89	115
Secundario	84	73	89	100	94	104	96	95	101	105	102	97	91	100	118	114	100	124	128
Terciario	68	72	71	91	99	110	105	129	116	122	118	113	114	100	89	106	100	106	150
TOTAL	100	93	102	107	112	115	117	115	119	120	115	110	106	100	108	116	100	105	125

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.13

Estructura del empleo según categoría ocupacional (excluye planes de empleo)
28 aglomerados urbanos Argentina
Período Oct. 1995- May. 2003

CATEGORIA	oct95-oct98		oct98-oct01		oct01-may03		TOTAL	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Asal. registrados	45.5	34.0	45.2	29.4	44.2	25.6	45.2	30.8
Asal. no registrados	25.3	35.0	26.9	37.8	26.0	37.2	26.0	36.4
Cuenta propia	21.7	27.7	21.8	27.9	24.2	33.8	22.1	28.9
Patrón	4.5	2.2	4.5	3.7	4.0	2.3	4.4	2.8
Resto	1.5	0.8	1.2	1.0	1.2	1.1	1.3	0.9
Ns/Nr	1.5	0.3	0.5	0.3	0.5	0.1	0.9	0.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.14

Estructura del empleo masculino según rama de actividad (excluye planes de empleo)
28 aglomerados urbanos Argentina
Período Oct. 1995- May. 2003

RAMA DE ACTIVIDAD	oct95-oct98		oct98-oct01		oct01-may03		TOTAL	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Actividades primarias	1.5	1.6	1.4	1.3	1.8	1.9	1.5	1.5
Alimentos y bebida	4.2	2.1	3.6	3.4	4.5	2.2	4.1	2.6
Textiles y confecciones	2.4	5.9	1.7	6.4	1.7	7.8	2.0	6.4
Productos químicos	2.5	1.4	2.2	1.9	1.9	1.9	2.3	1.6
Productos metálicos	6.1	4.7	5.3	3.3	4.7	2.9	5.6	3.9
Otras industrias	4.4	5.7	4.2	4.5	3.9	4.9	4.3	5.1
Electricidad, gas y agua	1.1	0.3	0.9	0.1	0.8	0.1	1.0	0.2
Construcción	11.4	31.3	11.9	34.9	10.4	24.6	11.4	31.5
Comercio al por mayor	6.0	4.2	6.2	2.4	5.0	1.7	5.9	3.1
Comercio al por menor	11.4	10.3	11.7	9.4	12.7	13.8	11.7	10.6
Restaurantes y hoteles	2.8	2.6	2.9	3.5	2.7	2.9	2.8	3.0
Transporte	8.2	5.6	8.8	3.2	8.5	7.1	8.5	5.0
Serv. con. del tranp.	3.1	2.2	3.3	2.5	2.9	2.9	3.1	2.4
Inter. financiera	2.4	1.0	2.5	1.0	2.5	1.1	2.5	1.0
Inmobiliarias	6.9	3.3	7.7	3.6	7.9	2.5	7.4	3.3
Administración pública	8.4	2.3	8.1	1.9	8.4	1.7	8.3	2.0
Enseñanza	2.6	0.7	2.8	1.1	3.5	2.3	2.8	1.1
Serv. sociales y de salud	3.1	1.7	3.1	3.1	3.3	1.7	3.1	2.2
Otras activ. de serv.	4.0	5.6	4.6	5.5	5.1	6.2	4.4	5.7
Servicios de reparar.	4.3	4.7	4.1	5.1	4.5	5.9	4.3	5.0
Servicio doméstico	1.0	1.5	0.9	1.0	1.3	1.9	1.0	1.3
Otros servicios pers.	1.4	1.5	1.6	0.8	1.7	2.1	1.5	1.3
Ns/Nr	0.5	0.1	0.4	0.0	0.3	0.0	0.4	0.0
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.15

Estructura del empleo femenino según rama de actividad (excluye planes de empleo)
28 alglomerados urbanos. Argentina
Período Oct. 1995- May. 2003

RAMA DE ACTIVIDAD	oct95- oct98		oct98-oct01		oct01-may03		TOTAL	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Actividades primarias	0.3	0.3	0.3	0.6	0.4	0.1	0.3	0.4
Alimentos y bebida	2.2	0.7	2.2	2.0	2.4	2.0	2.3	1.5
Textiles y confecciones	3.9	8.9	3.1	8.9	2.9	9.6	3.4	9.1
Productos químicos	1.6	0.8	1.7	1.1	1.3	0.4	1.6	0.8
Productos metálicos	1.1	0.7	1.0	0.9	0.8	0.4	1.0	0.7
Otras industrias	1.7	1.2	1.5	0.3	1.5	1.2	1.6	0.9
Eléctricas, gas y agua	0.3	0.1	0.3	0.0	0.2	0.0	0.3	0.1
Construcción	0.5	0.0	0.5	0.5	0.3	0.1	0.4	0.2
Comercio al por mayor	2.4	1.6	2.3	0.9	1.7	1.2	2.2	1.3
Comercio al por menor	14.3	14.4	14.7	15.6	14.3	19.7	14.4	15.9
Restaurantes y hoteles	2.9	2.7	3.4	4.3	3.3	3.0	3.1	3.4
Transporte	0.9	0.8	1.1	1.6	0.9	0.3	1.0	1.0
Serv. con. del tranp.	1.3	0.7	1.6	0.4	1.7	0.1	1.5	0.5
Inter. financiera	2.7	0.8	2.6	0.1	2.5	0.5	2.6	0.5
Inmobiliarias	6.8	3.6	7.1	3.0	7.2	3.4	7.0	3.3
Administración pública	7.3	1.4	7.3	1.3	7.0	0.9	7.3	1.3
Enseñanza	15.0	3.0	15.6	2.5	18.2	1.3	15.8	2.5
Serv. sociales y de salud	10.6	8.0	9.6	5.4	9.9	6.0	10.1	6.6
Otras activ. de serv.	3.0	2.6	3.4	3.1	4.1	2.7	3.4	2.8
Servicios de reparar.	0.8	2.4	1.0	1.7	1.0	0.7	0.9	1.8
Servicio doméstico	17.9	42.3	17.2	43.3	15.4	43.7	17.2	43.0
Otros servicios pers.	2.0	2.6	2.2	2.0	2.3	2.7	2.2	2.4
Ns/Nr	0.4	0.0	0.4	0.5	0.5	0.0	0.4	0.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.16

Estructura del empleo total según nivel de educación (excluye planes de empleo)
28 alglomerados urbanos. Argentina
Período Oct. 1995- May. 2003

EDUC	oct95- oct98		oct98-oct01		oct01-may03		TOTAL	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Hasta Prim. Incompleta	9.0	16.4	7.5	15.9	6.7	14.1	8.0	15.8
Primaria Completa	25.9	34.4	23.8	31.5	21.4	27.8	24.3	32.1
Secundaria Incompleta	19.9	22.0	19.0	20.4	17.8	23.1	19.2	21.6
Secundaria Completa	18.3	16.4	19.8	18.4	20.9	22.9	19.3	18.3
Terciaria Incompleta	12.1	6.4	13.3	7.2	14.0	7.5	12.9	6.9
Terciaria Completa	14.8	4.4	16.6	6.6	19.2	4.6	16.3	5.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.17

Estructura del empleo femenino según nivel de educación (excluye planes de empleo)
28 alglomerados urbanos. Argentina
Período Oct. 1995- May. 2003

EDUC	oct95- oct98		oct98-oct01		oct01-may03		TOTAL	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Hasta Prim. Incompleta	8.3	15.6	6.9	17.8	5.7	13.2	7.3	16.0
Primaria Completa	21.6	33.4	19.3	30.9	17.0	31.7	19.9	32.1
Secundaria Incompleta	15.6	21.4	14.9	18.2	13.2	21.1	14.9	20.1
Secundaria Completa	19.8	17.8	20.3	18.2	21.5	21.9	20.3	18.7
Terciaria Incompleta	13.2	6.3	14.9	7.1	15.5	6.8	14.3	6.7
Terciaria Completa	21.4	5.5	23.7	7.8	27.2	5.2	23.3	6.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.18

Estructura del empleo masculino según nivel de educación (excluye planes de empleo)
28 alquerados urbanos. Argentina
Período Oct. 1995- May. 2003

EDUC	oct95- oct98		oct98- oct01		oct01- may03		TOTAL	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Hasta Prim. Incompleta	9.4	17.0	7.8	14.5	7.3	14.9	8.5	15.7
Primaria Completa	28.5	35.0	26.8	31.9	24.5	24.6	27.2	32.1
Secundaria Incompleta	22.6	22.4	21.7	22.1	20.9	24.6	22.0	22.7
Secundaria Completa	17.4	15.6	19.5	18.5	20.5	23.7	18.7	18.0
Terciaria Incompleta	11.4	6.4	12.3	7.2	13.0	8.1	12.0	7.0
Terciaria Completa	10.8	3.6	11.9	5.8	13.8	4.1	11.7	4.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.19

Estructura del empleo femenino según calificación del puesto (excluye planes de empleo)
28 alquerados urbanos. Argentina
Período Oct. 1995- May. 2003

CALIFICACIÓN	oct95- oct98		oct98- oct01		oct01- may03		TOTAL	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Profesional	9.6	2.5	9.7	1.8	9.9	1.0	9.7	2.0
Técnico	23.3	9.8	22.8	8.4	24.5	8.7	23.3	9.0
Operativo	27.6	23.3	28.2	24.3	30.1	24.6	28.3	24.0
No calificado	38.7	64.4	38.6	64.9	34.8	65.7	38.0	64.8
Ns/Nr	0.7	0.0	0.7	0.5	0.6	0.1	0.7	0.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.20

Estructura del empleo masculino según calificación del puesto (excluye planes de empleo)
28 alquerados urbanos. Argentina
Período Oct. 1995- May. 2003

CALIFICACIÓN	oct95- oct98		oct98- oct01		oct01- may03		TOTAL	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Profesional	9.5	3.1	9.6	3.5	9.9	2.6	9.6	3.2
Técnico	18.3	13.1	16.0	10.7	15.7	9.0	17.0	11.5
Operativo	49.7	63.1	51.9	65.9	52.3	62.9	50.9	64.1
No calificado	21.8	20.5	21.8	19.7	21.5	25.5	21.7	21.1
Ns/Nr	0.7	0.2	0.6	0.2	0.6	0.0	0.7	0.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.21

Estructura del empleo según nivel educativo y calificación del puesto (excluye planes de empleo)
28 alglomerados urbanos. Argentina
Período Oct. 1995- May. 2003

Mujeres nativas

Educación	No calif	Operativo	tecnico	Profesional
Hasta Prim. Incompleta	80.2%	18.7%	1.1%	0.0%
Primaria Completa	63.9%	31.8%	4.2%	0.2%
Secundaria Inccompleta	55.8%	35.1%	8.3%	0.8%
Secundaria Completa	34.7%	41.3%	21.4%	2.6%
Terciaria Incompleta	23.2%	42.6%	29.2%	5.1%
Terciaria Completa	4.6%	13.9%	50.4%	31.1%

Mujeres inmigrantes

Educación	No calif	Operativo	tecnico	Profesional
Hasta Prim. Incompleta	73.6%	26.2%	0.2%	0.0%
Primaria Completa	68.4%	27.5%	4.1%	0.0%
Secundaria Inccompleta	73.7%	21.5%	4.8%	0.0%
Secundaria Completa	67.6%	22.0%	10.0%	0.4%
Terciaria Incompleta	40.3%	33.3%	26.4%	0.0%
Terciaria Completa	23.4%	15.1%	44.7%	16.8%

Hombres nativos

Educación	No calif	Operativo	tecnico	Profesional
Hasta Prim. Incompleta	37.2%	59.2%	3.4%	0.2%
Primaria Completa	29.1%	64.9%	5.3%	0.7%
Secundaria Inccompleta	27.3%	62.4%	8.9%	1.4%
Secundaria Completa	19.2%	56.3%	19.8%	4.7%
Terciaria Incompleta	13.9%	45.7%	30.3%	10.1%
Terciaria Completa	2.2%	13.1%	32.3%	52.3%

Hombres inmigrantes

Educación	No calif	Operativo	tecnico	Profesional
Hasta Prim. Incompleta	30.8%	64.7%	4.2%	0.3%
Primaria Completa	24.9%	68.0%	6.8%	0.2%
Secundaria Inccompleta	28.9%	65.4%	4.7%	1.0%
Secundaria Completa	26.0%	66.1%	6.5%	1.4%
Terciaria Incompleta	18.3%	50.1%	27.8%	3.7%
Terciaria Completa	1.4%	16.0%	42.3%	40.3%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.22

Estructura del empleo según intensidad horaria (excluye planes de empleo)
28 alglomerados urbanos. Argentina
Período Oct. 1995- May. 2003

INTENSIDAD	oct95- oct98		oct98- oct01		oct01- may03		TOTAL	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Pleno	30.1	27.4	28.7	25.5	28.1	23.9	29.2	26.1
Subocupado	28.2	26.8	30.5	30.0	34.4	36.1	30.1	29.7
Sobreocupado	41.7	45.8	40.8	44.4	37.5	40.0	40.6	44.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.23

Estructura del empleo según sector (excluye planes de empleo)

28 alglomerados urbanos, Argentina

Período Oct. 1995- May. 2003

Mujeres

SECTOR	oct95- oct98		oct98-oct01		oct01-may03		TOTAL	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Infomal	46.6	73.1	46.1	74.9	45.3	80.5	46.2	75.2
Fomal	53.3	26.9	53.8	25.1	54.7	19.5	53.8	24.8
Ns/Nr	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Hombres

SECTOR	oct95- oct98		oct98-oct01		oct01-may03		TOTAL	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Infomal	42.6	50.4	42.9	56.1	47.1	63.5	43.4	54.8
Fomal	56.0	49.6	55.7	43.9	52.8	36.5	55.4	45.2
Ns/Nr	1.5	0.0	1.4	0.0	0.0	0.0	1.2	0.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.24

Probabilidad de estar ocupado en el sector informal

Regresiones logísticas.1/

28 alglomerados urbanos. Argentina

Períodos seleccionados

Covariables	Oct95-Oct98	Oct98-Oct01	Oct01-May03
Región Pampeana	0.157 (11.19)**	0.213 (12.91)**	0.157 (11.19)**
Región Noreste	0.106 (7.08)**	0.184 (10.43)**	0.106 (7.08)**
Región Noroeste	0.176 (10.81)**	0.204 (10.18)**	0.176 (10.81)**
Región Cuyo	0.037 (2.25)*	0.105 (5.27)**	0.037 (2.25)*
Región Patagónica	-0.431 (25.92)**	-0.411 (20.16)**	-0.431 (25.92)**
Hasta Prim. Incomp.	0.491 (31.30)**	0.391 (18.41)**	0.491 (31.30)**
Sec. Incompleta	-0.199 (16.72)**	-0.244 (15.81)**	-0.199 (16.72)**
Sec. Completa	-0.69 (57.05)**	-0.757 (49.14)**	-0.69 (57.05)**
Terc. Incompleta	-0.928 (59.17)**	-0.991 (52.24)**	-0.928 (59.17)**
Terc. Completa	-2.007 (117.08)**	-2.005 (98.02)**	-2.007 (117.08)**
Hombre	-0.352 (34.91)**	-0.331 (26.72)**	-0.352 (34.91)**
Edad	-0.093 (48.33)**	-0.084 (34.65)**	-0.093 (48.33)**
Edad * Edad	0.001 (49.97)**	0.001 (36.13)**	0.001 (49.97)**
Jefe de Hogar	-0.136 (12.74)**	-0.15 (11.40)**	-0.136 (12.74)**
Inmig. Regional	0.53 (15.93)**	0.521 (11.80)**	0.53 (15.93)**
Constante	2.115 (54.19)**	2.055 (41.26)**	2.115 (54.19)**
Nº observaciones	245815	125753	57885

Absolute value of z statistics in parentheses

* significant at 5%; ** significant at 1%

1/ La categoría base la componen las mujeres, nativas, residentes en GBA, no jefas de hogar con primaria completa

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.25

Evolución de ingresos medios reales de los ocupados (excluye planes de empleo)

28 alglomerados urbanos Argentina

Período Oct. 1995- II Sem. 2005

En pesos del II semestre de 2005

	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	I Sem 04	I Sem 05	I Sem 05
TOTAL	1,063	1,052	1,031	1,054	1,033	1,082	1,080	1,041	1,026	1,015	1,013	996	990	754	691	701	775	808	866
Nativos	1,059	1,051	1,030	1,054	1,032	1,085	1,083	1,048	1,029	1,027	1,021	1,004	998	760	701	713	780	815	877
Inmig. Regionales	804	849	826	850	838	844	845	821	838	762	787	751	770	568	492	446	624	615	654

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.26

Evolución de ingresos medios reales de los ocupados según nivel educativo (excluye planes de empleo)
 28 alomerados urbanos Argentina
 Período Oct. 1995- II Sem. 2005
 Índice oct98=100 y II Sem04=100

Ocupados totales																			
Educación	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	ISem 04	ISem 05	ISem 05
Primaria	104	103	100	101	100	104	100	97	96	93	93	90	88	86	89	82	100	105	107
Secundaria	102	103	96	100	97	100	100	95	93	94	92	89	90	67	60	61	100	103	110
Terciaria	94	87	95	93	91	99	100	93	93	90	89	90	89	66	63	60	100	106	116
Total	98	97	95	98	96	100	100	96	95	94	94	92	92	70	64	65	100	104	112

Ocupados nativos																			
Educación	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	ISem 04	ISem 05	ISem 05
Primaria	104	103	99	101	99	104	100	97	96	93	93	90	88	67	59	63	100	105	108
Secundaria	103	103	97	101	98	100	100	96	94	95	93	90	90	67	61	62	100	103	110
Terciaria	91	86	93	92	90	99	100	94	92	91	90	91	89	66	63	60	100	107	116
Total	98	97	95	97	95	100	100	97	95	95	94	93	92	70	65	66	100	105	112

Ocupados inmigrantes regionales																			
Educación	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Oct-02	May-03	ISem 04	ISem 05	ISem 05
Primaria	102	107	105	106	104	101	100	98	98	95	94	85	85	66	62	56	100	103	101
Secundaria	73	88	76	84	85	94	100	84	86	72	73	73	81	55	49	42	100	98	106
Terciaria	149	97	128	119	119	118	100	115	131	101	124	136	112	99	50	72	100	83	116
Total	95	100	98	101	99	100	100	97	99	90	93	89	91	67	58	53	100	99	105

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.27

Evolución de ingresos horarios reales de los ocupados según nivel educativo y sexo (excluye planes de empleo)
 28 alomerados urbanos. Argentina
 Período Oct. 1995- May. 2003
 En pesos de oct01-may03

Hombres

EDUCR	oct95- oct98		oct98-oct01		oct01-may03	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Primaria	3.53	3.57	3.35	3.47	2.57	2.66
Secundaria	4.67	3.94	4.47	3.77	3.38	3.13
Terciaria	9.35	7.45	8.98	7.08	7.35	4.65
Total	5.24	4.10	5.12	4.06	4.15	3.12

Mujeres

EDUCR	oct95- oct98		oct98-oct01		oct01-may03	
	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.	Nativo	Inmig. Region.
Primaria	3.52	3.72	3.35	3.34	2.48	2.74
Secundaria	4.19	3.66	4.08	3.22	3.12	2.63
Terciaria	7.46	6.16	7.16	6.68	5.44	3.11
Total	5.12	3.99	5.06	3.78	3.96	2.73

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.28

Ecuaciones de salarios
Salario horario. Período 1995-2003
28 alomerados urbanos. Argentina

Hombres 1/ Covariables	Regresion I	Regresion II	Regresion III
Región Pampeana	-0.237 (39.11)**	-0.222 (41.23)**	-0.219 (42.37)**
Región Noreste	-0.403 (62.79)**	-0.367 (64.22)**	-0.36 (65.44)**
Región Noroeste	-0.492 (70.68)**	-0.447 (72.12)**	-0.443 (74.08)**
Región Cuyo	-0.38 (54.44)**	-0.358 (57.64)**	-0.361 (60.63)**
Región Patagónica	0.158 (22.89)**	0.198 (32.01)**	0.142 (23.79)**
Inmig. Regional	-0.234 (28.13)**	-0.188 (25.12)**	-0.122 (16.98)**
Lambda	-0.663 (141.34)**	0.247 (11.92)**	0.238 (12.01)**
Hasta Prim. Incomp.		-0.207 (36.50)**	-0.158 (29.06)**
Sec. Incompleta		0.169 (37.14)**	0.142 (32.38)**
Sec. Completa		0.405 (77.46)**	0.331 (65.30)**
Terc. Incompleta		0.615 (87.46)**	0.51 (74.61)**
Terc. Completa		1.058 (148.43)**	0.887 (124.27)**
Edad		0.079 (30.06)**	0.064 (25.69)**
Edad * Edad		-0.001 (25.84)**	-0.001 (22.21)**
Jefe de Hogar		0.231 (33.55)**	0.195 (29.59)**
Asal. No Registrado			-0.284 (66.96)**
Cuentapropia			-0.194 (47.17)**
Patrón			0.335 (44.67)**
Construcción			-0.085 (17.30)**
Comercio			-0.152 (30.53)**
Transporte			-0.044 (7.23)**
Ser. Financiero			0.112 (15.67)**
Adm. Pub. ed. y salud			0.124 (24.36)**
Otros servicios			-0.052 (9.38)**
Constante	1.545 (279.92)**	-0.938 (15.23)**	-0.447 (7.58)**
Nº observaciones	263,728	263,728	263,728
R-squared	0.19	0.36	0.42

Absolute value of t statistics in parentheses

* significant at 5%; ** significant at 1%

1/ La categoría base la componen los nativos, residentes en GBA con primario completo, no jefes de hogar, asalariados registrados en la industria

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Mujeres 1/ Covariables	Regresion I	Regresion II	Regresion III
Región Pampeana	-0.24 (31.17)**	-0.233 (33.58)**	-0.242 (36.54)**
Región Noreste	-0.431 (62.99)**	-0.401 (54.59)**	-0.408 (57.89)**
Región Noroeste	-0.541 (61.09)**	-0.504 (62.83)**	-0.516 (67.22)**
Región Cuyo	-0.392 (43.27)**	-0.367 (47.28)**	-0.388 (49.72)**
Región Patagónica	0.161 (18.28)**	0.193 (24.19)**	0.132 (17.25)**
Inmig. Regional	-0.265 (24.02)**	-0.153 (15.26)**	-0.093 (9.70)**
Lambda	-0.632 (116.82)**	0.436 (9.90)**	0.283 (6.78)**
Hasta Prim. Incomp.		-0.127 (14.22)**	-0.086 (10.06)**
Sec. Incompleta		0.17 (22.07)**	0.14 (18.92)**
Sec. Completa		0.464 (45.84)**	0.356 (36.06)**
Terc. Incompleta		0.703 (49.06)**	0.539 (38.79)**
Terc. Completa		1.069 (66.19)**	0.804 (51.02)**
Edad		0.124 (18.62)**	0.087 (13.79)**
Edad * Edad		-0.001 (17.08)**	-0.001 (12.48)**
Jefe de Hogar		0.164 (10.01)**	0.106 (6.79)**
Asal. No Registrado			-0.219 (37.38)**
Cuentapropia			-0.201 (32.07)**
Patrón			0.377 (25.69)**
Comercio			-0.162 (19.25)**
Transporte			0.15 (8.85)**
Ser. Financiero			0.271 (25.16)**
Adm. Pub. ed. y salud			0.26 (32.01)**
Otros servicios			0.163 (15.05)**
Serv. Doméstico			0.2 (22.79)**
Constante	1.83 (225.14)**	-2.033 (11.96)**	-1.127 (6.97)**
Nº observaciones	165,725	165,725	165,725
R-squared	0.21	0.35	0.42

Absolute value of t statistics in parentheses

* significant at 5%; ** significant at 1%

1/ La categoría base la componen las nativas, residentes en GBA con primario completo, no jefas de hogar, asalariadas registradas en la industria

CUADRO 3.29

Ingresos horarios relativos según género, nivel de educación y nacionalidad (excluye planes de empleo)
28 alomerados urbanos. Argentina
Período Oct. 1995- May. 2003
Índice Hombre Nativo=100

EDUCR	oct95- oct98				oct98-oct01				oct01-may03			
	Hombre Nat.	Hombre Mig.	Mujer Nativa	Mujer Migr.	Hombre Nat.	Hombre Mig.	Mujer Nativa	Mujer Migr.	Hombre Nat.	Hombre Mig.	Mujer Nativa	Mujer Migr.
Primaria	100	101	100	106	100	104	100	100	100	104	97	107
Secundaria	100	84	90	78	100	84	91	72	100	93	92	78
Terciaria	100	80	80	66	100	79	80	74	100	63	74	42
Total	100	78	98	76	100	79	99	74	100	75	95	66

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.30

Tasas de pobreza e indigencia por hogar según nacionalidad del jefe
28 aljornerados urbanos, Argentina
Periodo Oct. 1995 - II Sem. 2005

	Oct95		Oct96		Oct98		Oct99		Oct00		May01		Oct01		May02		Oct02		May03	
	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
Hogares totales	21.1	5.3	20.0	9.7	20.5	5.7	19.9	5.7	23.9	6.9	26.4	8.3	26.3	9.5	41.7	18.3	45.9	19.7	42.8	18.0
Con jefe nativo	20.7	5.3	25.7	9.8	20.1	5.6	19.4	5.6	23.3	6.6	25.8	8.2	27.5	9.4	40.8	17.8	44.9	19.3	41.9	17.6
Con jefe inmigrante regional	28.1	6.4	31.1	9.3	28.4	8.1	28.7	9.0	34.3	11.7	38.1	10.5	42.0	12.5	58.4	26.2	64.6	28.0	60.3	24.2

	II Sem 04		I Sem 05		II Sem 05	
	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
Hogares totales	28.8	10.7	28.4	9.5	24.7	8.4
Con jefe nativo	28.1	10.5	27.8	9.2	24.16	8.35
Con jefe inmigrante regional	43.2	15.9	40.2	14.9	34.18	9.33

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 3.31

Indicadores de los hogares según condición de pobreza y migración

28 aljornerados urbanos, Argentina

II Semestre 2005

Tipo de hogar	Jefe nativos		Jefe Inmg. regional	
	Total hogares pobres	Total hogares no pobres	Total hogares pobres	Total hogares no pobres
Hogares	24.16	75.84	34.18	65.82
Ingresos total familiar (en \$)	502	1,828	561	1,464
Ingresos per cápita familiar (en \$)	113	722	124	588
Número de miembros por hogar				
<i>Total</i>	4.54	2.91	4.51	2.95
<i>Menores de 14 años</i>	1.58	0.53	1.51	0.54
<i>Mayores de 64 años</i>	0.21	0.39	0.31	0.29
<i>Ocupada</i>	1.32	1.36	1.45	1.59
<i>Desocupada</i>	0.34	0.10	0.27	0.11
<i>Inactiva</i>	1.79	1.06	1.76	0.88
<i>Perceptores de ingreso</i>	1.59	1.77	1.69	1.80

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 4.1

Argentinos censados en otros países

Rondas censales 1960-2001

Pais de Residencia	Año	Número	Año	Número	Año	Número	Año	Número
Bolivia	1976	14,669			1992	17,829	2001	28,615
Brasil	1970	17,213	1980	26,633	1991	25,468	2000	27,531
Chile	1970	13,270	1982	19,733	1992	34,415	2002	50,448
Colombia	1964	1,190			1993	1,953	2005	
Costa Rica	1973	347	1984	697			2000	1,102
Cuba	1970	354	1981				2002	
Ecuador			1982	1,691	1990	1,558	2001	2,239
El Salvador	1971	85			1992	140	2002	
Guatemala	1973	240	1981	303	1994	277	2002	
Haití	1971	9					2003	
Honduras							2001	136
México	1970	1,585	1980	5,479	1990	4,635	2000	6,625
Nicaragua	1971	107			1995	147	2005	
Panamá	1970	374	1980	561	1990	567	2000	783
Paraguay	1972	27,389	1982	43,336	1992	47,846	2002	
Perú	1972	4,286	1981	5,025	1993	4,165	2004	
Rep. Dominicana	1970	213					2002	
Uruguay	1975	19,051	1985	19,671	1996	26,256	2005	
Venezuela	1971	4,481	1981	11,371	1990	9,070	2001	8,592
Canadá	1971	3,145	1981	7,210	1991	11,110	1996	12,495
Estados Unidos	1970	44,803	1980	68,887	1990	77,986	2000*	125,220
Italia							2001*	51,677
España	1970	7,784					2001*	103,851

Fuente: Base de datos IMILA - CELADE

*Información obtenida directamente del Censo de Población

CUADRO 4.2

Entradas y salidas de argentinos por el aeropuerto internacional de Ezeiza (Buenos Aires)

Período 1997-2003

Año	Entradas	Salidas	Saldo
1997	1,371,200	1,369,740	1,460
1998	1,463,869	1,469,473	-5,604
1999	1,539,077	1,540,390	-1,313
2000	1,670,485	1,745,295	-74,810
2001	1,481,717	1,546,591	-64,874
2002	859,640	946,852	-87,212
2003	976,782	997,368	-20,586

Fuente: INDEC en base a los partes suministrados por la Dirección Nacional de Migraciones

CUADRO 4.3

Total de población con nacionalidad Argentina residiendo en España
con tarjeta o autorización de residencia en vigor 1/
Período 1995-2005

Año	Cantidad	Variación anual
1995	18,426	
1996	18,246	-1%
1997	17,188	-6%
1998	17,007	-1%
1999	16,290	-4%
2000	16,610	2%
2001	20,412	23%
2002	27,937	37%
2003	43,347	55%
2004	56,193	30%
2005	59,008	5%

Fuente: Anuario Estadístico de Extranjería, Ministerio del Interior de España
1/ Las cifras corresponden a la suma del régimen general y comunitario

CUADRO 4.4

Argentinos empadronados en España, según nacionalidad y sexo
Total Nacional
Período 1996-2006

Año	Total			Nacionalidad española			Nacionalidad no española			% Nac. Española
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	
1996	57,835	27,412	30,423	38,429	18,004	20,424	19,406	9,408	9,998	66%
1998	61,323	29,204	32,119	40,039	18,898	21,141	21,285	10,306	10,979	65%
1999	64,020	30,648	33,372	40,767	19,262	21,505	23,252	11,385	11,867	64%
2000	70,491	34,049	36,443	44,349	21,264	23,085	26,142	12,785	13,357	63%
2001	84,872	41,815	43,057	47,247	22,960	24,287	37,625	18,855	18,770	56%
2002	118,903	60,120	58,783	52,607	26,027	26,579	66,296	34,092	32,204	44%
2003	191,653	98,876	92,777	62,896	31,851	31,045	128,757	67,025	61,732	33%
2004	226,548	116,913	109,635	69,225	35,298	33,927	157,323	81,615	75,708	31%
2005	260,386	134,686	125,700	75,010	38,452	36,558	185,376	96,234	89,142	29%
2006	256,726	132,904	123,822	81,237	41,775	39,462	175,489	91,129	84,360	32%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

CUADRO 4.5

Total de nacidos en Argentina residiendo en España, según nacionalidad
Censo de Población y Viviendas de 2001

País de nacionalidad	TOTAL	Varón	Mujer
TOTAL	103,851	51,725	52,126
España	49,254	24,094	25,160
Argentina	45,351	22,486	22,865
Italia	7,650	4,282	3,368
Alemania	502	291	211
Francia	212	112	100
Reino Unido	132	67	65
Estados Unidos	83	42	41
Suecia	75	41	34
Austria	64	43	21
Países Bajos	62	26	36
Bélgica	60	30	30
Chile	40	27	13
Suiza	40	20	20
Grecia	39	22	17
Uruguay	36	19	17
Portugal	33	19	14
Dinamarca	30	17	13
Israel	27	15	12
Canadá	15	6	9
Venezuela	15	8	7
Colombia	13	8	5
Irlanda	13	5	8
Paraguay	13	3	10
Ecuador	12	3	9
Birmania	10	4	6
Noruega	10	7	3
Otros países	60	28	32

CUADRO 4.6

Total de nacidos en Argentina residiendo en España*
Censo de Población y Viviendas de 2001

País de nacionalidad	Año de llegada a España											
	TOTAL	2001	2000	1999	1998	1997	1996	1991-1995	1981-1990	1971-1980	1961-1970	Antes de 1961
TOTAL	54202	13540	8495	4675	2754	1761	1539	5743	7768	4045	1339	2543
Argentina	44978	11464	7254	3922	2258	1454	1234	4573	6173	3365	1106	2175
Italia	7633	1819	1078	644	399	246	240	939	1281	525	180	282
Alemania	502	84	44	29	29	24	18	67	111	61	16	19
Francia	210	36	20	15	8	8	10	40	45	14	4	10
Reino Unido	132	8	5	3	8	1	12	19	35	19	13	9
Estados Unidos	83	13	8	8	1	2	1	6	13	17	3	11
Suecia	75	7	8	7	5	5	4	8	21	7	0	3
Austria	64	11	11	5	4	1	2	12	10	1	3	4
Países Bajos	62	10	6	4	3	2	1	14	9	5	3	5
Bélgica	59	13	13	2	5	3	5	7	6	4	0	1
Suiza	40	6	4	4	0	3	0	9	6	4	1	3
Chile	39	13	12	3	3	0	0	4	2	1	0	1
Grecia	39	8	6	3	3	3	0	9	5	1	0	1
Uruguay	36	9	6	2	2	1	1	6	7	1	0	1
Portugal	33	8	2	2	5	0	0	3	7	1	2	3
Dinamarca	30	3	4	5	1	0	0	3	9	4	0	1
Israel	27	7	0	4	3	1	1	5	4	0	0	2
Canadá	15	3	0	1	0	1	3	4	0	0	1	2
Venezuela	15	3	0	2	3	0	2	2	1	1	0	1
Colombia	13	5	2	0	1	0	0	2	2	0	1	0
Irlanda	13	3	2	3	2	0	0	1	2	0	0	0
Paraguay	13	2	1	1	2	3	0	1	0	1	2	0
Ecuador	12	0	3	0	2	1	1	0	5	0	0	0
Birmania	10	0	0	1	0	0	2	0	2	2	1	2
Noruega	10	0	2	0	2	0	1	3	1	0	1	0
Otros países	59	5	4	5	5	2	1	6	11	11	2	7

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE)

*Excluye a los argentinos con nacionalidad española

CUADRO 4.7

Población nacida en Argentina residiendo en EE.UU.
Censo de Población de 2000

	Personas	Porcentaje
Total	125 220	100.0
Naturalizados	60 170	48.1
Entrada 1990 - 2000	4 200	3.4
Entrada 1980 - 1989	12 630	10.1
Entrada antes 1980	43 340	34.6
No naturalizados	65 050	51.9
Entrada 1990 - 2000	41 275	33.0
Entrada 1980 - 1989	13 730	11.0
Entrada antes 1980	10 050	8.0

Fuente: U.S. Census Bureau

CUADRO 4.8

Flujo de argentinos con residencia permanente en EE.UU.
Período 1995-2005

Año Fiscal	Personas
1995	1,762
1996	2,456
1997	1,964
1998	1,511
1999	1,393
2000	2,331
2001	3,328
2002	3,685
2003	3,157
2004	4,805
2005	7,081

Fuente: US Office of Immigration Statistics

CUADRO 4.9

Población nacida en Argentina residiendo en países de la OCDE
Ronda Censal 2000

País	Año Censal	Personas
Australia	2001	10,763
Austria	2001	892
Bélgica	2001	1,376
Canadá	2001	13,930
Suiza	2000	5,084
Rep. Checa	2001	309
Dinamarca	2002	972
España	2001	103,851
Finlandia	2000	157
Francia	1999	9,789
Reino Unido	2001	6,796
Grecia	2001	632
Hungría	2001	128
Irlanda	2002	243
Japón	2000	2,377
Luxemburgo	2001	116
Holanda	2001	2,159
Noruega	2003	568
Nueva Zelanda	2001	384
Portugal	2001	1,039
Suecia	2003	2,657
Turquía	2000	141
Estados Unidos	2000	130,055
Italia	2001	51,677
Polonia	2001	177

Fuente: OCDE; Trends in International Migration and in Migration Policies

ANEXO II: Tests Estadísticos

I. TEST DE COINTEGRACION. (JOHANSEN)

PRIMERA CORRIENTE MIGRATORIA

1. TENDENCIA LINEAL

Variables: Tasa de inmigración bruta, ciclo del logaritmo del producto Argentina, ciclo del logaritmo del producto de la región europea, brecha del producto entre Argentina y la región de interés

Sample: 1857 1950

Test assumption: Linear deterministic trend in the data

Lags interval: 1 to 1

Series: MPB_ARG LOGCICLO_AR LOGCICLO_EI BRSAL_ESPIT

Lags interval: 1 to 1

Eigenvalue	Likelihood Ratio	5 Percent Critical Value	1 Percent Critical Value	Hypothesized No. of CE(s)
0.516618	63.81067	62.99	70.05	None *
0.307912	29.64415	42.44	48.45	At most 1
0.163611	12.34617	25.32	30.45	At most 2
0.080590	3.949084	12.25	16.26	At most 3

*(**) denotes rejection of the hypothesis at 5%(1%) significance level

L.R. test indicates 1 cointegrating equation(s) at 5% significance level

2. TENDENCIA CUADRATICA

Variables: Tasa de inmigración bruta, ciclo del logaritmo del producto Argentina, ciclo del logaritmo del producto de la región europea, brecha del producto entre Argentina y la región de interés

Sample: 1857 1950

Test assumption: Quadratic deterministic trend in the data

Lags interval: 1 to 1

Eigenvalue	Likelihood Ratio	5 Percent Critical Value	1 Percent Critical Value	Hypothesized No. of CE(s)
0.454012	57.55181	54.64	61.24	None *
0.253242	29.10937	34.55	40.49	At most 1
0.187128	15.38469	18.17	23.46	At most 2
0.113214	5.647136	3.74	6.40	At most 3 *

*(**) denotes rejection of the hypothesis at 5%(1%) significance level

L.R. test indicates 1 cointegrating equation(s) at 5% significance level

SEGUNDA CORRIENTE MIGRATORIA

3. TENDENCIA LINEAL

Variables: Tasa de inmigración bruta, logaritmo ciclo del logaritmo del producto Argentina, ciclo del logaritmo del producto de la región de interés, brecha del producto entre Argentina y la región de interés

Sample: 1945 1976

Test assumption: Linear deterministic trend in the data

Lags interval: 1 to 1

Eigenvalue	Likelihood Ratio	5 Percent Critical Value	1 Percent Critical Value	Hypothesized No. of CE(s)
0.673365	57.48395	47.21	54.46	None **
0.437240	23.91658	29.68	35.65	At most 1
0.133507	6.669527	15.41	20.04	At most 2
0.075975	2.370491	3.76	6.65	At most 3

*(**) denotes rejection of the hypothesis at 5%(1%) significance level

L.R. test indicates 1 cointegrating equation(s) at 5% significance level

II. TEST DE RESTRICCIONES (WALD)

1. MODELO DE CORRECCIÓN DE ERROR A MODELO TRADICIONAL:

1870 - 1950

Wald Test:

Tasa de inmigración (I corriente migratoria)

Null Hypothesis: $\beta_1=\beta_4$; $\beta_2=\beta_5$; $\beta_3=\beta_6$ y $\beta_7=0$

F-statistic	9.212344	Probability	0.000011
Chi-square	36.84938	Probability	0.000000

Rechaza la hipótesis de un esquema de modelo tradicional

Wald Test:

Tasa de inmigración (I corriente migratoria)

Null Hypothesis: $\beta_1=\beta_4$; $\beta_2=\beta_5$; $\beta_3=\beta_6$

F-statistic	1.494332	Probability	0.226926
Chi-square	4.482997	Probability	0.213812

No Rechaza la hipótesis de un esquema de modelo tradicional con estructura autorregresiva

2. MODELO DE CORRECCIÓN DE ERROR A MODELO TRADICIONAL:

1945 - 1976

Wald Test:

Tasa de inmigración (II corriente migratoria)

Null Hypothesis: $\beta_1=\beta_4$; $\beta_2=\beta_5$; $\beta_3=\beta_6$ y $\beta_7=0$

F-statistic	26.73107	Probability	0.000000
Chi-square	106.9243	Probability	0.000000

Rechaza la hipótesis de un esquema de modelo tradicional

Wald Test:

Tasa de inmigración (II corriente migratoria)

Null Hypothesis: $\beta_1=\beta_4$; $\beta_2=\beta_5$; $\beta_3=\beta_6$

F-statistic	0.900159	Probability	0.456200
Chi-square	2.700476	Probability	0.440146

No se rechaza la hipótesis de un esquema de modelo tradicional con estructura autorregresiva.

III. TEST DE ESTRUCTURAS AUTORREGRESIVAS EN LOS RESIDUOS (BREUSCH Y GODFREY)

PRIMERA CORRIENTE MIGRATORIA

1. Modelo de corrección de error

Breusch-Godfrey Serial Correlation LM Test:

F-statistic	0.228401	Probability	0.796630
Obs*R-squared	0.543201	Probability	0.762159

No hay evidencia de estructuras autorregresivas de ordenes mayores en los residuos

2. Modelo tradicional con AR(1)

Breusch-Godfrey Serial Correlation LM Test:

F-statistic	0.432498	Probability	0.653844
Obs*R-squared	1.078418	Probability	0.583209

No hay evidencia de estructuras autorregresivas de ordenes mayores en los residuos

SEGUNDA CORRIENTE MIGRATORIA

3. Modelo de corrección de error

Breusch-Godfrey Serial Correlation LM Test:

F-statistic	0.012763	Probability	0.987326
Obs*R-squared	0.037634	Probability	0.981359

No hay evidencia de estructuras autorregresivas de ordenes mayores en los residuos

4. Modelo tradicional con AR(1)

Breusch-Godfrey Serial Correlation LM Test:

F-statistic	0.432498	Probability	0.653844
Obs*R-squared	1.078418	Probability	0.583209

No hay evidencia de estructuras autorregresivas de ordenes mayores en los residuos